EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

AMÉRICA LATINA
Mutaciones autoritarias

EstePaís | cultura

Mercedes Fernández, Teresa de Paz, Carlos Olivares Baró, Cecilia Kühne, Bruce Swansey, Fernando Fernández, Angelina Muñiz-Huberman, Jorge Fernández Granados

Podrás disfrutar esta exposición en el **Palacio de Cultura Banamex,**
Palacio de Iturbide, Madero 17, Centro Histórico, Ciudad de México.

Abierto diario de 10 a 19 horas / Entrada libre.

www.compromisosocialbanamex.com

Banamex

CONACULTA
INBA

Fundación
AEROMEXICO

Fomento Cultural
Banamex

130 AÑOS
CON MÉXICO

Tu empresa es muy importante para todos
Participa
del 4 de febrero
al 31 de julio
Censos
económicos
2014
INEGI
INSTITUTO NACIONAL
DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA

Sumario

América Latina

4 Tecnócratas, curas, izquierdistas y los campos políticos en Cuba
Haroldo Dilla Alfonso

10 Mutaciones autoritarias en América Latina
Entrevista con Víctor Alarcón Olguín
Ariel Ruiz Mondragón

14 El catolicismo barroco, la cultura política y la persistencia del autoritarismo en América Latina
H.C.F. Mansilla

17 Actitudes autoritarias en América Latina
Alejandro Moreno

18 Glosario

19 El *progresismo* editorial
Impresiones desde la Feria de Guadalajara
Armando Chaguaceda

22 El institucionalismo vascular de Alonso Lujambio
Jesús Silva-Herzog Márquez

Estado

26 La Constitución motorizada
Miguel Carbonell

Democracia

28 Perfiles de los congresos locales en México
Gerson Mata y Ludwind Zamudio

30 Alcances y promesas de la reelección municipal en México
Gabriel Tarriba

Ciencia

33 Higgsteria
Gerardo Herrera Corral

Pensamiento

35 Mnemósine en la era digital
Diego Alfredo Pérez Rivas

Evaluación

38 POLÍTICAS PÚBLICAS
María Novoa

Mundo

42 CORREO DE EUROPA
Julio César Herrero

43 ESCALA OBLIGADA
Mario Guillermo Huacuja

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

lamenta el sensible fallecimiento de Robert Pastor, amigo y colaborador de esta casa editorial.

ESTE PAÍS TENDENCIAS Y OPINIONES NÚMERO 274, FEBRERO DE 2014 FEDERICO REYES HEROLES: DIRECTOR FUNDADOR
Malena Mijares: **DIRECTORA** Ignacio Ortiz Monasterio: **EDITOR** Martha Reyes Dimas: **GERENTE · EDICIÓN DIGITAL** Paola Quintanar y Olivia Ríos **REDACCIÓN** Jéssica Pérez Casarrubias y Raúl González Sendoya **DISEÑO GRÁFICO** Rogelio Rangel **ILUSTRACIÓN DE PORTADA** Mauricio Gómez Morín **FORMACIÓN** Miguel Ángel García Austria y Gerardo Juárez Olvera **INVESTIGACIÓN** Alfonso García Robles **OPERACIÓN** Argelia Cruz **SUSCRIPCIONES** Dulce Osorio **ASISTENCIA GENERAL** Sandra Larios **MENSAJERÍA** Martín Osorio **APOYO** Silvia Cruz **CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DE DOPSA: PRESIDENTE** Juan Cristóbal Ferrer **SECRETARIA** Guadalupe Espinosa **ASESOR FINANCIERO** Óscar Pandal Graf **CONSEJEROS** Enrique Alduncin, Luis de la Barreda, Pablo Boullosa, María Elena Cardero, Javier Elguea, José Fernández Santillán, Edna Jaime, Alicia Lebrija, Salvador Malo, Miguel Székely, Edmundo Vallejo Venegas, Enrique Zepeda **COMISARIOS** David García Fabregat, Carlos Sánchez Montoya **ABOGADO** Alfredo Orellana Pérez **CONSEJEROS HONORARIOS** Antonio Alonso Concheiro, Miguel Basáñez, Gerardo Estrada, Clara Jusidman, Federico Reyes Heroles

Foro de indicadores

46 Indicadores económicos de México
INEGI

Escenario macroeconómico
Camacro

Indicadores

48 FACTOFILIA
Eduardo Bohórquez
y Roberto Castellanos

EstePaís | cultura

2 Obra plástica
Mercedes Fernández

3 Poemas
Teresa de Paz

5 Un escritor de contrastes, Alfonso Reyes y su trabajo periodístico
Héctor Iván González

8 Praga bien vale escribir o vivir una novela
Humberto Guzmán

10 ALMANAQUE
Cecilia Kühne

12 MANUAL PARA ZURDOS
Claudio Isaac

14 TRAVESÍAS
Andrés de Luna

15 EL ESPEJO DE LAS IDEAS
Eduardo Garza Cuéllar

16 PROHIBIDO ASOMARSE
Bruce Swansey

18 FONOGRAMAS Y ESTRIBILLOS
Carlos Olivares Baró

19 SOMOS LO QUE DECIMOS
Ricardo Ancira

21 MIRADOR
Fernando Fernández

24 BECARIOS DE LA FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
Ana Laura Magis Weinberg

Galaxia Gutenberg

26 OCIOS Y LETRAS
Miguel Ángel Castro

27 Islas entre nosotros
Angelina Muñiz-Huberman

30 El Paraíso es un siglo habitado de recuerdos
Jorge Fernández Granados

Oficinas: Dulce Olivia 71, colonia Villa Coyoacán, CP 04000, México, DF. Teléfonos: (55) 5658 2326 • (55) 5658 2374. Apartado postal 21 535, CP 04021, México, DF <revista@estepais.com>. Impreso en Editorial Impresora Apolo, SA de CV, Centeno 150, Local 6, Granjas Esmeralda, Iztapalapa, CP 09810, México, DF. *Este País* es una publicación mensual de Desarrollo de Opinión Pública, SA de CV (DOPSA), registrada en la Dirección General de Derechos de Autor, oficio 28346. Certificado de licitud de título 5472, 21 de noviembre de 1990. Certificado de licitud de contenido 4398, 2 de agosto de 1991, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Certificado de registro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana 2539. Autorizada como impresos depositados por sus editores o agentes CR-DF-032-99, autorizado por SEPOMEX. Franqueo pagado, ISSN: 0188-5405. El tiraje de este número es de 10,000 ejemplares. Cada artículo es responsabilidad exclusiva de su autor. *Este País* no se compromete a devolver originales no solicitados. Circulación certificada por el Instituto Verificador de Medios, registro núm. 226/01. <www.estepais.com> <suscripciones@estepais.com>

Tecnócratas, curas, izquierdistas y los campos políticos en Cuba

Haroldo Dilla Alfonso

Tras décadas con un mismo dirigente, cualquier cambio sabe a esperanza. Lo que está pasando en Cuba, sin embargo, dista de ser un avance hacia las libertades. Se favorece el mercado, hay nuevos participantes, pero el verdadero poder sigue concentrado. Dilla Alfonso practica aquí una lúcida disección de la nueva derecha cubana.

La idea de que el régimen político cubano se encuentra en transición no puede ser teóricamente manipulada sin pedir disculpas.

No es que la sociedad siga anclada en el inmovilismo ampuloso de la última década de Fidel Castro (1996-2006), cuando al calor de los subsidios chavistas se echaron atrás algunos avances mercantiles y se cerraron las ventanas aperturistas de los noventa. Se mueven variables diversas, unas desde las políticas en curso y otras en sus márgenes, pero nada de ello anuncia una transición política como la que se discutía en los cubículos del Wilson Center en los lejanos ochenta (O'Donnell y Schmitter, 1994). Nada sugiere que se avance hacia una liberalización del sistema político, mucho menos hacia una democratización que tenga como fin último la construcción de una ciudadanía definida desde sus derechos civiles y políticos.

Lo que tiene lugar es una lenta y vergonzosa reforma promercado que impacta sobre una sociedad que durante 50 años ha tenido al Estado como casi único actor económico. Y en relación con este cambio se mueve la sociedad, ocupando los nichos que el Estado libera tras su retirada funcional e institucional. Es, visto desde cierto ángulo, el paso de un régimen totalitario que reclamaba el alma de cada uno de sus militantes a otro autoritario que se conforma con la obediencia de los súbditos (Linz, 2000).

Justamente el tema que aborda este artículo es un resultado de este proceso: la redefinición de los campos político-ideológicos y la manera como los intelectuales —y en particular los cientistas sociales— se realinean en torno a ellos.[1] Esto resulta un proceso insólito en Cuba, donde la política posrevolucionaria funcionó como un sistema monocéntrico que fusionaba —al mejor estilo preateniense— moral y política y, desde la atalaya inapelable del poder totalitario, anatematizaba las disidencias como tumoraciones ajenas a la comunidad.

©iStockphoto.com/TheresaTibbetts

Si queremos pensar este proceso gráficamente, nada mejor que imaginar un sistema de ejes, en que una primera coordenada remite al binomio izquierda/derecha (orientación ideológica) y la otra a la contraposición entre leales y opositores al Gobierno (lealtad política). Hasta los noventa, este sistema era absolutamente binario y concentrado en dos cuartos: el que acogía la coincidencia de izquierda y los apoyos del régimen y, en su lado inverso, el que reunía a la derecha y a los opositores al régimen. No es que fuera exactamente así. Siempre hubo, por ejemplo, personas que desde la izquierda se opusieron al régimen y fueron duramente reprimidas. Pero eran minorías exiguas que desafiaban la apreciación binaria, aunque no podían cambiarla. Por lo general, ser de izquierda en Cuba era ser comunista y activista del Gobierno, mientras que la derecha era opositora y tenía dos caminos: la represión o el exilio. Más que por sus puentes, la sociedad se distinguía por sus trincheras.

Lo que ocurre en la actualidad es una serie de desgajamientos y desplazamientos hacia los cuartos que ocuparían una derecha que apoya al régimen y, en su reverso, una izquierda que le hace la oposición. Es decir, que es posible creer en alguna variante socialista y opinar que el régimen cubano debe ser cambiado. Mientras que lo opuesto es

HAROLDO DILLA ALFONSO es un sociólogo e historiador cubano residente en República Dominicana.

también cierto: se puede ser un procapitalista conservador y creer que Raúl Castro merece ser apoyado.

Una segunda dinámica es el desplazamiento de los actores dentro de cada cuarto, generando multiplicidades de posicionamientos en cada uno de ellos, de manera que, para poner un ejemplo, dentro de la izquierda crítica u oposicionista encontramos socialdemócratas, republicanos socialistas, anarquistas, neocomunistas, trotskistas y hasta alguno que otro discípulo del Gran Timonel. Mientras que desde el campo tecnocrático se pueden proponer movidas más o menos espectaculares según la manera como se conciba la relación mercado-Estado-sociedad.

Hay diversos factores que operan en beneficio de estas tendencias, pero quiero concentrarme ahora en la mutación del eje ideológico dominante. Si hasta fines de los ochenta este eje se circunscribía a la doctrina marxista-leninista, desde los noventa —con todas las transfiguraciones que la política manda— se circunscribe al nacionalismo. Un cambio fundamental, pues si el marxismo-leninismo era una doctrina de interpelación absoluta, el nacionalismo es un significante flotante que admite respuestas más variadas. Cuando se troca al socialismo científico por la patria siempre es más difícil cerrar las puertas y definir *aliens*.

Nada de esto quiere decir que el régimen posfidelista haya devenido un cultivador entusiasta de "cien flores". Nunca una élite autoritaria se troca pluralista de manera espontánea, y la élite política cubana es un cuerpo unido que sabe cómo garantizar la gobernabilidad. Su presencia intolerante en la vida cotidiana, su control cuasimonopólico sobre los medios de comunicación y su absoluta falta de recatos para reprimir disidencias que le disputen el espacio público lo convierten en un factor obstructivo para la maduración de discursos y de prácticas sociales alternativas, para la constitución de subjetividades y para la articulación del debate público. Y en consecuencia, la incipiente esfera pública dista de ser el lugar en que los actores políticos y sociales interactúan libremente y desarrollan sus estrategias comunicativas. Se trata de un espacio movedizo que se expande y contrae al calor de un clima político dictado por lo que el Partido/Estado acepta y la policía permite.

Pero a pesar de su vocación de control autoritario, el régimen cubano está obligado a ser más permisivo que antes, cooptando unos discursos, tolerando otros, resguardando siempre el área pública —"la calle", gritan las turbas progubernamentales, "es de Fidel"— y sorteando las "situaciones inusuales" que emergen día a día desde una sociedad que despierta. El escenario luce, entonces, complicado y morboso, esto último por aquella ocurrencia de Gramsci sobre lo viejo que no muere y lo nuevo que no nace. Y la sociedad, condenada al ostracismo público, cumple su condena haciendo lo que puede: casi susurrando y multiplicando un quehacer anómico, a un punto tan alto que ha llegado a alarmar al propio general Raúl Castro, quien recientemente llamó al "orden" y la "disciplina" contra lo que, en una pura jerga victoriana, calificaba como un deterioro "de la rectitud y los buenos modales del cubano".

La incipiente esfera pública dista de ser el lugar en que los actores políticos y sociales interactúan libremente y desarrollan sus estrategias comunicativas. Se trata de un espacio movedizo que se expande y contrae al calor de un clima político dictado por el Partido/Estado

La retinosis tecnocrática

Si tuviera que definir una tendencia dominante en el reordenamiento de los campos político-ideológicos, diría que es el *escoramiento* sistémico a la derecha.[2] Y agregaría que el principal factor que empuja en esta dirección es la parca y lenta reforma económica promercado, oficialmente denominada como la "actualización del modelo".

Es una tendencia que tiene sus actores y apoyos en la estrechísima pero decisiva franja de ganadores del ajuste, tales como los miembros de la élite, funcionarios del sector mixto de la economía, capos del mercado negro, artistas prominentes y propietarios de los negocios privados más redituables. Aunque se trata de un sector que no necesita esfuerzos discursivos mayores —su mejor testimonio reside en el espejismo de que el contacto con la nueva economía saca a la gente de la abulia económica de los últimos 20 años—, es a partir de ellos donde encontramos la argumentación más coherente a la que puede acceder la sociedad cubana.

Los sistematizadores por excelencia de esta argumentación promercado se encuentran en centros académicos que intentan funcionar como *tanques pensantes*, oficio precario en un país donde la clase política solo admite consejos por encargo. Y en consecuencia, esta ventajosa cualidad se torna costosa cuando tienen que asumir los filtros que los receptores han establecido para ser admitidos como huéspedes del equipo donde se toman decisiones. La institución más importante que pudiéramos mencionar es el Centro de Estudios de la Economía Cubana, un centro de alta calificación y fuerte fogueo internacional ubicado en la Universidad de la Habana.

Este campo, que aquí llamo tecnocrático, se configura desde un discurso globalifílico, en ocasiones ingenuo y vergonzoso. Fija sus pautas virtuosas en principios como la iniciativa privada, la competitividad, la rentabilidad material, la inequidad y el achicamiento estatal. Traslada la meta de la igualdad real a la panacea liberal de la igualdad de oportunidades. Y de manera particular, también blande el gradual abandono del enfoque

©iStockphoto.com/TheresaTibbetts

universalista de los servicios sociales y de la responsabilidad estatal frente a esos derechos, que había constituido la piedra de toque del discurso posrevolucionario. De manera que, en nombre de la individualización del riesgo, está operando la emergencia de un principio de atención focalizada a los grupos en riesgo y una transferencia de los problemas sociales al ámbito privado. Cito a Boves (2013): "[una] nueva orientación de la política social, [que] introduce criterios selectivos que refuerzan la diferencia sobre la igualdad y la uniformidad".

Habría que reconocer que se trata de un tema complejo, debido a que la situación calamitosa del subsistema económico cubano y la pobreza generalizada que de ella se deriva requieren —en la presente coyuntura— cuotas mayores de mercado en su funcionamiento económico, una mayor autonomía de la economía respecto a la esfera burocrática estatal y niveles superiores de eficiencia y competitividad que garanticen esa meta básica de toda economía que se llama reproducción ampliada. Y que ello inevitablemente va a producir niveles mayores de desigualdad en una sociedad donde la equidad ha estado marcada por el estigma de la austeridad plebeya.

Entender esto es un síntoma de puro realismo, que no hace a sus sostenedores indefectiblemente derechistas. Pero reconozcamos que parecen serlo. Y es así porque los tecnócratas cubanos están obligados a limitar su discurso al ámbito de lo tolerado. Y por consiguiente no pecan tanto por lo que dicen como por lo que omiten. Y entre lo que omiten se encuentran cuestiones tan sensibles como los costos sociales reales de los ajustes que proponen y, en consecuencia, la forma de organizar a la sociedad para afrontar los embates del mercado.

No quiero decir que los tecnócratas cubanos —y específicamente los que actúan desde la academia— desconozcan que un ajuste económico sin los contrapesos de la acción social autónoma y sin la responsabilidad de un Estado democrático constituye un salvoconducto para la traslación abusiva de costos hacia una sociedad fragmentada, desorganizada y sometida a la inacción por un aparato represivo. Los economistas cubanos son personas con altas capacidades técnicas y suficientes experiencias como para entender, por ejemplo, que un mercado laboral "flexibilizado" debe tener como contrapartida —si de democracia y bienestar social hablamos— sindicatos autónomos, o que la reducción de los gastos sociales debe ser mediada por las acciones independientes de consumidores individuales y colectivos. Pero llegar a este punto implicaría pronunciarse en relación con el monopolio del poder que ejerce la élite política cubana. Y los economistas cubanos conocen perfectamente la diferencia que existe entre una verdad técnica y otra verdad política.

De manera que aquí se produce una interpretación peculiar de la separación entre economía y política. Pues mientras que el liberalismo económico la proclama en función de una economía libre de las interferencias de la política, los tecnócratas cubanos consienten en ella para hacer a la política invisible desde los debates sobre la economía.

Como decía, no se trata de una decisión epistemológica, sino de puro instinto de supervivencia en un país donde cada debate público es como andar sobre un campo minado. Y de ahí el cuidado de los tecnócratas letrados de echar mano a metáforas políticamente consagradas —más como blindajes que como recursos heurísticos—, como son los casos de las experiencias china y vietnamita edulcoradas, que tienen aquí la triple utilidad de proveer un modelo fructífero, amparado en una retórica socialista y organizado desde un sistema político autoritario que garantiza la acumulación y la propia metamorfosis burguesa de las élites. La fascinación por el Doi Moi es otro aliciente para obviar los aspectos peores del ajuste.

El camino de los evangelios

El otro componente de la nueva derecha cubana no se origina en el mercado, sino que se proyecta desde un pacto de gobernabilidad: la cooptación por el Estado de la jerarquía católica como único acompa-

©iStockphoto.com/mstay

ñante crítico aceptado. Desde la óptica estatal, esta cooptación ha resultado el menor de los males posibles. Es cierto que la clase política cubana ansiosamente desea gobernar sin competencias permitidas, pero al mismo tiempo es una garantía hacerlo con una institución nacionalista e implantada a lo largo de toda la geografía insular, que nunca le va a pedir el poder político —como lo hacen, por ejemplo, las diezmadas falanges oposicionistas— y que calcula sus tiempos en plazos mucho mayores a los que pueden aspirar los inquilinos octogenarios del Palacio de la Revolución.

En última instancia, ello ofrece a la élite cubana lo que Scribano (2009) denominaría un mecanismo de *soportabilidad* moral, inductor de adaptaciones rápidas a las condiciones de contracción del conflicto, lo que se puso en evidencia en varios momentos difíciles en que la Iglesia actuó para desarmar los resortes críticos más peligrosos en 2010. A cambio, produjo algunas concesiones como fueron la liberación (y expatriación) de un centenar de presos políticos, cierta tolerancia ante algunos grupos opositores como Las Damas de Blanco y la admisión de espacios críticos acotados.

Nada es hoy más de izquierda en Cuba que el reclamo de un sistema democrático, del derecho a la organización autónoma, a la libertad de expresión y de reunión, a la huelga y a la manifestación

Para la Iglesia, con su sabiduría de milenios y su impresionante capacidad para adecuarse a las *empirias epocales*, se trata de un pacto que la obliga a asumir responsabilidades costosas, pero que le da un espacio único de protagonismo político. No es casual que uno de sus más agudos portavoces (Márquez, 2012) haya definido esta oportunidad como "un puente de acercamiento" entre las diferentes fracturas de la sociedad cubana. En un primer plano, para salvar los distanciamientos políticos que ocurren al interior de la isla entre Estado y sociedad, y dentro de la misma sociedad. Pero también entre la isla y su diáspora, lo que la coloca en la interesante posición de ser la primera institución relevante que se plantea la dimensión transnacional de la sociedad cubana.

Beneficiada por una autonomía relativa respecto al Estado y con un entramado institucional propio, la Iglesia católica ha podido articular nichos de espacios públicos, política e ideológicamente heterogéneos, pero coincidentes en la idea de que es posible cambiar al régimen cubano a partir de una "transición ordenada". Y lo que resulta aún más novedoso, ha logrado extender su influencia más allá del ámbito insular, aglutinando a empresarios, académicos y otras figuras de la diáspora, regularmente católicas. La principal puerta de entrada ha sido el dispositivo institucional cultural del Centro Félix Varela, que coordina una serie de cursos de posgrado, al mismo tiempo que prepara algo similar en el área de pregrado, una novedad absoluta en un país donde la enseñanza siempre ha sido considerada una atribución no compartida del Estado. En él se encuentra el Laboratorio Casa Cuba y la revista *Espacio Laical*, de orientación socialcristiana, que ha servido de plataforma a algunos de los ejercicios críticos intelectuales más interesantes y audaces de los últimos años. Y en particular el documento "Cuba soñada, Cuba posible, Cuba futura", que ofrece un listado algo críptico y fragmentado pero muy sugerente sobre el futuro político del país.

Huelga apuntar que en cualquiera de los aspectos que he discutido antes se pueden encontrar notas distintas —la Iglesia es tan vasta como heterogénea— y muchas de ellas positivas para la aterida sociedad cubana. Pero habría que anotar que esta intermediación eclesiástica en condiciones cuasimonopólicas también contiene peligros mayores.

La jerarquía católica cubana —y de eso hablamos— ha sido históricamente un vehículo de visiones *societales* elitistas y opresivas. Y aunque con el paso del tiempo ha producido un *aggiornamento* de su discurso y formas de relacionarse con la sociedad —en ocasiones con muestras de solidaridad encomiables—, la jerarquía eclesiástica cubana sigue siendo una matriz ideológica conservadora. Es crítica del capitalismo y sus inequidades —lo que le acerca al discurso oficial cubano— pero lo hace desde una posición precapitalista: se opone al globalismo desde el nacionalismo, a la competencia desde la compasión y al individualismo desde el corporativismo. Y termina blandiendo, al igual que los tecnócratas, pero desde otra acera, un iliberalismo político fundamental que —como anotaba Bartra (2009) para la experiencia mexicana— matiza negativamente su percepción de la democracia como forma de reproducción del sistema.

Lo que presenciamos hoy en Cuba es una Iglesia ensayando su reinserción en una sociedad con una cultura laica cimentada a lo largo del siglo xx, primero con la República y luego con una Revolución que, además, enarboló un severo ateísmo llamado científico. Y para hacerlo —y aquí invoco nuevamente su sabiduría—, tiene que prescindir de las aristas más duras de su discurso conservador en temas como la homosexualidad y los derechos reproductivos femeninos. E incluso presentarse en sociedad de la mano de una publicación como *Espacio Laical*, cuya orientación socialcristiana de izquierda le garantiza una audiencia alta y calificada entre los miembros de la élite intelectual. De manera que, sorprendentemente, la conservadora jerarquía católica cubana aparece asociada al pluralismo, a la convocatoria social amplia y a la formación de espacios de debate desde la izquierda. Siempre bajo la condición de que todos los participantes se atengan al principio de una "transición ordenada" que por momentos apunta más al orden que a la transición.

Pero incluso *Espacio Laical* no puede sustraerse del narcisismo eclesiástico que no considera a la Iglesia como parte

©iStockphoto.com/TheresaTibbetts

de la solución, jamás como parte del problema, sino como la solución *in toto*. Por eso *Espacio Laical* (2012), junto a su altamente meritoria proyección como espacio para el debate de casi todos, ha tenido que proclamar que la propuesta de la Iglesia entendida como "metodología de la virtud y la piedad, que se asienta en el mensaje del Evangelio, es el único camino que sacará al país de la crisis actual". Y cuando un camino es único y además está bautizado por los evangelios, no deja otra alternativa que tomarlo y de paso agradecer.

Cuando la izquierda pide permiso

Si por izquierda entendemos aquel espacio político que enfatiza la igualdad por encima de otros valores, asume las políticas públicas y al Estado como sus garantes, y ve a este último como una entidad controlada principalmente desde la participación, entonces habría que reconocer que el mundo político cubano, incluido su discurso oficial, sigue siendo izquierdista.

La mala noticia es que mayormente se trata de una izquierda autoritaria, en retroceso y socialmente ininteligible. No es casual que el sector encargado de la comunicación ideológica es justamente la facción burocrática rentista que mejor pudiera identificarse con el estalinismo. Sus reticencias a la reforma económica promercado se alimentan de una cosmovisión premercantil, y sus críticas a la "democracia burguesa" son antidemocráticas. Sus integrantes constituyen una masa de "asalariados dóciles del pensamiento oficial" (como los hubiera calificado el Che Guevara en sus momentos) que han ido *aggiornándose* al calor del propio discurso de la élite y produciendo mudanzas terminológicas desde el marxismo soviético, sin entender que las terminologías no son envolturas de los conceptos, sino estructurantes de ellos.

Sin embargo, más allá de esta franja letrada oficialista, aparecen grupos intelectuales que ejercen la crítica desde la izquierda y que han ganado un perfil diferenciado en la esfera pública. Algunas de estas personas organizan su producción desde organizaciones intelectuales protegidas, regularmente adscritas al más permisivo Ministerio de Cultura. Pero otras capean los estragos de la represión desde el sector informal, en medio de difíciles circunstancias económicas. Algunos de ellos han formado una red llamada Observatorio Crítico, cuyo grupo más sólido y avanzado es una plataforma conocida como Socialismo Participativo y Democrático (SPD).[3] Y desde estos espacios han intentado propuestas alineadas con el anarquismo, el consejismo, el republicanismo socialista, el socialcristianismo y otras variantes del pensamiento anticapitalista contemporáneo.

Aunque sus valoraciones críticas pueden tener muy altos decibeles, generalmente expresan un apego a alguna fórmula endógena de "continuidad revolucionaria" y, en consecuencia, siguen percibiendo a la clase política posrevolucionaria como interlocutora en función del cambio. En este sentido, no se distancian sustancialmente de la visión de la "transición ordenada" de la jerarquía católica. Y por ello, son personas incluibles en este campo los más activos participantes de los debates que promueve *Espacio Laical*. Pero mientras la Iglesia aspira a un final del túnel más parecido a los evangelios que al Manifiesto Comunista, la nueva izquierda tira del timón hacia una sociedad "más socialista". Y desde aquí se derivan dos rasgos cruciales que engalanan sus discursos pero esterilizan sus potencialidades políticas.

El primero es la obsesiva militancia iliberal de la mayoría de sus intelectuales. Y obsérvese que no hablo de la crítica a las insuficiencias y aporías de las propuesta(s) liberal(es) —lo que es imprescindible desde la izquierda— sino de su rechazo en bloque al liberalismo. Solo que lo imaginan y describen como el doctrinarismo decimonónico y, por consiguiente, libran batallas con gárgolas indefendibles. El liberalismo —es decir la consagración de una serie de libertades y derechos cívicos y políticos que el Estado no puede limitar a su antojo, sino solo cuando este ejercicio pone en peligro los derechos de otros— resultaría una pieza suelta y muy ruidosa del engranaje político de la nueva izquierda. Reclamarlo como componente fundamental del ordenamiento democrático es revisar una tradición teórica, pero es también entrar en los dominios de la policía cubana.

Pero reclamarlo, es decir reclamar para Cuba un sistema de libertades, derechos y participación efectiva, no es solo un principio insoslayable de la agenda democrática posible, sino también una condición para que la población cubana pueda defender —desde esas libertades y derechos— los logros sociales revolucionarios de los embates de la acumulación capitalista que se le enciman. Nada es hoy más de izquierda en Cuba que el reclamo de un sistema democrático, del derecho a la organización autónoma, a la libertad de expresión y de reunión, a la huelga y a la manifestación.

Si los representantes intelectuales de la nueva izquierda cubana pueden hacer este renunciamiento, y regocijarse de ello, es porque han decidido trocar la necesidad en virtud. Y compensar su falta de comunicación social con el que es indudablemente un vistoso ejercicio académico. Pero aun la academia es un mercado que debe ser satisfecho, y aquí lo hacen agregando otra cuota de puridad ideológica y generando una "fuga hacia adelante".

La nueva izquierda cubana tiene un grave problema. Si el campo tecnocrático tiene al mercado como centro enunciador, y los católicos a los evangelios, los izquierdistas no tienen nada. Ni siquiera tienen, como ha apuntado Guanche (2013), una "edad de oro" revolucionaria a la que remitir retrospectivamente el porvenir deseado. Y por eso han preferido saltar a futuros intensos y provocativos. Y en una sociedad que, repito,

©Stockphoto.com/TheresaTibbetts

no ha logrado resolver el asunto básico de su reproducción material, hablan con denuedo de utopías trascendentales, control obrero, eliminación de la ley del valor y del trabajo asalariado, de la pospolítica, del socialismo del siglo XXI, del pluralismo sin partidos y del Estado que se debe extinguir.

Y con ello, no solo evitan mirar hacia la ríspida realidad del país (no hay mejor forma de hacerlo que contemplando utopías), sino que proponen a la sociedad cubana —con una economía arruinada, hastiada de la ideologización trascendentalista, deseosa de algún goce en el más acá— la consecución de metas históricas que casi nadie menciona desde los lejanos días en que los consejistas intentaban tomar el cielo por asalto.

Mirando al futuro

El panorama antes descrito tiene serias implicaciones para el futuro cubano. Como podrá observarse, los tres campos emergentes que he discutido aquí sufren inhibiciones programáticas drásticas. Y cada uno, por algún motivo, esconde una parte de su argumentación, presentándose ante la opinión pública como imágenes incompletas de sí mismas: los partidarios de la reforma económica como tecnócratas de pintas neoliberales, la jerarquía eclesiástica como pluralista inclinada a la izquierda y los izquierdistas como nihilistas empedernidos.

Y es así porque cada uno de estos espacios se abre paso en medio de un sistema autoritario, verticalista e intolerante que impide el despliegue de las opciones ideológicas a partir de un debate público plural y libre. Y les impide madurar como interpelaciones ideológicas —acerca de lo existente, lo bueno y lo posible— que informen a la sociedad cubana y le permitan escoger democráticamente las pautas para su futuro. Las ideologías no se distinguen por la sistematicidad del acumulado de sus ideas —de eso trata la doctrina— sino por su capacidad de interpelar a la sociedad y de conformar subjetividades. Si esta última capacidad no existe, las ideologías permanecen larvadas y sujetas a evoluciones narcisistas y morbosas. Es de eso justamente de lo que hemos estado hablando en este artículo.

Otro efecto negativo de esta situación es el desperdicio del capital intelectual de la nación cubana, incluida su dimensión transnacional. Cuba posee un sector intelectual (en el sentido más amplio del término) altamente calificado que trata de vencer la insularidad que se le impone desde el sistema, asomándose a cada intersticio de universalidad disponible desde lecturas profanas o desde la multitud de festivales culturales internacionales que constituyen parte de la liturgia exterior del régimen.

Las pésimas condiciones de todo género en que desenvuelven su labor intelectual, sin embargo, lo obligan a vivir en el ostracismo y el aislamiento cuando deciden asumir roles críticos sin distingos. O asumir los distingos como necesidades-de-la-historia y producir lo que Rojas (2006) percibió en los noventa como una suerte de "estetización de la política". Dicho en otras palabras, un repliegue de los discursos intelectuales hacia la esfera letrada con la consiguiente retracción de una ética del compromiso.

Es una pérdida para casi todos, y del tipo de pérdida que nunca se repone. Un grupo musical llamado Habana Abierta, que llena los teatros de la ciudad cuando sus integrantes la visitan, tiene una canción que los jóvenes tararean con placer. En ella se afirma que "la vida es un divino guión": "Los de la derecha giran a la derecha / los de la izquierda giran a la izquierda / y ya yo me aburrí / de esos viejos viajecitos en círculo / yo viajo recto aunque no soy flecha".

Nada que objetar si no fuera porque —hasta el momento— el viaje recto sigue llevando a los fans de Habana Abierta a Hialeah. Cubanos y cubanas que se van, y que no vuelven porque no viajan en círculos, porque nada es claro en un escenario nacional que luce sin perspectivas. Sin siquiera la posibilidad de imaginar el futuro. **EstePaís**

Bobes, Velia Cecilia, *La sociedad civil durante y más allá del Periodo Especial*, 2013 (en proceso de publicación).

"Compromiso con la verdad", en *Espacio Laical*, 2012, <http://espaciolaical.org/contens/esp/sd_178.pdf>.

Guanche, José L., *Cuba: El socialismo y la democracia*, Editorial Caminos, La Habana, 2013.

Laboratorio Casa Cuba, "Cuba Soñada, Cuba posible, Cuba futura: Propuestas para nuestro porvenir inmediato", 2013, <http://espaciolaical.org/contens/35/2627.pdf>.

Linz, Juan, *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2000.

Márquez, Orlando, "La Iglesia como puente de acercamiento", 2012, <http://www.palabranueva.net/newpage/images/stories/2012_5/noticias/lasa_2012.pdf>.

O'Donnell, G., y P. Schmitter, *Transiciones desde un Gobierno autoritario*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1994.

Rojas, Rafael, *Tumbas sin sosiego*, Anagrama, Barcelona, 2006.

Scribano, Adrián, "Primero hay que sufrir", en *Estudio del cuerpo y las emociones, en y desde Latinoamérica*, CUSH, Guadalajara, 2009.

[1] Por campos políticos-ideológicos (o simplemente campos) entiendo entramados de relaciones que conjugan intereses, prácticas sociales y textos discursivos, desde donde se modelan propuestas ideológicas y se interpela a las personas acerca de cómo organizar a la sociedad y a la política. Esto último pueden hacerlo desde posicionamientos inclusivos (recuperación y validación de identidades particulares) o con pretensiones sistémicas. Los primeros son cada vez más comunes en la isla —movimientos de afrodescendientes, LGTB, feministas, comunitarios— pero no son el objeto de nuestro interés ahora, sino los segundos, es decir aquellos que plantean formulaciones de organización societal.

[2] En este punto vale la pena una aclaración. Centraré mi atención en los campos y actores que emergen del propio sistema o de las políticas en curso sin producir rupturas fundamentales con ellos. Ello deja fuera de mi atención a la oposición organizada —agrupaciones políticas, blogueros, grupos de derechos humanos— de muy pobre incidencia en la esfera pública, pero de alto valor simbólico. Este es un tema complejo que merecería más atención de lo que el espacio de este artículo permite.

[3] Aunque el análisis de grupos particulares rebasa el espacio disponible, valga solo decir que el SPD ha ido avanzando de manera muy positiva no solo en sus formulaciones teóricas y programáticas, sino también en sus enrolamientos públicos con otros sectores de la oposición en pos de metas democráticas. Los miembros del SPD —y en particular su vocero Pedro Campos— han sido frecuentes articulistas de órganos digitales de la izquierda como *Kaos en la Red*, donde en 2011 publicaron su documento programático más completo: "Propuestas para el avance al socialismo en Cuba", <http://old.kaosenlared.net/noticia/propuestas-para-avance-socialismo-cuba-sin-socializacion-sin-democrati>.

Mutaciones autoritarias en América Latina
Entrevista con Víctor Alarcón Olguín

Ariel Ruiz Mondragón

Durante buena parte del siglo XX, la mayoría de los países de América Latina vivieron en condiciones no democráticas, bajo autoritarismos de diversa laya e incluso, en muchos casos, bajo dictaduras militares. Varios de esos regímenes fueron desapareciendo desde finales de los años setenta, y la tendencia se pronunció en la década siguiente. Sin embargo, pese a esa ola democratizadora, hubo pervivencias y atavismos autoritarios que han hecho que en ocasiones se hable en la región de, por ejemplo, democracias antiliberales, de baja calidad, seudodemocracias y de un nuevo autoritarismo, que parece seguir siendo una gran tentación para no pocas corrientes políticas. Esto puede causar reversiones preocupantes. Sobre las coordenadas básicas para entender el fenómeno autoritario en nuestra región, *Este País* conversó con Víctor Alarcón Olguín, profesor e investigador del Departamento de Sociología de la UAM-Iztapalapa, institución donde obtuvo el doctorado en Estudios Sociales. Alarcón Olguín ha impartido clases en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, el ITESM-Ciudad de México y la División de Estudios Políticos del CIDE. Es presidente de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. ARM

ARIEL RUIZ MONDRAGÓN: *¿Cuáles son las raíces históricas y los rasgos fundamentales del autoritarismo en Latinoamérica?*

VÍCTOR ALARCÓN OLGUÍN: América Latina ha sido una región confrontada históricamente con la democracia. A lo largo de los más de dos siglos que han conformado nuestra vida independiente, hay evidencia de que la cultura política prevaleciente conserva rasgos de caciquismo rural y urbano; de patrimonialismo en la manera de apropiarse y desviar los recursos públicos para beneficio individual o de grupos; de un clientelismo que se manifiesta en la preeminencia de los intercambios de favores por votos entre organizaciones sociales, individuos y partidos políticos; de corporativismo expresado en las condiciones cuasimonopólicas de organizaciones que obtienen tratos privilegiados (incluso protegidos por la ley) en su asociación política con el poder.

Lo inquietante es observar la coexistencia de estas distintas realidades y velocidades de actividad y estructuración del poder en cada uno de nuestros países. Las luchas entre centro y periferia, liberalismo y conservadurismo, nacionalismo y cosmopolitismo, etcétera, son muestras concretas de las contradicciones históricas inherentes y que no cesan dentro de nuestros discursos, nuestros imaginarios y mitologías políticas.

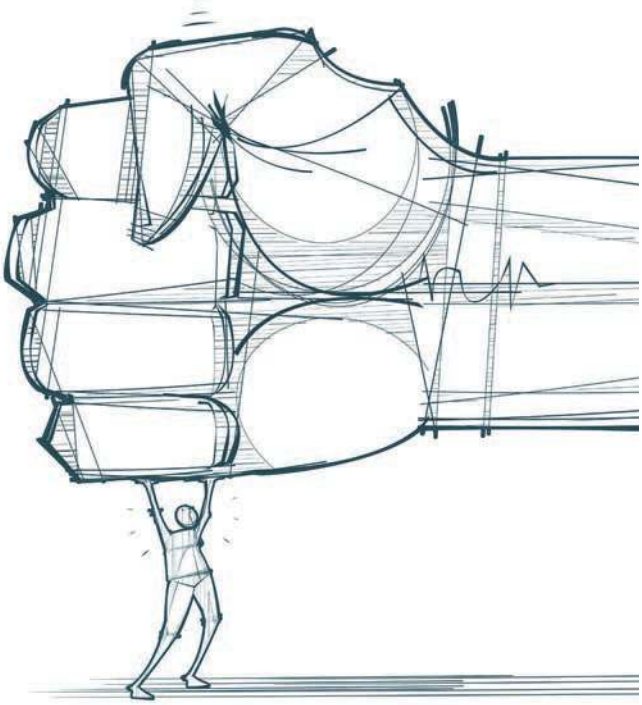
El autoritarismo en América Latina como régimen de gobierno presenta evidentes mutaciones a lo largo de su desarrollo, especialmente durante el siglo XX (desde luego, todo ello diagnosticado de manera relevante por comparativistas excepcionales como Juan Linz, Guillermo O'Donnell, Norbert Lechner, Alfred Stepan, David Collier o Manuel Antonio Garretón, y ahora retomado por autores como Gerardo Munck, Steve Levitsky y Andreas Schedler en lo que va de la presente centuria). Sin embargo, debemos recordar que la idea autoritaria clásica demanda la existencia de un aparato de Estado fuerte, en pleno ejercicio del poder y con capacidades discrecionales en la negociación central de reglas, uso selectivo de la represión y la violencia, capacidad de cooptación y control de los medios de comunicación, e incluso con movilizaciones y legitimación social.

Hoy debemos contrastar estos elementos a la luz de lo que vemos en contextos disminuidos y replegados en los que, por principio, el Estado no tiene siquiera una presencia territorial sólida desde dónde ejercer la acción de gobierno, lo cual lo hace sucumbir e incluso depender de otros actores que han venido a influir o a ocupar abiertamente dichos espacios.

ARIEL RUIZ MONDRAGÓN es editor. Estudió historia en la UNAM. Ha colaborado en revistas como *Metapolítica*, *Replicante* y *Etcétera*.

Así ocurre específicamente con el crimen organizado, que ha socavado, mediante redes de corrupción y complicidad cada vez más estrechas, a los diversos niveles de la Administración Pública y a la clase política en general.

El Estado comienza a ser colocado como una instancia al servicio de dichos intereses, acotando o condicionando la actuación política y económica (de ahí la tendencia a adjetivarlo concretamente como "fallido"). Se genera además toda una mutación cultural que ha empujado —sobre todo a las generaciones más jóvenes— a una desestimación de la política como instrumento de crítica, lucha o cambio, pese a los esfuerzos que se despliegan desde los sectores de la sociedad civil que insisten en la importancia de la participación política y electoral como medio de legitimación de la autoridad. En ello cabe situar también el papel central que ahora poseen los medios de comunicación de masas, especialmente la televisión, las redes sociales y la radio, en ese orden.



En nuestro devenir histórico, el autoritarismo clásico se expresaba en controles y capacidades que muchas veces hemos vinculado con las experiencias de los partidos hegemónicos y los líderes populistas. También el autoritarismo ha dirigido dinámicas de modernización, liberalización, centralización y privatización. Ha tenido versiones burocráticas, tecnocráticas y militaristas, y versiones creadas "desde arriba" y "desde abajo". Pero el hecho contundente es que esta suerte de "Leviatán criollo o mestizo" —como le gustaba llamarlo a mi eminente maestro Marcos Kaplan— ha tenido etapas en las que, a pesar de los esfuerzos democratizadores emprendidos a lo largo y ancho de América Latina (incluso aquellos influidos más directamente por las revoluciones socialistas), ha tendido a regresar a sus elementos definitorios básicos, en una suerte de movimiento pendular y nostálgico que se expresa como el pretexto para reclamar orden y seguridad, no solo por parte de nuestras clases medias o altas, sino también desde las movilizaciones y protestas populares que intentan escapar de la pobreza, la injusticia y la exclusión social imperantes, lo cual las entrega en charola de plata al nuevo líder providencial y carismático creado por los medios o el imaginario popular.

¿Cuáles fueron los principales tipos de regímenes políticos no democráticos que existieron en la región en el siglo XX?

Continuando con mi anterior respuesta, el siglo XX fue pródigo en las variantes populistas civiles y militares que se vieron asociadas con el ejercicio autoritario del poder. Destacan desde luego las versiones cardenista y peronista, debido a la capacidad que les permitió asociar un aparato de Estado, una ideología y un liderazgo piramidal; lograron irradiarse hacia la estructura social (corporativismo y clientelismo sindicales) y dentro de un partido de movilización y encuadramiento político de masas que creó la identidad nacional del régimen.

Una versión interesante son los arreglos bipartidistas, en los que las élites aceptaron negociar ciertos niveles de alternancia política, pero sin permitir la presencia activa de la izquierda o la expansión de las organizaciones sociales, como llegó a pasar en Chile, Perú, Uruguay, Colombia o Venezuela entre mediados de los siglos XIX y XX, cuestiones que se rompieron precisamente con las crisis sociales que derivaron en golpes militares y en los esquemas dictatoriales que se sucedieron a partir de los años sesenta.

Casos más híbridos fueron las permanencias de líderes como el general Alfredo Stroessner en Paraguay, Joaquín Balaguer en República Dominicana o los militares en Brasil, quienes pudieron fabricar dictaduras "electoralmente atenuadas" con el apoyo de bipartidismos formales, por ejemplo. Países menos consolidados institucionalmente, como los centroamericanos, tuvieron dinámicas muy dispares, pero ciertamente la profundidad de sus conflictos, especialmente los derivados de los intentos continuos de revolución de corte comunista en los años setenta y ochenta (sobre todo con la llegada del sandinismo al poder en Nicaragua), hicieron que sus guerras civiles fueran tan intensas como las represiones desplegadas en el Cono Sur en esa misma época.

¿Qué factores erosionaron el autoritarismo e hicieron posible la instauración de la democracia en la región?

Hay dos importantes fuentes de erosión: las de naturaleza interna, propias de cada país, y las procedentes del entorno exterior y mundial. Entre las internas destaca precisamente el desgaste de la clase política y el crecimiento de los problemas de gestión económica que impidieron continuar con lo que el economista Peter Evans llamó el "modelo predatorio de Estado", en el que la burocracia se volvió incapaz de seguir sosteniendo el acaparamiento y la reproducción de las empresas públicas, tanto por la corrupción desarrollada al seno de la propia clase política, como por la falta de capacidad y actualización de los modelos tecnológicos y de exportación, más allá de lo concedido a las trasnacionales; o bien, como en los casos de México, Brasil y Argentina, que los ingresos por sus principales productos tuvieron bajas sensibles. Adicionalmente, las otrora pujantes clases medias se vieron cada vez más limitadas en sus capacidades de movilidad y ascenso.

Desde luego hay que agregar que la falta de libertades, los abusos en materia de restricción y violación de los derechos civiles y políticos, hicieron que la demanda de elecciones democráticas fuese el catalizador más significativo de esta nueva conformación social que iba emergiendo desde nuestros países.

© iStockphoto.com/jgwakefield

En la dimensión exterior, la crisis de la deuda y los ajustes neoconservadores y neoliberales hacían ver que se necesitaban alternativas de mercado y que las estructuras nacionalistas y proteccionistas en América Latina eran incompatibles con los requerimientos de un capitalismo financiero más dinámico y agresivo, el cual ya no necesitaba el tipo de dominio territorial imperialista clásico. Esto quizás es algo que resalta respecto al acotamiento del Estado de bienestar y los esquemas socialdemócratas, que también comenzaron a caer a partir de esa época.

El autoritarismo clásico fue una pieza importante en el esquema de la Guerra Fría y la posguerra pero, adicionalmente, el proceso de cambio se reforzó bajo el esquema de la globalización y el retorno o la instauración democrática en el mundo. Con dichas transformaciones en curso, ya no había forma de presentar mayores resistencias, por lo que se dio paso a los procesos de transición y pacificación política, cuyo costo sin duda implicó fuertes despliegues diplomáticos e incluso renuncias explícitas en lo inmediato respecto a perseguir a los adversarios políticos. Incluso la reinserción programada a la vida electoral o el uso de plebiscitos para confirmar la decisión colectiva de moverse hacia la apertura política "protegida" (por ejemplo, Chile) fueron ejemplos de las rutas que se tuvieron que emplear para dicho fin, y que han dado por resultado la coexistencia y el reacomodo de las fuerzas políticas y económicas resultantes. Ello implicó, adicionalmente, la firma de compromisos y pactos que estuvieran dispuestos a perdonar y olvidar las atrocidades e injusticias del pasado.

Tras los procesos democratizadores que vivió la región, ¿qué rémoras autoritarias han seguido vigentes?

Los pendientes centrales se observan en fenómenos como la incapacidad mostrada por los partidos políticos para responder a las expectativas de la población respecto a la solución eficaz de desafíos como el control de la desigualdad, la inseguridad, la creación de empleos y la corrupción.

Otro aspecto interesante es una nueva brecha generacional que ha surgido en varios de nuestros países, en donde se vuelven a abrazar los discursos radicales en ámbitos primordiales como la preservación y defensa de la educación pública, los subsidios y el respeto a las identidades, como ocurrió incluso con el tema indígena o las luchas de las mujeres y por la diversidad sexual, por ejemplo. Ante estos cambios y esta complejidad surgidos en los años postransición, dichos segmentos de la población, más allá de sus intereses inmediatos de grupo, no han tenido la capacidad ni el relevo eficaz para actuar, en la medida en que no se han dado los espacios parlamentarios ni legales para emprender los ajustes de forma efectiva.

Por otra parte, la generación política posterior, que ahora emerge y que conoce poco de los procesos previos de las dictaduras y los autoritarismos, reclama para sí espacios sobre los cuales se vuelve a repetir la misma historia, a veces con escasa tolerancia de su parte, pese a que paradójicamente gozan de libertades mayores de las que se tenían en aquellos años donde la clandestinidad y la ilegalidad política fueron imperantes.

El otro rasgo importante que se ha presentado recientemente es que la política electoral en América Latina se ha refugiado en el reeleccionismo presidencialista y legislativo, producto de la idea de que cuatro u ocho años no son suficientes para emprender las reformas necesarias. Eso ha propiciado que la gente se intente aferrar a aquellos políticos que —como Lula-Dilma Rousseff, Michelle Bachelet, Rafael Correa, Daniel Ortega, Evo Morales, en su momento Hugo Chávez, los Kirchner en Argentina y quizás eventualmente el Frente Amplio uruguayo (quizás ahora el régimen político de izquierda más consolidado de la región)— están generando cierto tipo de esquemas redistributivos, si bien a costa de confrontaciones severas con los sectores medios y altos de sus respectivos países.

En el otro lado del espectro ideológico, resulta inquietante que en casos como México, Colombia y varias naciones centroamericanas y andinas la derecha también se esté aferrando a fórmulas de continuidad que están tensando la cuerda de manera inquietante; o que abiertamente se hayan dado "golpes constitucionales", como los vistos en Honduras y Paraguay, con la franca idea de acotar la velocidad de los cambios al momento en que la izquierda intenta promoverlos más allá de lo previamente pactado.

¿Qué efectos sobre la democracia de la región han tenido fenómenos como la liberalización económica, la pobreza y la desigualdad, así como el resurgimiento del populismo?

Como he señalado, estos elementos han sido mencionados como un claro reflejo de los niveles acotados a partir de la ausencia de una ciudadanía de amplia influencia dentro de la región. Por ejemplo, la reapertura de los procesos de justicia y restitución de la memoria histórica en Chile, Argentina y Uruguay se vuelve a instalar como factor de división, e incluso llega a ser más importante que los debates sobre los programas económicos. Pero es evidente que una cultura política

© iStockphoto.com/xochicalco

democrática no podrá descansar sobre cimientos sólidos si estos asuntos siguen estando inconclusos en la agenda institucional y legal.

Ahora bien, los avances en otro tipo de materias, como la rendición de cuentas, la transparencia, la regulación de los mercados de telecomunicaciones, los servicios y el incremento de la competitividad regional, por ejemplo, han tenido resultados cada vez más dispares en la percepción sobre la democracia dentro y fuera de la región. Si bien América Latina no ha dejado de crecer y ha resistido mejor que ninguna otra zona las crisis financieras recientes, persiste una visión desarticulada y poco atractiva en lo relativo a su proceso de integración y cooperación. Mecanismos decaídos como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte o el Mercosur, que eran interesantes hacia finales del siglo pasado, no han podido ser relevados por acuerdos de segunda o tercera generación. Lo anterior hace que las condiciones de un multilateralismo eficaz muestren también el anquilosamiento de instancias como la Organización de los Estados Americanos o la Organización de las Naciones Unidas, que deberían ser mecanismos de mayor convergencia y cooperación. Es mucho lo que debe caminarse, pese a los intentos generados desde la Unión de Naciones Suramericanas, de inspiración chavista, o mediante la Alianza del Pacífico propuesta por México, Perú, Chile y Colombia.

¿Qué podría llevar a América Latina de regreso al autoritarismo?

Considero que el riesgo importante a considerar son los populismos de derecha e izquierda, revestidos de fundamentalismos colectivistas y mesianismos personalistas, que en cualquier caso emplean la condición excepcional y salvadora como su argumento de fondo. El crecimiento de la sociedad civil tampoco es una "varita mágica" que por sí sola resuelva los déficits de legalidad y legitimidad.

Una sociedad abandonada que comienza a tener que defenderse ante la ausencia plena del Estado nos hace ver que esa es precisamente la tarea política más importante a realizar: retornar a la política y a la legalidad, lo cual no se limita a participar en las elecciones solamente, sino que obliga a considerar los medios y agentes necesarios para inducir y generar la reconquista de la confianza, los espacios y las buenas prácticas que debe traer consigo la propia convivencia social en sus distintos niveles y ámbitos.

¿Qué cambios se deben impulsar en la región para fortalecer la democracia y evitar una involución autoritaria?

Los cambios a contemplar siguen siendo básicamente los mismos que demanda todo régimen político justamente comprometido con la democracia: reducir la inseguridad, promover la inversión y el empleo, combatir la corrupción en todos los niveles, garantizar un juego democrático abierto y sin condicionamientos para la participación ciudadana y en los tipos de candidaturas. Implica promover regímenes responsables y auditables respecto a todos los actores que hacen uso de los recursos públicos. Construir un sistema educativo de calidad, en el que se haga una clara inversión a favor del cambio tecnológico, y apostar por el uso responsable del medio ambiente. Significa tener un modelo laico, incluyente y no discriminatorio respecto de cualquier preferencia, que no ocasione daño a nadie.

La construcción de la democracia en América Latina tiene numerosos adversarios. La simulación y las apariencias son quizá lo que más debemos temer

En suma, la construcción de la democracia en América Latina tiene numerosos adversarios. La simulación y las apariencias que estos guardan son quizá lo que más debemos temer, considerando no solo sus promesas incumplidas, sino también la facilidad con que históricamente hemos tomado rutas o abierto las puertas erróneas en busca de democracia.

Es especialmente importante ver cómo nos hemos venido adaptando a la redes sociales y al peso de los medios, cuyas batallas en América Latina son muy importantes y hay que seguirlas, ya que no son lo mismo los intereses de Televisa, Carlos Slim, Venevisión o el Grupo Clarín que la defensa de la libertad de expresión cuando en nuestra región el periodismo es una de las profesiones más peligrosas de ejercer. Ni mucho menos es lo mismo la defensa de los recursos naturales, la necedad de tener un modelo de consumo basado en hidrocarburos, que intentar dar el salto a las energías renovables y no contaminantes como base de nuestras economías y entornos. Pero en todo ello me parece que todavía hay que dar una fuerte batalla, para superar a una clase política y empresarial que, sin importar su signo ideológico, sigue siendo muy corta de miras y solo está preocupada por el *rating* y la imagen. Tampoco podemos quedarnos con la idea de una sociedad civil confinada a las "repúblicas de Facebook o Twitter", o que solo se expresa en los maratones de recolección de fondos para alguna causa altruista o para proteger animales. Esto es muy importante, pero debemos ser y expresarnos políticamente más allá de eso.

Asimismo, hay que observar el riesgo que implica el crecimiento de los niveles discursivos de cinismo, impudicia e impunidad con que se asumen los "asuntos de Estado", cuando en realidad se trata más de negociaciones que rara vez otorgan voz u opinión a la ciudadanía. Sin duda, los riesgos del autoritarismo no radican en una supuesta regresión, sino en que está siendo muy eficaz en su adaptación y mutación. En ese sentido, la política comparada nos obliga a mirar hacia la Primavera Árabe (Egipto, Turquía), hacia el sudeste asiático (Taiwán, Corea del Sur, Malasia o Indonesia) y, desde luego, hacia cualquier realidad social que justamente se encuentre atravesando por una situación similar de persistencia autoritaria dentro de sus comportamientos culturales y políticos. México y América Latina no pueden dejar de mirarse en dichos espejos. **EstePaís**

El catolicismo barroco, la cultura política y la persistencia del autoritarismo en América Latina

H.C.F. Mansilla

Historia, cabe pensar, es destino. La condición y el arraigo que tuvo la Iglesia católica en América Latina —desde el siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XIX, al menos— puede ayudar a explicar, así sea parcialmente, las tendencias autoritarias en la región. Tal es el argumento central de este ensayo.

El autoritarismo como cultura popular parece ser más pronunciado en los antiguos núcleos del colonialismo español, como el área andina, América Central y México, que coinciden, así sea parcialmente, con el ámbito de las grandes civilizaciones indígenas prehispánicas. Aunque puedo equivocarme, creo que esta combinación de factores socioculturales ha resultado favorable al autoritarismo, el colectivismo y el centralismo. Por ello, no se deberían pasar por alto los vínculos entre el legado indígena, la herencia colonial, los movimientos populistas y los aspectos regresivos en la cultura cívica de las naciones actuales situadas en esas regiones.

A partir del siglo XVI, en la región andina, México y América Central se expandió una forma relativamente dogmática y retrógrada del legado cultural iberocatólico, que destacó por su espíritu autoritario, burocrático y centralista en el ámbito institucional. Estas aseveraciones críticas no se refieren a la esfera de las artes plásticas y las letras que, como se sabe, tuvieron un inusitado florecimiento en aquellas áreas, sobre todo en la Nueva España. A causa del llamado Patronato Real, establecido en 1508 por una bula papal, la Corona castellana y luego el Estado español ejercieron una tuición severa y rígida sobre todas las actividades de la Iglesia católica en el Nuevo Mundo. La Iglesia resultó ser una institución intelectualmente mediocre, que irradió pocos impulsos creativos en los ámbitos específicos de la teología, la filosofía y el pensamiento social. Durante la Colonia, el clero gozó de un alto prestigio social; la Iglesia promocionó un extraordinario despliegue de la arquitectura, la pintura y la escultura. Con la Corona y el Estado, esa institución respetó de modo irreprochable el modus vivendi, toleró sabiamente rituales y creencias sincretistas y sus tribunales inquisitoriales procedieron, en contra de lo que ocurría en España, con una tibieza encomiable. Pero la Iglesia no produjo ningún movimiento cismático; le faltaron la experiencia del disenso interno y la enriquecedora controversia teórica en torno a las últimas certidumbres dogmáticas. Debido a la enorme influencia que tuvo la Iglesia en los campos de la instrucción, la vida universitaria y la cultura en general, todo eso significó un obstáculo casi insuperable para el nacimiento de un espíritu crítico, científico y cosmopolita. Estos aspectos son pasados por alto generosamente por los defensores contemporáneos del catolicismo barroco.

Los tres tribunales inquisitoriales en el Nuevo Mundo (México, Cartagena de Indias y Lima) dejaron un enorme acervo documental. Numerosos estudios en torno a la época colonial han utilizado esos materiales para reconstruir los aspectos más importantes de la mentalidad de aquel periodo, su imaginario colectivo y sus pautas de comportamiento social. Algunos elementos centrales de lo que podríamos denominar la "sociología política de la larga era colonial" pueden ser analizados mediante la investigación de las prácticas inquisitoriales; entonces se

©iStockphoto.com/pay404

H.C.F. MANSILLA es maestro en Ciencia Política y doctor en Filosofía por la Universidad Libre de Berlín. Miembro numerario de las academias Boliviana de la Lengua y de Ciencias de Bolivia, ha sido profesor visitante en las universidades de Zurich, Queensland y Complutense. Es autor de numerosos libros sobre teorías del desarrollo, ecología política y tradiciones político-culturales latinoamericanas. Entre sus últimas publicaciones están *Problemas de la democracia y avances del populismo* (El País, Santa Cruz, 2011) y *Las flores del mal en la política: Autoritarismo, populismo y totalitarismo* (El País, Santa Cruz, 2012).

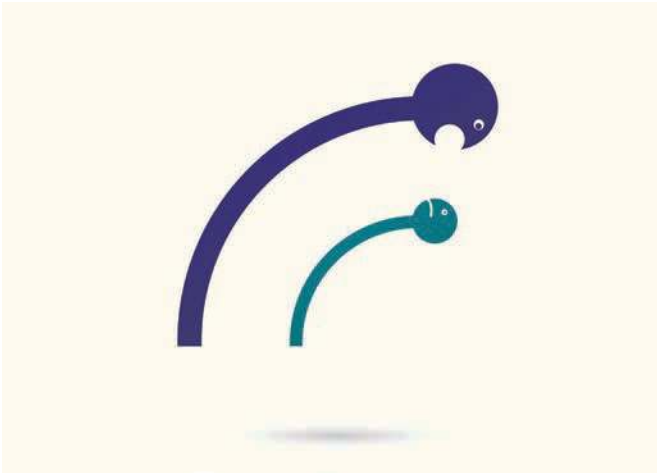
percibe la influencia de factores religiosos sobre la esfera de las prácticas políticas e institucionales. Por otra parte, es indispensable mencionar el hecho de que la Inquisición no fue criticada en su tiempo desde el interior de las sociedades hispanoamericanas, pues representaba la suma de los prejuicios sociales e ideológicos de las mismas. Lo mismo pasa con la cultura política del autoritarismo actual en las regiones de América Latina donde la modernización ha sido incompleta: esta cultura política específica no llama la atención como algo que deba ser estudiado o criticado porque es parte de la mentalidad cotidiana, que penetra con su influencia normativa en muchos aspectos de la vida social. (Para evitar un malentendido, hay que señalar que las atribuciones de la Inquisición no alcanzaban la llamada "república de indios", ni siquiera en sus creencias y prácticas religiosas.)

En la región andina, el catolicismo barroco ha reforzado el colectivismo originado en el Imperio inca y ha debilitado la formación de un individualismo fuerte y autónomo, que es una de las bases históricas del liberalismo democrático y pluralista

La Inquisición ayudó a establecer un amplio control moral junto con una dilatada represión en la esfera de las ideas, fomentando la noción de que la desviación política era uno de los mayores crímenes. Como dice el historiador peruano Teodoro Hampe Martínez, es probable que la "actividad censora y punitiva" de la Inquisición haya tenido consecuencias importantes sobre el ámbito de las mentalidades, las pautas normativas y las relaciones humanas que, si bien se consolidaron en la época colonial, se han preservado parcialmente hasta hoy, especialmente en las regiones latinoamericanas que solo han conocido incursiones fragmentarias y truncadas de la modernidad. Como ya se mencionó, en la América hispana la Inquisición representó un régimen relativamente laxo con respecto a lo que acontecía en España —un ritmo procesal reducido, una presión limitada sobre las actividades culturales y pocas condenas a muerte, comparativamente—, pero creó al mismo tiempo una sociedad basada en el temor, los prejuicios y la ausencia de libertades públicas. Lo más relevante reside probablemente en el hecho de que el Santo Oficio ayudó a instaurar una sociedad dominada por la "pedagogía del miedo", según la expresión clásica de Bartolomé Bennassar. La combinación de autoritarismo estatal, centralismo administrativo y dogmatismo religioso, junto con la existencia de la Inquisición, generó un orden social proclive al integrismo religioso y al infantilismo y el antipluralismo políticos. Algunos residuos importantes de esta mentalidad han perdurado hasta hoy, y el populismo autoritario del presente se basa parcialmente en ellos.

Por otro lado, se puede argumentar que las herencias culturales provenientes de las antiguas civilizaciones indígenas y de la época colonial española han sufrido una notable cantidad de modificaciones de toda especie y también mezclas con aquellas tendencias que podemos llamar modernizadoras. Además, todos los países del Nuevo Mundo han alcanzado un alto grado de complejidad evolutiva, lo que impide determinar mediante un razonamiento sencillo cuáles son los valores de orientación provenientes del pasado premoderno y cuál es el aporte de la modernidad occidental. La enorme riqueza de modelos sincretistas, en los que las diferentes tradiciones socioculturales se entremezclan con las incursiones de la modernidad occidental, exhibe también modos novedosos de autoritarismo que no pueden ser aprehendidos adecuadamente por medio de un análisis que solo considere el peso de los legados premodernos. Sin ir más lejos, tenemos el caso del catolicismo en América Latina, que desde sus comienzos en el siglo XVI, y más claramente en la actualidad, nos muestra sus manifestaciones polifacéticas. Desde un principio fue tanto inquisitorial como tolerante: extirpador de idolatrías, por un lado, y favorecedor de mixturas rituales y doctrinarias, por otro; cercano a las élites y próximo a los pobres; al mismo tiempo inclinado a la civilización europea y promotor de las culturas indígenas. Ha sido un catolicismo integrista y militante pero, simultáneamente, una fe religiosa antiintelectual, pobre en la producción de teología y filosofía, y rica en la generación de artes plásticas y música; ha sido, en suma, un sistema disperso de creencias, profuso en fiestas, procesiones, santos, milagros, experiencias místicas, vivencias extáticas, prácticas adivinatorias y rituales de todo tipo... y escaso en bienes intelectuales.

Debemos considerar, sin embargo, la otra cara de esta temática: la sorprendente continuidad de los legados culturales asociados a las prácticas religiosas. Es útil el análisis de la religiosidad popular, de las prácticas cotidianas de la Iglesia oficial y del llamado *ethos* barroco, temas que han concitado el interés de los estudiosos en los últimos tiempos. En todas las culturas y en la dimensión del largo plazo, la religión es uno de los fundamentos centrales del imaginario popular y, por ello, es esencial para la conformación de pautas normativas en el terreno político. Durante milenios, la religión en cuanto dogma obligatorio y vinculante, y la religiosidad popular como práctica cotidiana, han constituido los elementos fundamentales de la cultura de todas las sociedades y de lo que podríamos llamar, de manera muy imprecisa, la "ideología" preponderante de la época respectiva. Esta ideología ha tenido una naturaleza muy extendida en la geografía y un temple muy persistente en el plano temporal. No es casual que diversos autores se hayan consagrado a examinar el carácter popular-comunitario, a menudo místico-sensual, a veces revolucionario (hasta subversivo) y siempre opuesto al liberalismo egoísta que caracteriza al *ethos* barroco.



En las regiones ya mencionadas, sobre todo en las áreas de una modernización parcial como la zona andina, se puede hablar de la existencia de un catolicismo barroco, que desde el siglo XVIII no se ha opuesto explícitamente a los productos intelectuales provenientes de la tradición democrático-liberal occidental, pero que hasta hoy ha contribuido a diluirlos o, por lo menos, a dificultar su divulgación en suelo latinoamericano. Este catolicismo barroco ha fomentado una atmósfera de solidaridad inmediata entre los fieles, no mediada por instituciones estatales y burocráticas. En la región andina, por ejemplo, ha reforzado el colectivismo preexistente (originado en el Imperio inca) y ha debilitado la formación de un individualismo fuerte y autónomo, que es una de las bases históricas del liberalismo democrático y pluralista. Esta atmósfera colectivista de ritos y fiestas, con presencia de un misticismo atravesado de sensualismo elemental, no fue y no es proclive al surgimiento de una individualidad autocentrada, que pueda guiarse por la llamada "elección racional" entre opciones de comportamiento y por la ponderación meditada de elementos pragmáticos en los campos ideológico, político y hasta propagandístico.

Dentro del catolicismo barroco, la personalidad resultante —que puede poseer fuertes rasgos de solidaridad con su contexto social— tiende a ser influida por factores supraindividuales, como las autoridades preconstituidas, los movimientos sociales, los partidos políticos y los cultos religiosos prevalecientes, por un lado, y las modas culturales e intelectuales del día, por el otro. No es de extrañar que pensadores de muy diferentes orientaciones ideológicas, como el católico conservador chileno Pedro Morandé y el marxista radical ecuatoriano-mexicano Bolívar Echeverría, hayan dedicado sus esfuerzos a sustentar el llamado catolicismo barroco como una creación sociohistórica genuina, como el gran aporte latinoamericano a los modelos de convivencia social. Frente al mundo moderno, signado por la ciencia y la tecnología, pero también por una complejidad creciente y una insolidaridad insoportable, el *ethos* barroco, asociado inseparablemente al sincretismo y el mestizaje, sería una solución adecuada a las demandas de la población latinoamericana. El *ethos* barroco estaría en la base de la llamada "economía solidaria", diferente y opuesta a la economía liberal de mercado que genera el egoísmo individualista.

El gran problema que trae consigo esta mentalidad barroca es el renacimiento del "organicismo antiliberal", con su carga de irracionalismo, colectivismo y antiindividualismo. Se supone que el *ethos* barroco contribuyó a que la gente sencilla se sintiera bien dentro de su comunidad, en armonía o por lo menos en concordancia con el universo, tanto cósmico como social, y a que la vida política fuera percibida como más humana y más solidaria. Pero esta tendencia al consenso compulsivo y al descuido de las labores crítico-intelectuales disolvió la especificidad del catolicismo, preparó el advenimiento (a partir del siglo XX) de nuevos credos religiosos que privilegian un confuso comunitarismo místico-sensual, y contribuyó a la consolidación del infantilismo político de dilatados sectores poblacionales. Este es el ámbito político-cultural donde florece actualmente el populismo autoritario de Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela.

Se trata, evidentemente, de una visión del pasado colonial y del catolicismo barroco que enfatiza los factores antiliberales de los mismos y que podría dar lugar a un determinismo culturalista que no corresponde a la complejidad del desarrollo histórico. Aunque este enfoque tiende a atribuir una significación considerable a los factores recurrentes de la mentalidad colectiva, hay que enfatizar la necesidad de evitar, al mismo tiempo, un "determinismo culturalista", el cual presupone que toda evolución estaría motivada y delimitada por los factores causales de periodos precedentes y que los actores sociales carecerían de la facultad de desarrollar estrategias basadas en la elección consciente y democrática de alternativas de desarrollo. Por ello, hay que recordar por ejemplo que los factores de la cultura política del autoritarismo son históricos, es decir, pasajeros, cuando no efímeros, vistos desde una perspectiva de largo aliento. No conforman esencias inamovibles, perennes e inmutables de pueblos y sociedades, aunque pueden durar varias generaciones. En los países latinoamericanos existen hoy en día dilatados sectores urbanos que son favorables a la autodeterminación democrática y a prácticas modernizadoras, dejando atrás factores muy arraigados de las propias tradiciones históricas. Una primera conclusión provisional nos dice que estamos ante la posibilidad de una democratización más o menos perdurable: los estratos juveniles urbanos aprecian no solo los progresos materiales de la modernización tecnológica y las modas culturales del momento, sino también —aunque en grado más restringido— las libertades políticas de origen liberal-democrático y la relevancia de los derechos humanos. No hay duda alguna de que, por otra parte, siguen vigentes las corrientes político-culturales que revitalizan constantemente el pasado (como lo hace la teología y filosofía de la liberación con el *ethos* barroco del catolicismo del siglo XVIII), corrientes que refuerzan las tradiciones colectivistas, autoritarias y centralistas, y que son muy favorables al populismo contemporáneo. En su accionar cotidiano, este último se apoya fuertemente en las rutinas del pasado, como la astucia convencional (la viveza criolla, el cálculo rápido de oportunidades y las maniobras circunstanciales), rutinas que no deberían triunfar sobre la inteligencia creadora y los intentos racionales para mejorar el curso de los asuntos públicos a largo plazo y en forma sostenida. Por ello, hay que estudiar detenidamente los factores socioculturales que todavía constituyen la base de la mentalidad populista en dilatadas regiones de América Latina. El futuro no está predeterminado por los legados histórico-culturales, y por ello hay un resquicio para la esperanza. **EstePaís**

©iStockphoto.com/pay404

Actitudes autoritarias en América Latina

Alejandro Moreno*

¿Desencanto ante las fallas de la democracia, mala memoria, conveniencia, convicción? El hecho es que en muchos países latinoamericanos, se ve con buenos ojos la alternativa autoritaria.

Medir el apoyo popular a la democracia se ha vuelto una tarea continua a través de encuestas como Latinobarómetro, realizada anualmente en varios países latinoamericanos. Sin embargo, el énfasis de las encuestas en la democracia y la cultura política democrática ha desviado un poco la atención de las actitudes autoritarias que aún prevalecen en las sociedades de la región. ¿Hasta qué punto comparten los latinoamericanos actitudes y creencias que son más propias de un régimen autoritario que de uno democrático? ¿Cuán extendido es el autoritarismo entre los pueblos de la región hoy en día?

El estudio Latinobarómetro 2013 ofrece mediciones que nos pueden orientar para formular algunas respuestas. Dichas mediciones representan diversas facetas de una cultura política autoritaria, y ciertamente reflejan las condiciones histórico-políticas de América Latina. Una de esas facetas es el apoyo a un líder eficaz que tome decisiones y resuelva problemas sin tener que preocuparse por los procesos y los contrapesos (léase "obstáculos") de la democracia, tales como el Congreso o las elecciones. Otra es el rechazo a la competencia política-electoral y a las elecciones mismas como mecanismos de selección del liderazgo gubernamental. Una más es el apoyo directo que se da a las formas autoritarias de gobierno (por ejemplo, el apoyo a un régimen autoritario o a un Gobierno militar). Finalmente, una faceta más del autoritarismo es el rechazo a la democracia.

Si bien no son exhaustivos de lo que podríamos denominar una cultura política autoritaria en toda su extensión, estos elementos sí representan actitudes que forman parte de ella. Ciertamente se les podrían añadir otras mediciones sobre actitudes de intolerancia, así como de apoyo a la restricción de derechos y libertades ciudadanas, pero enfoquémo-

ALEJANDRO MORENO es profesor de Ciencia Política en el ITAM y director operativo del Estudio Latinobarómetro 2013.

CUADRO Actitudes autoritarias por país, 2013

	a. Líder eficaz	b. Un solo partido	c. Abolir elecciones	d. Apoyo a Gobierno autoritario	e. Desacuerdo con la democracia	f. Apoyo a Gobierno militar	Autoritarismo*
	%	%	%	%	%	%	%
Guatemala	84	28	29	19	19	44	39
México	80	33	26	16	28	32	37
Honduras	80	29	31	14	18	38	34
Brasil	77	31	23	19	12	27	29
Chile	46	13	14	10	7	8	27
Paraguay	73	13	21	32	11	27	24
Colombia	80	25	21	13	20	23	22
Nicaragua	68	28	26	20	14	15	22
Promedio regional	72	21	20	16	15	10	22
Bolivia	66	23	21	15	16	18	21
El Salvador	65	21	16	18	27	31	21
Perú	74	15	20	16	18	20	21
Ecuador	65	19	19	14	15	16	19
Panamá	76	20	23	15	20	np	16
Venezuela	78	15	9	8	6	12	16
Costa Rica	79	23	27	17	21	np	13
República Dominicana	89	17	24	15	12	19	13
Argentina	52	6	12	15	7	12	12
Uruguay	62	15	13	11	7	11	9

Fuente: Estudio Latinobarómetro 2013. Encuesta realizada a 20 mil 204 personas en 18 países de América Latina y el Caribe entre el 31 de mayo y el 30 de junio de 2013 <http://www.latinobarometro.org>.
np: No se preguntó por no haber fuerzas armadas en esos países: Costa Rica y Panamá.
* El porcentaje de autoritarismo se refiere a los entrevistados que eligieron la opción "autoritaria" en por lo menos tres de las seis preguntas. Preguntas planteadas:
¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones? a. Más que partidos políticos y congreso, lo que nos hace falta es un líder decidido que se ponga a resolver los problemas. b. Se debería permitir solo un partido en las elecciones. c. Deberíamos deshacernos de las elecciones y del parlamento y dejar que los expertos tomaran las decisiones por la gente. d. La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno. e. Las fuerzas armadas deberían gobernar. f. Porcentaje que está de acuerdo con la frase: "En algunas circunstancias, un Gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático" (en contraposición a "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno" y "A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático").

nos a las anteriores que son las que ofrece el reciente estudio Latinobarómetro.

El Cuadro presenta los resultados por país para cada una de los asuntos planteados: apoyo a un líder que no se preocupe por el congreso ni las elecciones; preferencia por que haya solamente un partido político (partido único); apoyo a la abolición de las elecciones; apoyo a un Gobierno autoritario; desacuerdo con la democracia como forma de gobierno, y apoyo a un Gobierno militar.

Salvo Chile, todos los países latinoamericanos tienen una mayoría de ciudadanos que apoyan a un líder eficaz aunque no tenga contrapesos. Esta respuesta mayoritaria bien podría reflejar el deseo de logros más que el apoyo a un autócrata, por lo que parece un débil indicador de autoritarismo. La segunda pregunta, la preferencia por el partido único, sí denota mayor cerrazón a la competencia democrática, e indica que uno de cada cinco latinoamericanos prefiere que no haya competencia política entre varios partidos. Esa proporción llega a ser de hasta un tercio en México. La tercera pregunta, relativa a la abolición de las elecciones, arroja también que uno de cada cinco latinoamericanos prefiere un sistema político sin elecciones. En este caso, Honduras destaca como el país con menos convicción electoral. Por su parte, la creencia de que un Gobierno autoritario es mejor que uno democrático es compartida por 16% de los entrevistados en toda la región, pero en Paraguay alcanza 32 por ciento. El desacuerdo con la democracia como forma de gobierno es de 15% en la región, y tiene su punto más alto en México, con 28%. Finalmente, el apoyo a un Gobierno militar es de 10% a nivel regional, pero rebasa el 30% en El Salvador, México y Honduras, y es mayor a 40% en Guatemala.

A manera de resumen de todos estos indicadores, la última columna del Cuadro muestra un indicador de autoritarismo: el porcentaje de entrevistados que tomaron la postura autoritaria (o antidemocrática) en por lo menos tres de las seis preguntas planteadas. Este umbral pudiera ser un tanto arbitrario, pero es muy probable que si el individuo acepta por los menos tres de esos seis elementos efectivamente se incline a tener una cultura política autoritaria. El resultado que este indicador arroja es de 22% de personas con inclinaciones autoritarias en la región (uno de cada cinco ciudadanos). Los países con más ciudadanos autoritarios son Guatemala, México y Honduras, con más de 30 por ciento. El menos autoritario es Uruguay, con nueve por ciento.

La población con inclinaciones al autoritarismo político es minoritaria en todos los países latinoamericanos, pero en muchos de ellos el porcentaje es sustancial. Esto es particularmente notable en México, donde más de un tercio de los ciudadanos (37%) expresan tendencias autoritarias, ocupando con ello el segundo lugar en autoritarismo en la región, solo después de Guatemala (39%), y apenas dentro del margen de error de la encuesta.

El estudio Latinobarómetro ofrece con estas preguntas una variante de las mediciones sobre cultura política que hasta ahora se han centrado en la cultura cívica o democrática. Las actitudes autoritarias siguen presentes en buena parte de la población latinoamericana. Y quizá lo más preocupante es que el autoritarismo no es un rasgo de las personas de mayor edad que vivieron y se socializaron políticamente bajo regímenes no democráticos, sino que está muy marcado entre las nuevas generaciones de latinoamericanos. **EstePaís**

* El autor agradece la colaboración de Yuritzi Mendizábal, licenciada en Ciencia Política por el ITAM, en la realización de este texto.

Glosario

Autoritarismo
Régimen que privilegia el mando y la concentración del poder político en un solo hombre u órgano por encima del consenso, los procedimientos y las instituciones representativas destinados a transmitir la legitimidad de la autoridad desde la base hasta lo alto.

Democracia
Preeminencia de la voluntad popular no solo en la elección del Gobierno sino en la evaluación de su desempeño. Más allá del mecanismo electoral, actualmente se concibe como el estado de participación en el que ciudadanos y Gobierno colaboran en la solución de problemas de interés público.

Dictadura
Es la concentración del poder con carácter absoluto. No está autorizada por reglas constitucionales como respuesta a situaciones de excepción (p. ej. una guerra) sino que se instaura de facto.

Disidencia
Expresiones de insatisfacción en cualquier sistema político como resultado de la pluralidad de intereses de diverso tipo y origen (políticos, sociales, económicos o culturales).

Ideología
Sistema de creencias políticas que tiene como función guiar los comportamientos colectivos.

Liberalismo
Sistema de ideas favorable a las libertades y derechos cívicos y políticos propios de la esfera individual que el Estado no puede ni debe limitar.

Pluralismo
En sociedades complejas por la diversidad de su composición, es la corriente de pensamiento político que favorece la participación más amplia posible de los ciudadanos en los asuntos públicos.

Populismo
Fórmula política sin base teórica que tiene como fin inspirar la unidad de las masas en torno a un discurso.

Régimen político
Conjunto de valores e instituciones que regulan la lucha, el acceso y el ejercicio del poder político. Es la estructura organizativa mediante la que se elije a la clase dirigente.

Totalitarismo
Término asociado a las características de los Estados fascistas de la primera mitad del siglo xx. Designa a las dictaduras donde existe el monopartidismo, la monopolización de los poderes y de las instituciones del Estado mediante el apoyo masivo generado a través de la propaganda.

Redacción *Este País*

El *progresismo* editorial
Impresiones desde la Feria de Guadalajara[1]

Armando Chaguaceda

Visitar la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) es siempre un buen motivo para el goce y consumo culturales, en especial si se padece el mal incurable del bibliómano. En esta ocasión, en que asistí como conferencista del Encuentro de Cultura Democrática, pude escaparme dos jornadas vespertinas a husmear los *stands* de la Feria. De ese peregrinar —y de su conexión con mis inquietudes intelectuales y políticas— nacen las personalísimas reflexiones que ahora comparto, prudentemente alejadas de cualquier pretensión teorizante. ACH

A Marshall Berman,†
por sus provocaciones

El lector se interrogará por el término que encabeza el título. Por *progresismo* entiendo, en sintonía con una agenda de investigación y debate de la academia y opinión pública latinoamericanas, el conjunto de Gobiernos que arribaron paulatinamente al poder en la región desde las postrimerías de la década de los noventa e inicios del siglo XXI —para luego ser reelectos y relegitimados en sucesivas elecciones— enarbolando programas antineoliberales, redistributivos y de reorganización política. Este progresismo apuesta por un rescate de la capacidad y el rol estatales en la formulación de las políticas públicas; atiende de forma sustantiva las problemáticas de equidad y justicia social —a través de políticas universalistas o planes focalizados—; se identifica, de forma genérica, con una ampliación de la democracia más allá de sus formatos tradicionales —insistiendo, en diverso grado, en la refundación nacional a través de nuevas o reformadas constituciones—, y se plantea un nuevo tipo de inserción internacional, menos subordinada a las agendas de los poderes globales dominantes, sean estos potencias como Estados Unidos o empresas trasnacionales.[2]

En la oleada progresista se combina, no sin conflicto, un conjunto de transformaciones institucionales relevantes —el impulso a mecanismos de democracia participativa y directa, por ejemplo— con el rescate de la cuestión social y la reconfiguración y/o emergencia de identidades sociales y políticas. Estas acciones enfrentan diversos obstáculos derivados, entre otros factores, de la confluencia entre las enormes expectativas de cambio radical y expedito de parte de sectores tradicionalmente excluidos de la ciudadanía, y la demanda que hacen estos de una gestión eficaz y eficiente. Como resolución de esas problemáticas, dentro de la tendencia histórica y política progresista se abrigan formas diversas de concretar las metas sociales, económicas y políticas de cada país, las cuales encarnan en tipos de Gobiernos diferenciados. Algunos casos —como Brasil, Uruguay y, de cierto modo, Argentina— apelan a los ciudadanos (en su variante clásica, sujeta a un lenguaje y un catálogo de derechos formales) y defienden el fortalecimiento institucional y la negociación política con diversos actores y grupos de poder existentes. Otros —entre los cuales Bolivia, Venezuela y, en menor medida, Ecuador son ejemplos paradigmáticos— enfatizan la figura del pueblo y su inclusión por la vía del reconocimiento simbólico y la provisión de bienes y servicios sociales, apelando a una movilización social que desborda las instituciones representativas tradicionales y cons-

©iStockphoto.com/SilkenOne

ARMANDO CHAGUACEDA es politólogo e historiador por la Universidad Veracruzana. Coordinador de un grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y miembro de su Observatorio Social, se especializa en temas de sociología, teoría política e historia contemporánea latinoamericana.

truyendo una matriz de conflicto polarizante que tributa a la concentración de poderes en el Ejecutivo y fomenta el decisionismo autoritario.

En el ámbito de la producción, circulación y consumo de informaciones e ideas, los Gobiernos progresistas también presentan saldos mixtos y diferenciados. En sus políticas públicas, la promoción del *software* libre, el apoyo al arte popular y la lucha contra el analfabetismo conviven con restricciones al libre flujo de ideas en el periodismo y el mundo editorial. El acoso sistemático a la pluralidad (diáfanamente expresado en el proyecto de hegemonía comunicacional venezolano y en las pautas restrictivas incluidas en las nuevas leyes de medios de varios países) coincide con la explosión de medios de comunicación alternativos, cercanos a esos Gobiernos, que confrontan al poder de los *mass media* tradicionales. El crecimiento en la cantidad de lectores e internautas se conjuga con el empobrecimiento de los espacios de diálogo, víctimas de una polarización política trasladada al mundo cultural y académico. La mercantilización del creador en la jungla neoliberal es sustituida por el mecenazgo avasallante de un Estado gestor y editor. El rescate de las *otras memorias* y los *sujetos subalternos* —invisibilizados por las élites tradicionales— sirve de argamasa a la construcción de mitologías nacionales/populares donde los movimientos populares deben sacrificar su autonomía, a la medida de los liderazgos populistas.

En mi retirada, pensé en el daño que la polarización incivil y el espíritu antiintelectual, impulsados desde grupos dominantes del oficialismo, han causado en los precarios y desconectados circuitos editoriales, públicos y foros de debate venezolanos

Con todo, las diferencias entre las formas como esos diversos Gobiernos (y sus realidades nacionales) impactan el mundo editorial son notables, dificultando cualquier intento de homologar y simplificar sus expresiones. Porque difieren las estrategias y objetivos de Gobiernos empeñados, como el venezolano, en reconfigurar radicalmente la política nacional —y, de paso, barrer a sus oponentes— respecto a las de otros, como el uruguayo, que solo parecen aspirar a una hegemonía más o menos cómoda en democracia, una diferencia decisiva para evaluar el tipo de relación que se establece entre el poder instituido y el vasto mundo de la cultura. Diversidad que abarca desde el impacto que tiene el control del financiamiento hasta las formas de censura estatal y el peso de la polarización política sobre la producción y difusión de impresos y audiovisuales, pasando por la presencia, aceptación o asedio a estamentos y tradiciones intelectuales más o menos densos, imbricados en los debates públicos del momento. Heterogeneidad que se nutre, de Buenos Aires a Caracas, de Quito a Brasilia, del peso específico de los actores —civiles y castrenses, académicos y tecnócratas, democráticos o autoritarios, movimientistas y leninistas— que conforman los grupos dominantes del oficialismo y la oposición. De forma tal que, a la hora de valorar el producto editorial de estos progresismos, los matices importan, y mucho.

Así, al caminar por las mesas del stand argentino en la pasada Feria del Libro de Guadalajara (FIL) me enfrenté a la profusa oferta de editoriales como Prometeo Libros, contentivas de una pluralidad de autores, con un nivel de discusión sofisticado y actualizado sobre los problemas de la política contemporánea, sin los provincianismos que degradan el nivel del debate académico y político de la región. Fue hallar a Mouffe, Laclau y Rancière junto a los clásicos del marxismo y el estructuralismo, y saborear el vivo legado politológico de Guillermo O'Donnell y sus discípulos. Significó la posibilidad de revivir el privilegio de una discusión informada —para lo que algunos libreros argentinos se pintan solos— sobre las novedades de la teoría y el acontecer políticos latinoamericanos, con la fascinación de poder rediscutir, por enésima vez, sobre la elasticidad del peronismo, y de sopesar con un ilustrado simpatizante del kirchnerismo —hecho este impensable en otros contextos progresistas— los errores de un Gobierno que asume propio pero cuestionable. El sazón, también, de polemizar sobre una pluma tan filosa y generadora de pasiones como la de Beatriz Sarlo, a quien mi interlocutor consideraba una adversaria de cuidado; para mostrarme, a renglón seguido, un libro de los intelectuales oficialistas de Carta Abierta, donde la firma de la reconocida intelectual aportaba una dosis necesaria de pluralidad y contrapunteo.

Pasear por el sitio de Ecuador fue constatar la profesionalidad de su personal, digno exponente de la imagen de buena gestión que el populismo tecnocrático correísta ha impregnado en las instituciones y burocracias del país andino. En el stand, un catálogo oficial —impreso con el sello del Gobierno ecuatoriano— daba cuenta de las principales editoriales del país, incluidas aquellas que dan cabida a perspectivas como las de Alberto Acosta, muy críticas de la gestión del Gobierno de la Revolución Ciudadana. Revistas y libros de Flacso Ecuador, de Abya Yala y de organizaciones y universidades varias estaban presentes no solo en el catálogo sino también en los estantes, con buena factura y precios accesibles. Desde el propio Gobierno, la línea editorial de la Secretaría de Planificación y Desarrollo (Senplades) —cerebro de las reformas y la planificación correísta— daba cuenta de los intentos de intelectuales/funcionarios como René Ramírez, procurando combinar, de forma ciertamente heterodoxa, actualización teórica, rigor académico y propuestas de agendas de política pública con abundantes referencias empíricas. Todo ello, sin dejar de mencionar la oferta de varias publicaciones enfocadas sobre el espinoso tema de la Iniciativa Yasuní.

Terminar este peregrinar en el sitio de Venezuela me provocó una enorme desilusión. La ausencia de cualquier producción no oficial se combinaba, perversamente, con la pobreza temática de la oferta disponible. Brillaban por su ausencia los libros de las principales universidades venezolanas —la Central o la Católica Andrés Bello— y también los de sellos editoriales privados, como ediciones Alfa o El Nacional; pero tampoco estaban las obras de insignes intelectuales progresistas como Fernando Coronil o Domingo Alberto Rangel. Y cuando pregunté por estas ausencias, las chicas, con su encantador dejo venezolano, se encogieron de hombros para decirme que "no habían venido". Las oficialistas editoriales Monte Ávila —sombra de viejos buenos tiempos— y El Perro y la Rana inundaban el stand con textos sobre folclor e historia populares, con testimonios de adherentes al chavismo y discursos del finado Hugo Chávez, cuyos ojos parecían vigilar cada movimiento desde afiches instalados en las esquinas del stand. Salvaban la honrilla algunos ejemplares de la Biblioteca Ayacucho, verdadera obra maestra de la producción editorial y la gestión cultural latinoamericanas, y ciertas perlas sueltas como un librito del finado líder e intelectual socialista Alfredo Maneiro, alguien a quien los *burósofos* del chavismo deberían invocar menos y comprender más. En mi retirada, pensé en el daño que la polarización incivil y el espíritu antiintelectual, impulsados desde grupos dominantes del oficialismo, han causado en los (precarios y desconectados) circuitos editoriales, públicos y foros de debate. Y en los magros resultados que los afanes hegemonizantes del Gobierno —mecenas generoso de orquestas de cámara, premios filosóficos y talleres comunitarios de cultura— han conseguido en una intelectualidad como la venezolana, mayormente progresista en su génesis, cosmovisiones y militancias, y poco susceptible a canjear patronazgo por autonomía.

Cuando casi me marchaba, encontré un par de sitios —uno de ellos, por cierto, al lado del venezolano— donde se vendían textos, discos de música y audiovisuales cubanos. En ambos stands el dinamismo mercantil era visible, combinándose la tradicional oferta de "playa y son" con la gastada propaganda ideológica —en textos de Fidel, el Ché y otros autores— y la difusión de los avances de la isla en materia de medicina y educación. Fue una oportunidad, también, para encontrar algunas de las revistas de ciencias sociales que, poco a poco, van difundiendo los avances de una academia que comienza a sacudirse —en áreas como la antropología y la historia— viejos dogmas, censuras y letargos del socialismo de Estado imperante en la isla durante cinco décadas. Y es que en la Cuba postotalitaria de inicios del siglo XXI crece el desfase entre la *política política* —que define policialmente las "reglas del juego", vigilante y sancionadora—, la *política cultural* —forjada en las instituciones y burocracias culturales, administradora de premios y permisos— y la *política de la cultura*[3] —acosada pero creciente—, forjada en la creación e intervenciones públicas de una intelectualidad isleña todavía relativamente tímida y atomizada, pero crecientemente mutante y conectada con redes transnacionales. Intervención creadora que, en el actual escenario de reformas liberalizantes con gobernabilidad autoritaria, va de la mano con la paulatina recuperación de la esfera pública y de los activismos ciudadanos capaces de habilitar, poco a poco, las iniciativas democratizadoras.

Me fui de la FIL con algunos libros para engrosar mi biblioteca y menos plata para afrontar las fiestas navideñas. Pero, sobre todo, con la certeza de que, detrás del progresismo editorial, se abrazan realidades sociales, perspectivas culturales y agendas políticas no siempre coincidentes, donde la democracia y el autoritarismo viven avances y retrocesos alternos en este nuevo —y conflictivo— capítulo de la modernidad occidental. Divergencias que se le presentaron a este criollo, en suelo tapatío, en la confluencia de un ágora excitante —Argentina—; una buena gestión institucional —Ecuador—, un páramo para el aburrimiento —Venezuela— y un atisbo de los tibios vientos reformistas —Cuba— que soplan en ciertos rincones del Caribe. Diferencias que enmarcan, vistas de conjunto, algunas hipótesis (in)concluyentes sobre la creación y difusión cultural latinoamericanas: que aún precisamos de un amparo estatal capaz de democratizar —frente a elitismos de toda índole— los accesos sin sacrificar la autonomía de autores y públicos; que semejante apoyo no puede equivaler al empobrecimiento del espíritu crítico y la calidad de las obras y, en su extremo, a transmutar la oferta editorial en mera plataforma de propaganda oficialista; y que los intelectuales públicos latinoamericanos —cohorte activa del gremio que forja y difunde signos y simbologías impresos— aún tenemos mucho que aportar en esta lucha inconclusa por la defensa y expansión del pluralismo frente a cualquier pretensión hegemonizante: la de esos mercados rapaces y falsamente libres o la de quienes nos gobiernan *en nombre del pueblo*. **EstePaís**

1 Esta reflexión es deudora, además de mi propia experiencia, de los fructíferos intercambios con las colegas Odette Alonso, Gisela Kozak y Magdalena López, espíritus inquietos y conocedores de las problemáticas que aquí se atisban.

2 Para un análisis de este fenómeno, dentro de una profusa bibliografía, recomiendo: Antonio Elías (comp.), *Los Gobiernos progresistas en debate: Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay*, Clacso / Instituto Cuesta Duarte, Montevideo, 2006; J.C. Leyton, D. Raus y C. Moreira (coord.), *La nueva política en América Latina: Rupturas y continuidades*, Flacso Uruguay / Universidad Nacional de Lanús / Universidad Arcis / Ediciones Trilce, Montevideo, 2008; Pablo Stefanoni, *Posneoliberalismo cuesta arriba: Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate*, revista *Nueva Sociedad*, núm. 239, Buenos Aires, mayo-junio de 2012; y Carlos de la Torre & Cynthia J. Arnson, *Latin American Populism in the Twenty-First Century*, Woodrow Wilson Center / Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013.

3 Para la noción de *política de la cultura* ver Norberto Bobbio, *La duda y la elección: Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, Paidós, Barcelona, 1998.

©iStockphoto.com/SilkenOne

El institucionalismo vascular de Alonso Lujambio

Jesús Silva-Herzog Márquez

Alonso Lujambio fue el politólogo más brillante de mi generación. Lo fue no solamente por lo que dijo de la política sino por lo que le exigía a la ciencia política. Fue un crítico de la política y un crítico de la ciencia política. Estudió las reglas del poder y detectó los defectos de nuestros mecanismos de representación; habló de la responsabilidad de los actores políticos y del impacto de sus estrategias en el proceso de la democratización. También transmitió el deber de construir una disciplina rigurosa, académicamente digna. Una ciencia pertinente, sólida y útil. En Alonso Lujambio había una intransigencia frente a la tontería que es parte sustancial de su legado académico. La ciencia de la política no podía ser secuestrada por la trivialidad ni por el lugar común.

Lujambio se adscribe desde muy temprano a la escuela institucionalista. El estudio político de las instituciones le ofreció la posibilidad de fincar conocimiento en la observación, en el dato. Acercarse a conclusiones a partir de la comparación. Pero el institucionalismo de Lujambio se fue convirtiendo, poco a poco, en un institucionalismo vivo. Partió de la mecánica de las instituciones para llegar a la vida de las democracias.

El gran discípulo mexicano de Juan J. Linz encontró en la obra de su maestro la pista perfecta para comprender los regímenes políticos en su compleja dimensión institucional. Cuando el español de New Haven le puso nombre al franquismo, nos ayudó a entender mejor la política mexicana. La dictadura española era inequívocamente antidemocrática y, sin embargo, estaba lejos de ser una dictadura totalitaria. Los nudos de su poder eran distintos, otro su dispositivo de legitimación. Se trataba de una configuración política peculiar: un régimen autoritario. El tipo ideal servía para describir el régimen mexicano posrevolucionario. Como observó Linz, bajo el autoritarismo el poder no está en juego, pero hay espacios —limitados, por supuesto— para la organización independiente que resultan inadmisibles bajo la dominación totalitaria. En el autoritarismo pueden existir franjas de autonomía, siempre y cuando no pongan en riesgo el núcleo del poder autocrático. Y, lejos de servir a una Idea, el régimen se monta en una mitología difusa e incoherente. Así apreciaba Lujambio la aportación de su maestro:

> La primera gran contribución que hace Linz […] es una crítica al modelo dicotómico totalitarismo-democracia, al tiempo que propone una nueva clasificación de los regímenes políticos. Para Linz, la clasificación totalitarismo-democracia, dominante en los años cincuenta, no resultaba exhaustiva porque no lograba comprender las distintas maneras en que los diferentes regímenes políticos resolvían los problemas comunes a todos ellos: el mantenimiento del orden y las fuentes de legitimidad, la articulación e institucionalización de intereses, el reclutamiento de las élites políticas, los mecanismos de toma de decisiones y de elaboración de políticas, las relaciones entre distintas esferas institucionales tales como la burocracia, las fuerzas armadas, los grupos religiosos, los intelectuales, los factores de la producción. El problema con el que se encontró Linz es que, teniendo en cuenta todos estos factores, había muchos regímenes políticos que no podían enmarcarse ni en lo que se entendía por una democracia ni en lo que se entendía por un sistema totalitario. Ante esta limitación, a principios de los años sesenta, acudiendo a la metodología weberiana de los "tipos ideales" y a partir de la experiencia de la España franquista, Linz propone en "Una teoría del régimen autoritario", la caracterización de un régimen que no es ni totalitario ni democrático, que no es ni una democracia imperfecta ni un cuasitotalitarismo, que tiene una naturaleza distinta, con características que le son propias.[1]

Igualmente influyente en Lujambio es la discusión linzeana sobre el régimen presidencial y la estabilidad de las democracias. Su primer libro, *Federalismo y Congreso en el cambio político de México*[2] es, de algún modo, una conversación con el maestro. Es necesario, decía ahí, examinar el arreglo institucional del autoritarismo mexicano para, por una parte, comprender la lógica de su funcionamiento y, por la otra, perfilar las reformas de una democracia estable. No era el trabajo de un alumno que sigue al pie de la letra al maestro, sino la réplica de un discípulo que discrepa. Lujambio veía en el caso mexicano un dispositivo institucional que su maestro pasaba por alto. El federalismo lograba integrar la diversidad y acotar el efecto de anulación de la elección presidencial. Mientras la elección presidencial borraba a las oposiciones, el federalismo las incorporaba. Bajo el régimen federal se abrían espacios para una pluralidad corresponsable. Federalismo integrador contra presidencialismo excluyente, decía. El trazo constitucional prefiguraba de este modo una ruta de cambio democrático a la que Lujambio prestó mucha atención, deteniéndose sobre todo en la estrategia democrática de Acción Nacional. El federalismo, decía ahí, trazaba la ruta (y también el ritmo) de la democratización mexicana:

> En el arreglo institucional federal se concentran las oportunidades y los retos centrales del cambio político en México. El federalismo, al permitir la fragmentación territorial del poder, posibilita que se atempere el carácter suma cero del régimen presidencial, en el que el ganador toma todo y los perdedores pierden todo. En el federalismo, distintos partidos pueden tener acceso al Poder Ejecutivo, a posiciones de poder real.[3]

Lujambio vio muy pronto que nuestra transición no crearía instituciones, las transformaría. Nunca lo sedujo la ruptura, esa ilusión de romper de tajo con el pasado

©iStockphoto.com/zbruch

autoritario para levantar, desde la hoja en blanco, la primera piedra de la democracia. La democracia se iría extendiendo de la periferia hasta el centro, de la localidad a la capital, del Congreso a la presidencia. La dimensión emblemática de la Constitución no era irrelevante. "La Constitución de 1917 —escribió— sigue siendo el espejo en el que México se ve y se piensa políticamente". Por eso había que moderar las ilusiones y las expectativas. La democratización no se daba en el vacío institucional. No tenía sentido fantasear con la fundación democrática: había que partir de las instituciones para transformarlas. Las simplificaciones le resultaban intolerables. Sabía bien que la transición por venir no sería una fiesta. En un ensayo de Octavio Paz encontró la idea central: en el cuerpo mismo del autoritarismo se insinuaba el trazo básico de la transición. "No nos espera la emoción colectiva de las primeras elecciones democráticas, del derribo de las efigies", escribía Lujambio. Si la ruta democrática era la lenta mutación institucional, llegaríamos, más pronto que otros, a la democracia aburrida.

Pero había otra lección de Linz que Lujambio también aprendería. Me refiero al acento —que en Lujambio terminaría por dibujarse con mayor claridad que en Linz— en la responsabilidad política. Los trabajos de Juan J. Linz sobre la quiebra de las democracias no construyen una burda explicación mecánica de la crisis del pluralismo. Desde luego, muestran los efectos de un mal diseño institucional, pero atienden igualmente al efecto de las decisiones de los actores políticos. No hay determinismo institucional. Las reglas son cruciales pero no lo son todo. La maquinaria democrática demanda un manejo responsable de quienes tienen a su cargo la conducción del régimen. Esos son los dos acentos evidentes en la reflexión de Lujambio sobre el cambio democrático en México: la centralidad de las instituciones y el peso de los liderazgos. ¿Cómo se imbrican la vida y la institución?

El institucionalista se dedicó a estudiar la máquina y sus tuercas. Entendió el funcionamiento del artefacto y se adentró en sus detalles. Sin perder de vista lo importante, accedió a lo elemental. Pensando en la democracia, examinó la compleja mecánica del dispositivo electoral; buscando un Congreso legítimo y activo se adentró al estudio de sus comisiones y aparatos internos; creyendo en la posibilidad de un presidencialismo estable y democrático, cuidó los pormenores de su configuración institucional. El bosque y los árboles. No cayó en la trivialidad de las respuestas irrelevantes ni en la grandilocuencia de las preguntas irresolubles. La preocupación por lo público no reñía con el respeto por lo académico.

La democracia mexicana fue su idea fija. No hay escrito suyo que no vea hacia allá. La pensó desde las instituciones pero sabía que no se agotaba en el diseño ingenieril. También estaba en la vida de los actores políticos a los que estudió y comprendió. La democracia no es una máquina o, más bien, no es solo una máquina. También es una casa sostenida por nuestros hábitos y decisiones. Una casa tapizada de recuerdos. En su ensayo sobre Adolfo Christlieb Ibarrola, Alonso Lujambio cita a Walt Whitman en el epígrafe: "Hasta para el tratamiento de lo universal, en política, en metafísica o en cualquier otra cosa, tarde o temprano llegamos a un alma única, solitaria".

Un alma solitaria. La observación del mecánico se transforma. Deja aquí de hablar de poleas y resortes, de tuercas y válvulas. Observa hombres, registra la tensión de la circunstancia, toca el drama. Lujambio reconstruye la vida de los arquitectos de Acción Nacional y encuentra esos vínculos entre persona y régimen, ideas e instituciones, biografía e historia. Se bosqueja así un institucionalismo distinto que aloja historia y biografía. Tal vez podría describirse como un institucionalismo vascular que escapa de la sequedad de las instituciones. Al leer a Woodrow Wilson subraya una línea que haría suya:

> Nuestro sistema es, casi tanto como el de los ingleses, vivo y fecundo. No hunde, a decir verdad, tan profundamente sus raíces en el suelo oculto de la ley no escrita; al menos, su eje es la Constitución; pero la Constitución es hoy, como la Carta Magna inglesa, el centro de un sistema de gobierno mucho más considerable que el tronco de que han brotado sus ramas.[4]

La perspectiva institucional que Lujambio hace suya a través de Wilson —y de Bagehot— es ya muy distinta. Más que mecánica, esta es una botánica constitucional. Las metáforas no son inocentes. Las instituciones están vivas, arraigan, crecen, a veces florecen… y a veces mueren.

El institucionalista acepta progresivamente el influjo de la subjetividad. La exploración biográfica, escribió en la presentación de *La democracia indispensable*, "puede enriquecer a la ciencia política en su afán de explicar estabilidad, cambio y crisis. La vida, la acción, la decisión de los actores puede ser una de las claves para explicar el quehacer político".[5] No es, ni por asomo, un ánimo de esperanza en el Democratizador. Nada tan lejano a sus convicciones que ese mesianismo. La defensa de la biografía como técnica de la ciencia política era convicción de que la política es, siempre, cuestión de responsabilidad histórica. En el prólogo que escribió para presentar la biografía de José González Torres escrita por Horacio Vives, Lujambio recordaba a Ortega y Gasset:

> Los hechos biográficos no son cosas que pasan, sino cosas-que-pasan-a-alguien. […] La historia siempre es historia de vida. La vida humana es drama. De donde se sigue que no hay historia bien planteada metodológicamente si no se le descubre el argumento dramático que va dentro de ella y se le proporciona su viviente y orgánica tensión.

¿No era esta la manera en Alonso Lujambio entendió las instituciones? Las instituciones no son cosas que están, no son máquinas que están, son artefactos hechos por alguien, manejados por alguien. El mejor ensayo de Lujambio es precisamente su retrato de Christlieb porque contiene a plenitud esa pasión intelectual. Ahí están la responsabilidad y el rigor, la buena pluma y las buenas preguntas, la reflexión pertinente, el detalle y el propósito. **EstePaís**

1 Alonso Lujambio, presentación de "El factor tiempo en un cambio de régimen," Instituto de Estudios para la Transición Democrática, 1994.
2 Publicado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM en 1995.
3 Federalismo y Congreso, p. 51.
4 Alonso Lujambio, *La influencia del constitucionalismo anglosajón en el pensamiento de Emilio Rabasa*, Escuela Libre de Derecho / Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, México, 2009, p. 39.
5 *La democracia indispensable: Ensayos sobre la historia del Partido Acción Nacional*, DGE-Equilibrista, México, 2009.

JESÚS SILVA-HERZOG MÁRQUEZ es maestro en Ciencia Política por la Universidad de Columbia. Profesor de tiempo completo en el ITAM, ha sido investigador invitado del Woodrow Wilson Center. Es autor de *Andar y ver* y *La idiotez de lo perfecto*, entre otras obras. Colabora regularmente en *Reforma*.

Reforma Energética
Principales Características

1. Consolida la propiedad de la Nación sobre los hidrocarburos y la rectoría del Estado en la industria energética. La reforma a los artículos 25, 27 y 28 constitucionales, reafirma que la Nación es propietaria de los hidrocarburos en el subsuelo. Asimismo, determina que son actividades estratégicas exclusivas del Estado la exploración y extracción del petróleo y el gas natural, así como la planeación y el control del sistema eléctrico nacional y el servicio público de transmisión y distribución de electricidad.

PEMEX

2. Contempla un modelo de inversiones públicas y privadas en la exploración y extracción de hidrocarburos. El Estado podrá realizar las actividades de exploración y extracción de petróleo y gas natural a través de asignaciones otorgadas a PEMEX, y de contratos suscritos con PEMEX por sí solo, con PEMEX en asociación con particulares, o con particulares por sí solos. Habrá al menos cuatro tipos de contratos: de servicios, de utilidad compartida, de producción compartida y de licencias. Las empresas estatales o particulares podrán reportar, para efectos contables y financieros, sus beneficios esperados de asignaciones y contratos.

3. Permite la inversión privada y la competencia en actividades de transporte y transformación industrial de hidrocarburos. Los particulares podrán participar en el tratamiento y refinación de petróleo, así como en el transporte, almacenamiento y distribución de petróleo, gas natural, gasolina, diésel y demás derivados. Asimismo, particulares podrán invertir en toda la cadena petroquímica, misma que ya no estará dividida artificialmente.

CFE
COMISIÓN FEDERAL DE ELECTRICIDAD

4. Se fortalece la rectoría del Estado en la industria eléctrica y se eliminan barreras a la inversión. Se lleva al plano constitucional la apertura existente en generación, estableciendo las mismas bases de concurrencia para todos los participantes. En transmisión y distribución se definen las modalidades de contratación bajo las cuales el Estado podrá celebrar contratos con los particulares para ampliar y modernizar las redes. Se fortalecen las atribuciones de planeación y control operativo del Estado sobre el Sistema Eléctrico Nacional.

CENACE
CENTRO NACIONAL DE CONTROL DE ENERGÍA

5. Introduce competencia en la industria eléctrica para maximizar su eficiencia. El Centro Nacional de Control de Energía (CENACE) se constituye en un organismo público descentralizado, encargado de controlar el sistema eléctrico, garantizar el acceso abierto y no indebidamente discriminatorio a las redes de transmisión y distribución, y operar el mercado eléctrico.

6. Fortalece a Petróleos Mexicanos y a la Comisión Federal de Electricidad, al convertirlas en Empresas Productivas del Estado, con autonomía técnica, de gestión y presupuestal. Ambas empresas se enfocarán en crear valor económico e incrementar los ingresos de la Nación, con sentido de equidad y responsabilidad social y ambiental. PEMEX tendrá un nuevo régimen fiscal más competitivo, así como mejores prácticas de gobierno corporativo. Los trabajadores son y continuarán siendo el principal activo de PEMEX y CFE, por lo que sus derechos laborales serán respetados en todo momento. Ambas empresas se fortalecen; no se venden ni se privatizan.

7. Establece una "ronda cero" para apuntalar las inversiones de Petróleos Mexicanos. PEMEX se fortalecerá mediante la "ronda cero", a través de la cual podrá mantener los campos más productivos y las áreas de exploración donde haya realizado inversiones. PEMEX acreditará las capacidades técnicas, financieras y de ejecución necesarias para explorar y extraer los hidrocarburos de forma eficiente y competitiva.

BANCO DE MÉXICO

8. Crea el Fondo Mexicano del Petróleo para la Estabilización y el Desarrollo, encargado de recibir, administrar y distribuir todos los ingresos petroleros de la Nación. El Fondo procurará la estabilidad de las finanzas públicas de México y canalizará recursos para: ahorro de

Reforma Energética
Principales Características

largo plazo, un sistema de pensión universal, ciencia y tecnología, infraestructura para el desarrollo nacional y becas, entre otros destinos. El Fondo será un fideicomiso público administrado por el Banco de México, con un Comité Técnico integrado por 4 consejeros independientes, así como por el Gobernador del Banco de México, el Secretario de Energía y el Secretario de Hacienda, quien lo presidirá.

9. Establece nuevos mecanismos de transparencia, rendición de cuentas y combate a la corrupción. El proceso de licitación de los contratos será público y transparente. Los contratos tendrán cláusulas de transparencia que permitirán que cualquier interesado los pueda consultar. Los ciudadanos podrán verificar los pagos a las empresas. Además, habrá auditorías externas para supervisar la recuperación de costos incurridos y demás contabilidad relacionada con la operación de los contratos. Se establecerán mecanismos legales para prevenir, identificar y sancionar actos de corrupción en el sector energético.

10. Fortalece a la Comisión Nacional de Hidrocarburos, dotándola de personalidad jurídica propia, autonomía técnica y de gestión, así como autosuficiencia presupuestaria. La CNH se encargará de realizar las licitaciones, así como de suscribir y administrar los contratos de exploración y extracción de petróleo y gas natural. El nombramiento de los comisionados corresponderá al Senado de la República, a partir de una terna propuesta por el Ejecutivo Federal.

11. Fortalece a la Comisión Reguladora de Energía, dotándola de personalidad jurídica propia, autonomía técnica y de gestión, así como autosuficiencia presupuestaria. La CRE regulará el almacenamiento, el transporte y distribución por ducto de petróleo, gas, petrolíferos y petroquímicos. Además asegurará la confiabilidad y calidad del suministro y establecerá las tarifas de porteo para incentivar la eficiencia de las redes de transmisión y distribución de electricidad. El nombramiento de los comisionados corresponderá al Senado de la República, a partir de una terna propuesta por el Ejecutivo Federal.

12. Fortalece a la Secretaría de Energía, que definirá la política energética del país, adjudicará asignaciones petroleras a PEMEX y seleccionará las áreas que podrán ser objeto de contratos para la exploración y extracción de petróleo y gas natural. Además, diseñará los contratos y los lineamientos técnicos para su licitación, y otorgará permisos para realizar las actividades de refinación de petróleo y de procesamiento de gas natural. En electricidad, llevará a cabo la planeación del sistema eléctrico, vigilará la operación eficiente del sector y determinará los requerimientos de energías limpias y reducción de emisiones contaminantes.

13. Da prioridad a las actividades del sector energético. La reforma establece una convivencia ordenada entre las distintas actividades en la superficie y el subsuelo mexicano, en la que el sector energético tendrá prioridad sobre otras actividades. Señala que se deberán establecer mecanismos para facilitar la coexistencia de las operaciones de la industria energética con otras que realicen los particulares o el Estado.

14. Promueve la sustentabilidad y la protección del medio ambiente. El Estado procurará la protección y cuidado del medio ambiente a través de criterios de sustentabilidad, el establecimiento de obligaciones a los participantes de la industria eléctrica para generar con energías limpias y reducir las emisiones contaminantes. Asimismo, se crea un organismo desconcentrado que supervisará y auditará las actividades del sector hidrocarburos en materia de seguridad industrial y protección al medio ambiente.

15. Fomenta cadenas de proveeduría nacional y desarrollo industrial. La legislación secundaria establecerá los mecanismos de promoción de contenido nacional en la ejecución de asignaciones y contratos. Se promoverá la inclusión y desarrollo de operadores nacionales, además de proveedores locales, en la cadena de valor del sector energético.

SENER
SECRETARÍA DE ENERGÍA

La Constitución motorizada

Miguel Carbonell

Hay quienes afirman que en 2013 la legislatura actual hizo las veces de un congreso constituyente. De tal calado fueron los cambios realizados a la Carta Magna. Este artículo repasa las reformas más importantes de los últimos años y cuestiona la pertinencia de someter a cambios tan amplios y vertiginosos un modelo de convivencia como es una Constitución.

Pese a que se le han hecho cientos de cambios al texto de nuestra Carta Magna, el sistema constitucional mexicano sigue en constante evolución. Nada parece detener el afán reformista de nuestros legisladores, a partir del cual se incluyen en la Constitución tanto reformas centrales para el desarrollo del país como meras ocurrencias o necedades que surgen de posturas partidistas pero que poco o nada tienen que ver con la defensa del interés general de todos los mexicanos.

De hecho, lejos de moderarse, el cambio en los contenidos constitucionales se ha acelerado en los años recientes. En el periodo de tiempo que abarca de 2006 a 2012 se modificaron 110 artículos de nuestro texto fundamental; incluso, algunos de ellos sufrieron varias modificaciones en ese mismo lapso. Por ejemplo, el artículo 73 constitucional, que se refiere al tema de las facultades del Congreso de la Unión, fue modificado tres veces en el año 2007, dos veces en 2008, tres en 2009, tres en 2011, dos en 2012 y tres en 2013 (hasta finales de diciembre). Es decir, un solo artículo constitucional sufrió 16 reformas en menos de seis años.

En el mes de diciembre de 2013, los decretos de reforma constitucional sumaban 210 desde la promulgación del texto en 1917, y había varios en vías de publicación. Repito: la velocidad del cambio no parece haber disminuido; incluso se ha acelerado. Tan es así que 40 de esos decretos (casi 20%) fueron promulgados en los últimos seis años.

Los elementos cuantitativos expresan con exactitud la rapidez frenética del cambio constitucional, pero hay también una dimensión cualitativa que debemos tener presente. Varias de las reformas constitucionales recientes abarcan aspectos sustantivos de la vida pública nacional, lo que nos indica que dichas modificaciones no son meras ocurrencias, sino que están reflejando profundos cambios en el sistema político, económico y social del país. Por ejemplo:

- El 6 de junio de 2011 se publicó la reforma constitucional en materia de amparo, que es la más importante sobre nuestro sistema de garantías

MIGUEL CARBONELL es investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM <@MiguelCarbonell>.

©iStockphoto.com/LoopAll

constitucionales desde la entrada en vigor de la Constitución.

- El 11 de junio de ese mismo año se publica la muy relevante reforma en materia de derechos humanos, que viene a transformar la concepción de los derechos humanos y a señalar puntualmente las obligaciones de las autoridades en la materia, además de incorporar disposiciones a nivel interno que derivan de compromisos internacionales firmados y ratificados por el Estado mexicano.
- El 13 de octubre de 2011 se eleva a rango constitucional el derecho a la alimentación, mediante un decreto que reforma los artículos 4 y 27.
- El 8 de febrero de 2012 se eleva a rango constitucional el derecho al agua, que para México representa un tema primordial dada la escasez de agua disponible para consumo humano, que afecta a una buena parte del territorio nacional.
- El 9 de agosto de 2012 se publica la llamada "reforma política", que incorpora disposiciones novedosas en materia de participación política, incluyendo mecanismos de consulta ciudadana y la posibilidad de que existan candidaturas independientes, entre otras cuestiones. Aunque se trata de una reforma con contenidos interesantes,[1] lo cierto es que no dejó a muchos contentos, por lo que a finales de 2013 se aprobó una nueva reforma en materia político-electoral que generó una crítica prácticamente unánime entre los especialistas, por lo disparatado de sus disposiciones.
- El 26 de febrero de 2013 se publica la denominada "reforma educativa", que tiene como propósito principal elevar la calidad de la educación en México y permitir la creación de un esquema de evaluación docente, como parte de la idea de incorporar reglas para la rendición de cuentas en el sector educativo.
- El 11 de junio de 2013 se publica la reforma en materia de telecomunicaciones, para añadir mayor competencia en ese sector estratégico de la economía nacional y fortalecer los órganos reguladores.
- El 8 de octubre de 2013 se publica una reforma mediante la cual se faculta al Congreso de la Unión para que dicte una legislación única, aplicable a nivel nacional, en materia de procedimientos penales, transformando de esa manera el marco jurídico que teníamos y que permitía la existencia de 33 códigos de procedimientos penales (32 códigos locales y uno federal).

Resulta indispensable que los estudiosos de los temas constitucionales analicen con detalle cada una de esas reformas y valoren debidamente sus aciertos y sus fallas. No se trata de reformas perfectas, desde luego. Pero lo interesante es que abarcan temas relevantes para la vida pública del país, con independencia de lo atinado que nos pueda parecer su contenido o de lo pertinente o no que resulte el estar modificando con tanta frecuencia la Constitución.

Además de requerir un análisis muy detallado, dichas reformas también van a exigir mucho trabajo por parte de los operadores jurídicos. No me refiero solamente a los jueces, sino también a los legisladores, que tienen el reto inmediato de aterrizar en el plano legislativo todos los mandatos constitucionales. Los abogados litigantes también deben actualizarse, pues varias de las modificaciones señaladas afectarán o están afectando ya en forma profunda su trabajo; los ejemplos más evidentes los encontramos en el impacto que sobre el litigio en distintas materias han tenido las reformas de derechos humanos y amparo, como lo va a tener también —de manera sobresaliente— la unificación de códigos en materia procesal penal.

Y a lo anterior hay que sumar el impacto que tendrán muchas de esas reformas en el ámbito de la educación jurídica: las escuelas y facultades de derecho también deben actualizarse y realizar los cambios en sus planes de estudio y en la forma en que imparten clases, a partir de los cambios que se han señalado.

La Constitución no puede ser un objeto decorativo, ni algo que conmemoremos cada mes de febrero. Debe ser una suerte de guía de navegación para todos, que recoja las grandes decisiones de nuestra comunidad política

Aparte de los desafíos señalados, hacia delante deberemos reflexionar entre todos sobre las funciones y el papel que queremos que la Constitución tenga en nuestra esfera pública deliberativa. ¿Debemos seguir la ruta de las últimas décadas y continuar con las reformas constitucionales motorizadas? ¿Debemos intentar detener dichas reformas para estar en aptitud de conocer lo que hoy ya figura en el texto de la Carta Magna y poder aplicarlo a cabalidad? ¿Debemos seguir el ejemplo de otros países de América Latina que en las últimas tres décadas han convocado congresos constituyentes para otorgarse nuevas constituciones?

La Constitución no puede ser un objeto decorativo, ni algo que conmemoremos cada mes de febrero. Debe ser una suerte de guía de navegación para todos, que recoja las grandes decisiones de nuestra comunidad política. Pero ese carácter de ley fundamental se ve puesto en duda cuando el contenido constitucional cambia continuamente, casi cada mes o incluso con mayor frecuencia.

Quizás una tarea interesante para el futuro consista precisamente en recordar algo tan básico como eso: la Constitución no debe contener ocurrencias ni proyectos coyunturales, sino simplemente lo básico, es decir, aquello que define nuestro modelo de convivencia social y que sintetiza el proyecto de país que queremos tener. **EstePaís**

[1] Analicé dicha reforma en "El contenido de la reforma política", *Este País*, número 257, México, septiembre de 2012.

Perfiles de los congresos locales en México

Gerson Mata y Ludwind Zamudio*

El federalismo llama a entender mejor la configuración de las democracias locales. He aquí una anatomía básica de los órganos legislativos estatales: cuántas son; de qué tamaños; qué partidos las componen y en qué proporciones; cuánto sesionan; cuál es su composición por género, cuánto gastan.

- En México existen 32 legislaturas locales con diferentes características de organización interna y estructura institucional. El Congreso federal se compone de 128 senadores y 500 diputados. Por su parte, los congresos estatales suman mil 135 legisladores (690 de mayoría relativa y 445 de representación proporcional). De acuerdo al número de curules, la legislatura de mayor tamaño es la del Estado de México, con 75 legisladores. En el polo opuesto, el Congreso de Baja California Sur figura como el más pequeño, con apenas 21 escaños.
- En el Congreso federal se encuentran representados siete partidos, pero la composición de los congresos locales es distinta; el rango varía de cuatro partidos con presencia en el Congreso de Yucatán hasta nueve en el caso de Tlaxcala. No todos los partidos tienen la misma fuerza política en las entidades, además de que en algunas de ellas existen partidos estatales. En nueve congresos locales existe presencia de un partido estatal; en Tlaxcala y Coahuila, de hasta dos (ver el Cuadro).
- Hasta las elecciones del 7 de julio de 2013, el PRI tenía mayoría en 22 de los 32 congresos locales (69%). Esto es muy significativo, ya que para las reformas en materia constitucional, adicionalmente al proceso legislativo en el Congreso de la Unión, es necesaria la aprobación en al menos 17 congresos locales.
- La mayoría de los congresos locales realiza dos periodos ordinarios de sesiones al año; los congresos de Michoacán y Jalisco celebran uno que dura todo el año legislativo (no hay receso). Sumando la duración de todos los periodos ordinarios de sesiones, las legislaturas locales en México en promedio tienen 212 días de trabajo en el Pleno (224 para los congresos que realizan dos periodos ordinarios de sesiones y 239 para los de tres). La XX Legislatura del Congreso de Baja California es la que más días suma de actividad, con 362; la que menos es la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), con 150.
- El mayor número de sesiones mensuales las realiza el Congreso de Nuevo León, que se encuentra obligado, por su Ley Orgánica, a sesionar al menos tres veces por semana. Los congresos de Baja California y Querétaro únicamente se encuentran obligados a sesionar dos veces al mes.
- En promedio, los congresos locales tienen 28 comisiones ordinarias, 11 más que el promedio en los órganos legislativos del mundo, que es de 17.[1] La LXV Legislatura del Congreso del Estado de Chiapas (2012-2015) tie-

©Stockphoto.com/Robinpd

GERSON MATA y **LUDWIND ZAMUDIO** son investigadores de Reporte Legislativo en Integralia.

CUADRO Partidos estatales con representación en las legislaturas locales

Estado	Partido local en el congreso
Baja California	Partido Estatal de Baja California (PEBC)
Baja California Sur	Partido Renovación Sudcaliforniana (PRS)
Chiapas	Partido Orgullo por Chiapas (POCH)
Coahuila	Partido Primero Coahuila (PPC) y Unidad Democrática de Coahuila (UDC)
Durango	Partido Duranguense (PD)
Morelos	Partido Socialdemócrata (PSD)
San Luis Potosí	Partido Conciencia Popular (PCP)
Tlaxcala	Partido Socialista (PS) y Partido Alianza Ciudadana (PAC)
Oaxaca	Partido Unidad Popular (PUP)

Fuente: Elaborado por Reporte Legislativo con información de los portales de internet de los congresos locales.

ne el mayor número de comisiones ordinarias, 39, mientras que la LX de Yucatán (2012-2015) tiene el menor número, 13 (ver la Gráfica).

- Setenta y dos por ciento de los legisladores a nivel local son hombres. En relación con su tamaño, la XIII Legislatura (2011-2013) del Congreso de Quintana Roo cuenta con la mayor participación femenina, con 60% (15 legisladoras de 25 posibles). En contraste, la LVII Legislatura (2012-2015) del Congreso de Querétaro registra la menor presencia de mujeres: solamente 8% (2 de 25 legisladoras posibles) (ver el Mapa).
- Para su funcionamiento durante 2013, los congresos locales en México recibieron 11,598.2 millones de pesos, lo que significa que, en promedio, cada uno contó para su operación anual con 362.46 millones de pesos. La VI Legislatura de la ALDF fue la de mayor presupuesto: recibió 1,472.3 millones de pesos, un valor 16.7 veces superior al presupuesto más bajo, correspondiente a la LVII Legislatura del Congreso del Estado de Colima (2012-2015), que recibió 88.21 millones de pesos.

Esta es una breve revisión de las principales variables que describen el funcionamiento de los congresos locales en México. Para una revisión más detallada se puede examinar el capítulo 1 de los reportes legislativos estatales y las herramientas de consulta interactivas disponibles en el sitio web <www.reportelegislativo.com.mx>. **EstePaís**

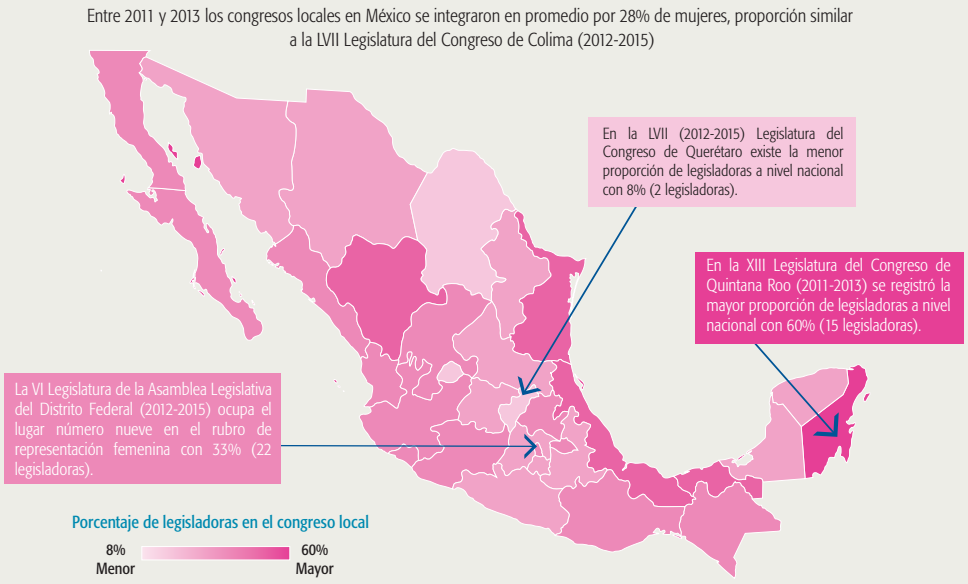
* Agradecemos a Juan Manuel Ureiro por su apoyo en esta investigación.

1 Base de datos del Informe Parlamentario Mundial: <http://www.ipu.org/gpr-e/downloads/index.htm#data>.

GRÁFICA Número de comisiones ordinarias en las legislaturas locales en México, 2013

Fuente: Elaborado por Reporte Legislativo con información de los portales de internet de los congresos locales y base de datos del Informe Parlamentario Mundial de 2012.

MAPA Porcentaje de representación femenina en los congresos locales de México (2010-2013)*



* Se considera la integración de los congresos locales hasta el 30 de junio de 2013.
Fuente: Elaborado por Reporte Legislativo con información de los portales de internet de los congresos locales.

Alcances y promesas de la reelección municipal en México

Gabriel Tarriba

Uno de los elementos más importantes de la reciente reforma político-electoral es el restablecimiento de la reelección consecutiva de los gobiernos locales así como de diputados federales y de senadores. En este ensayo presento algunas reflexiones en torno a la importancia de la reelección municipal como factor de fortalecimiento de la democracia y del buen gobierno en un sistema democrático. En seguida examino los alcances y limitaciones del esquema de reelección municipal aprobado por el Congreso en diciembre de 2013. Finalmente, analizo brevemente el impacto que la reelección municipal ha tenido en países similares a México. GT

¿Por qué (re)introducir la reelección en el sistema político?

Actualmente, casi todas las democracias del mundo contemplan mecanismos de reelección de líderes de gobierno y representantes populares. La razón principal es muy sencilla: los ciudadanos deben tener el derecho no solo de elegir a sus gobernantes y representantes, sino también de exigirles cuentas, evaluar sus resultados y, en su caso, recontratarlos para otro periodo o despedirlos. La posibilidad de reelección inclina la balanza del poder político a favor de la sociedad porque esta se vuelve instrumental para determinar la suerte de sus representantes y líderes políticos.

Hasta antes de la reforma, México era la única nación latinoamericana en la cual los ciudadanos no tenían ninguna oportunidad de evaluar en las urnas a sus gobernantes y representantes.[1] Este rasgo nos convertía en una democracia sui géneris, alejada del funcionamiento de todas las democracias consolidadas.

Históricamente, la prohibición de la reelección consecutiva en los gobiernos locales ha creado horizontes temporales de gobierno muy cortos que desincentivan la realización de proyectos de gran calado: no tiene sentido político emprender obras o reformas políticas cuyos frutos cosechará el siguiente Gobierno. Asimismo, el esquema de no reelección ha obstaculizado la profesionalización de la gestión local: cada tres años, prácticamente todos los funcionarios municipales de nivel alto y medio son reemplazados.

De este modo, en México la unidad básica de gobierno —el municipio— ha estado en manos de novatos: entre 1990 y 2013, solo 1 de cada 20 presidentes municipales ocupó ese cargo en más de una ocasión.[2] La reelección consecutiva cuando menos permite a los gobiernos locales duplicar su horizonte temporal y acumular mayor conocimiento y capacidades prácticas para desempeñar mejor sus tareas. En este sentido, la reintroducción de la reelección consecutiva no solo fortalece la democracia y amplía los derechos políticos de los ciudadanos, sino que también fortalece al Gobierno local.

©iStockphoto.com/vespaman76

Origen y razón de ser del antirreeleccionismo en México

La reelección de funcionarios y representantes populares, en cualquiera de sus modalidades, no es popular en México. Actualmente, 6 de cada 10 mexicanos están en contra de la reelección de alcaldes, y 8 de cada 10 están en contra de la reelección de congresistas.[3]

GABRIEL TARRIBA es consultor del Instituto Mexicano para la Competitividad <gabriel.tarriba@gmail.com>.

El amplio rechazo popular a la reelección no está fundado en argumentos concretos sobre el funcionamiento de la democracia sino en una memoria histórica marcada por la debilidad y la inestabilidad institucional, combinada con el temor a caudillos que estaban empeñados en perpetuarse en el poder.[4] Tras la Revolución mexicana, la prohibición de la reelección presidencial se convirtió en un pilar del nuevo régimen político que desde entonces ha contribuido a la estabilidad política en el país y la transferencia pacífica del poder.

Curiosamente, la Constitución de 1917 no estaba peleada con otros tipos de reelección —ni siquiera con la reelección no consecutiva del presidente de la República. Pero en 1933, una reforma constitucional prohibió la reelección en todos los cargos de elección popular. La lógica de esta reforma no era democrática, sino de control político: era una forma de centralizar en el partido hegemónico el control de las trayectorias políticas de todos los alcaldes y legisladores.[5] Esta motivación es muy distinta de la que prohíbe la reelección del presidente de la República (garantizar la alternancia pacífica del poder). Sin embargo, con el paso del tiempo, la distinción entre las motivaciones detrás de estas dos restricciones se perdió, y en el imaginario colectivo quedó únicamente la no reelección como un valor político en sí mismo.

El fin del mito antirreeleccionista

La reforma político-electoral de diciembre de 2013 puso fin, luego de 80 años, al antirreeleccionismo como uno de los supuestos valores centrales del sistema político mexicano. Con esta reforma, los diputados federales y senadores podrán permanecer hasta 12 años consecutivos en el cargo: los primeros podrán ser reelectos hasta en tres ocasiones, y los segundos en una ocasión. Para el caso de los ayuntamientos —presidentes municipales, síndicos y regidores—, únicamente se contempla la posibilidad de reelección por un periodo adicional de tres años.

En principio, al posibilitar la reelección consecutiva en los gobiernos locales se otorga a los ciudadanos el derecho de evaluarlos, premiarlos y castigarlos. La gente podrá recontratar a un Gobierno que ha hecho bien las cosas o bien despedirlo y contratar uno nuevo. Asimismo, la reelección extenderá el horizonte temporal de los gobiernos y creará incentivos (aunque sean modestos) para que estos produzcan buenos resultados y atiendan las demandas de la población a fin de alcanzar la reelección.

Los alcances y limitaciones del nuevo esquema de reelección de gobiernos locales

Si bien es un paso en la dirección correcta, el esquema de reelección que fue aprobado por el Congreso de la Unión es deficiente y extremadamente restrictivo frente a los esquemas de reelección de casi cualquier otro país democrático. Al limitar severamente la figura de la reelección, el Congreso mexicano también ha limitado el posible impacto de la reelección como herramienta de fortalecimiento democrático y de buen gobierno. A continuación explico por qué:

1. *Se limita la reelección de los gobiernos locales a un periodo adicional de tres años.* Esto quiere decir que los gobiernos locales tendrán, a lo sumo, un horizonte temporal de seis años. Este plazo es notoriamente insuficiente para incentivar a los gobiernos locales a emprender proyectos ambiciosos y con duración de varios años. Lo ideal hubiera sido crear un esquema de reelección que incentivara a los gobiernos a emprender simultáneamente proyectos de corto, mediano y largo plazos. Para ello, hubiese sido necesario permitir cuando menos dos reelecciones.

   En las democracias consolidadas, los ciudadanos tienen el derecho de reelegir consecutivamente a sus gobiernos locales, de tal suerte que estos puedan llevar a cabo proyectos ambiciosos de gobierno. París, una de las ciudades más importantes y competitivas del mundo, ha tenido solo tres alcaldes en los últimos 37 años; Nueva York ha tenido cinco. En cambio, las ciudades mexicanas tuvieron 13 alcaldes distintos en ese periodo.

   Un alcalde debe enfrentar las urnas y rendir cuentas regularmente, pero los ciudadanos deben tener el derecho de mantenerlo en el cargo durante el tiempo suficiente para llevar a cabo un proyecto de gobierno. El esquema aprobado en México —gobiernos de tres años con posibilidad de ser reelectos para un periodo adicional— no cumple con esas características.
2. *La reelección tendrá candados partidistas que limitarán el fortalecimiento de la democracia local.* La reforma establece que los presidentes municipales, síndicos y regidores en funciones solo podrán ser postulados para reelección por el partido que los postuló originalmente, o bien por alguno de los partidos integrantes de la coalición que los hubiere postulado, salvo que hayan renunciado o perdido su militancia antes de la mitad de su mandato. Esta restricción obliga a los gobiernos locales a rendir cuentas a sus dirigencias partidistas como condición para ser reelectos, e impide que haya un vínculo político directo e independiente entre Gobierno y sociedad. Quienes decidirán si un alcalde, síndico o regidor puede ser reelecto serán, en primera instancia, las cúpulas partidistas. La otra opción —renunciar a la militancia partidista un año y medio antes de buscar la reelección— difícilmente será atractiva para un alcalde, por los riesgos que implica para su carrera política. En este sentido, lo que es claro es que estos candados partidistas tienen como objetivo garantizar el control de los partidos políticos sobre el mecanismo de reelección.
3. *Todos los estados deben establecer la reelección consecutiva de gobiernos locales en sus constituciones, pero la reelección solo podrá ser por un periodo adicional de tres años.* La nueva redacción del artículo 115 constitucional es confusa porque actualmente hay tres estados (Coahuila, Veracruz e Hidalgo) donde el periodo de gobierno local es de cuatro años. ¿Qué pasará con estos estados? ¿Sus ciudadanos no contarán, a diferencia de los habitantes de los otros 28 estados, con el derecho de reelegir a sus gobernantes locales? ¿Tendrán que volver a los periodos de gobierno de tres años?

Expectativas del impacto de la reelección sobre el Gobierno local: el caso de Brasil

Aunque el esquema de reelección municipal consecutiva aprobado por el Congreso de la Unión es excesivamente limitado, ello no implica que la reforma no vaya a tener un impacto significativo sobre la democracia y el buen gobierno local. La reforma supone un avance para romper con el mito antirreeleccionista, pero también tiene el potencial de incidir positivamente en el comportamiento de los gobiernos. En este sentido, las experien-

cias de otros países son muy útiles para modular nuestras expectativas.

Una experiencia particularmente relevante para México es la de Brasil, país comparable al nuestro en términos de su sistema político y de gobierno. En Brasil, la reelección de alcaldes —limitada a un periodo adicional— entró en vigor en 2000. Dos lecciones importantes se desprenden de la experiencia brasileña: la primera es que los alcaldes que buscan la reelección no tienen una ventaja sobre los demás candidatos (el *incumbency effect*).[6] El hecho es relevante por el temor de que los gobiernos municipales utilicen el poder para sesgar las elecciones en su favor. Estudios en torno a la misma cuestión realizados en otras democracias jóvenes —como Ghana e India— tampoco han encontrado que un alcalde que busca ser reelecto tenga una ventaja sobre sus rivales.[7]

La otra lección relevante del caso brasileño tiene que ver con los incentivos para la corrupción que tienen los alcaldes en su primer periodo (cuando buscan la reelección) y en su segundo periodo (el último). De acuerdo con un estudio de la Universidad de Berkeley, los alcaldes que están en su segundo periodo son significativamente más corruptos que los que están en su primer periodo.[8] La explicación de este hallazgo es intuitiva: un alcalde que busca la reelección trata de cuidar su reputación frente a los electores y, por lo tanto, es menos proclive a realizar actos de corrupción (pues corre el riesgo de ser descubierto) que un alcalde sin posibilidades de reelección. En el largo plazo, esto se traduce en una mayor calidad de los servicios públicos.

Apuntes finales

Será hasta dentro de unos años que podremos emitir nuestro veredicto sobre la reintroducción de la reelección consecutiva en el sistema político-electoral mexicano. Si bien la teoría, el sentido común y las experiencias de otros países son útiles para perfilar escenarios para México, aún hay muchos aspectos por definir y no podemos apresurar conclusiones. El esquema de reelección que tendremos será muy restrictivo y quizás hará falta otra reforma para ampliar en definitiva los derechos políticos de los ciudadanos y fortalecer el Gobierno local.

Por el momento, quizá lo más valioso sea el carácter iconoclasta de la reforma: sepulta el mito de la antirreelección, la noción anacrónica de que suprimir todo tipo de reelección es necesario para permitir la alternancia pacífica del poder. La reforma aprobada, lejos de debilitarla, fortalece la democracia al reconocer el derecho político de reelegir a nuestros gobernantes y representantes. Si bien es necesario mantener una postura crítica y escéptica respecto a la reforma político-electoral en materia de reelección, también hay que reconocer su trascendencia histórica y su potencial para convertirse en un parteaguas en la historia política del país. **EstePaís**

Magalhaes, L. de, "Incumbency Effects in a Comparative Perspective: Evidence from Brazilian Mayoral Elections", 2012: <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2224939>.

Ferraz, C. y F. Finan, "Reelection Incentives and Political Corruption: Evidence from Brazilian Audit Reports", 2005: <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/19544/1/sp05fi01.pdf>.

Linden, L., "Are Incumbents Really Advantaged? The Preference for Non-Incumbents in Indian National Elections", Working Paper, 2004: <http://leighlinden.com/Incumbency%20Disad.pdf>.

Miguel, E. y F. Zahidi, "Do Politicians Reward their Supporters? Public Spending and Incumbency Advantage", documento de trabajo: <http://www.sscnet.ucla.edu/polisci/wgape/papers/2_MiguelZaidi.pdf>.

Moreira, M.G.R., "Are Incumbents Advantaged? Evidences from Brazilian Municipalities using a Quasi-Experimental Approach", Bocconi University / European Commission, 2012: <http://www.elecdem.eu/media/universityofexeter/elecdem/pdfs/florence/Moreira_Are_Incumbents_Advantaged.pdf>.

Titiunik, R., "Incumbency Advantage in Brazil: Evidence from Municipal Mayor Elections", 2009, documento de trabajo: <http://www-personal.umich.edu/~titiunik/papers/Titiunik_IABrazil.pdf>.

Uppal, Y., "The (Dis)advantaged Incumbents: Estimating Incumbency Effects in Indian State Legislatures", Center for the Study of Democracy, Symposium: Democracy and Its Development, Paper G05-06, 2005: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/40270828?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21103052902023>.

1 Hasta la aprobación de la reforma político-electoral en diciembre de 2013, México y Colombia eran los únicos países de América Latina que prohibían la reelección de alcaldes. De igual modo, México y Costa Rica eran los únicos países de la región que prohibían la reelección de congresistas nacionales.

2 Análisis del IMCO a partir de datos históricos de gobiernos municipales del Sistema Nacional de Información Municipal del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal: <http://snim.rami.gob.mx/>.

3 Encuesta BCG-*Excélsior* del 9 de diciembre de 2013: "Reforma Política divide posturas de mexicanos según encuesta": <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/12/09/932727#imagen-3>.

4 Baste recordar que entre 1821 y 1924, México tuvo aproximadamente un centenar de gobiernos y 45 jefes de Estado distintos.

5 Para una explicación detallada de la motivación política de la reforma antirreeleccionista de 1933, ver Jeffrey Weldon, "El Congreso, las maquinarias políticas y el Maximato: Las reformas antirreeleccionistas de 1933", en *El legislador a examen: El debate sobre la reelección legislativa en México,* Fernando F. Dworak (comp.), México, Cámara de Diputados / FCE, 2003, pp. 33-53.

6 Ver Titianuk, 2011; Moreira, 2012; Brambor y Ceneviva, 2011, y De Magalhaes, 2012.

7 Ver Linden, 2004, y Uppal, 2005.

8 Ver Ferraz y Finan, 2005.

©iStockphoto.com/vespaman76

Higgsteria

Gerardo Herrera Corral

Hasta hace poco sabíamos que, desde un punto de vista microscópico, todas las cosas —incluidas las personas— están constituidas por átomos. Lo que no sabíamos es que el vacío no es tal, pues contiene una partícula encargada de dar cuerpo, forma y cohesión a toda la materia visible. El siguiente paso es saber si de este conocimiento se puede derivar una explicación de la dinámica del universo a escala planetaria y estelar.

Cuando el Centro Europeo de Investigaciones Nucleares anunció el descubrimiento del Higgs el 4 de julio de 2012, se estimó que la palabra *Higgs* aparecía en boletines de noticias cada 72 segundos. Aun cuando la gente ajena al mundo académico entendía poco del asunto, la emoción de los físicos fue suficiente para contagiar y convertir el tema en conversación de elevadores, por lo menos mientras llegaba el siguiente partido de fútbol.

El Diccionario de la Real Academia Española diría que la palabra *higgsteria* se refiere al estado pasajero de excitación nerviosa producido por la súbita aparición de una partícula denominada Higgs, pero no lo hace. No existe tal palabra en el Diccionario. No obstante, si existiera, la concordancia sonora con *histeria* indicaría también un "comportamiento irracional de un grupo o multitud, producto de una alteración de ánimo derivada del Higgs".

Esta es la mejor manera de describir el fenómeno que de forma escrita puede leerse en títulos como estos:

- "La energía oscura puede ser hija del bosón de Higgs" [Lisa Grossman, *New Scientist*, 21 de agosto de 2013[1]], donde se plantea la posibilidad de que exista un nuevo campo escalar que podría interactuar con el Higgs a muy alta energía. Aunque este campo tenga energía cero, al acoplarse con el campo de Higgs adquiriría energía que explicaría a la misteriosa energía oscura.
- "Higgsogenesis", donde, además de explicar las masas de las partículas elementales, se encuentra que el Higgs podría ser el responsable de que el universo esté hecho de materia y no de antimateria.[2]

El Higgs parece tener poderes con los que nunca habíamos soñado. Está siendo usado para explicar todo lo que aún tenemos que explicar en la física moderna. La histeria colectiva le ha otorgado a "la partícula de Dios" la categoría de remedio de todos los males. Sin embargo, y aunque los ataques convulsivos de paroxismo son pasajeros, no está mal, en medio de la exaltación, acotar el descubrimiento y subrayar las cualidades de la nueva partícula. En ese sentido creo que, entre los atributos indiscutibles y las consecuencias medulares del descubrimiento, existen dos vertientes de gran relevancia: la que se debe al mecanismo mediante el cual las partículas de materia y las partículas de fuerza adquieren masa y la que parece ser una fascinante posibilidad de que el Higgs sea el protagonista principal de la inflación en el universo temprano.

La primera de las facetas del Higgs es ampliamente aceptada. La idea de que en esta partícula subyace el mecanismo responsable de la masa fue la propuesta original de Peter Higgs, François Englert, Robert Brout y otros. Existen en la naturaleza campos de materia que se manifiestan como partículas —hoy sabemos que existen 12 partículas elementales de las cuales seis son *quarks* y seis son *leptones*. Estas partículas interaccionan a través de tres campos —llamados campos de fuerza— para componer estructuras más complejas, como los protones o neutrones que forman los núcleos de los átomos. Los campos de fuerza representan las interacciones conocidas en el mundo microscópico: fuerza electromagnética, fuerza débil y fuerza fuerte. El campo gravitacional no juega un papel en esta descripción y tampoco deja sentir sus efectos entre las partículas elementales.

Además de los campos de materia y de los campos de fuerza que forman lo que nos rodea, existe un campo que lo permea todo y que está presente en el vacío. Sin él,

©iStockphoto.com/applezur

GERARDO HERRERA CORRAL es investigador del Cinvestav. Ha colaborado en Ginebra con el grupo científico encargado del acelerador de partículas en el proyecto ALICE del CERN (Centro Europeo de Investigaciones Nucleares).

la materia ordinaria de la que estamos hechos no existiría. El campo de Higgs interacciona con los campos de materia y con los campos de fuerza para dar masa a las partículas que la tienen y dejar sin ella a las que viajan a la velocidad de la luz.

Este campo habita en el vacío, de manera tal que para la física moderna el vacío no es la nada, como uno podría pensar. El vacío está lleno de Higgs y como todo se mueve en el vacío, todo atraviesa necesariamente esta sustancia. Las propiedades del vacío son pues las que determinan el comportamiento de las cosas.

Decir que el vacío tiene propiedades físicas es decir mucho; la aseveración es tan radical que cala muy hondo en nuestra visión del universo. La observación reciente del Higgs es la confirmación de esta visión, y esto es, sin duda, el aspecto más importante del descubrimiento.

En segunda línea, se plantea la especulación de que el Higgs sea el campo que hizo posible la inflación cósmica. Esta idea será difícil de establecer con certeza pero es una consecuencia muy interesante de la naturaleza del Higgs como campo escalar con energía base negativa. Este hecho lo hace extremadamente atractivo para jugar un papel tan crucial como el de estabilizar el universo en que vivimos cuando este surgió de una fluctuación del vacío.

Actualmente pensamos que las fluctuaciones de la nada que dieron origen a nuestro mundo debieron ocurrir muchas veces en un proceso de creación y aniquilación continuo y sin mayores consecuencias. La aparición y desaparición de universos es parte de una frenética actividad en el vacío que la mayoría de las veces no desemboca en nada. La naturaleza cuántica de las cosas es la responsable de que, en la afortunada ocasión que nos ocupa, la chispa original sufriera una transformación germinal. Esta transformación generadora es la inflación cósmica.

Cuando el universo nació hace 13 mil 800 millones de años, las partículas sin masa se movían a la velocidad de la luz. El universo era un resplandor de partículas lumínicas incapaces de formar estructuras. Cuando apenas habían transcurrido 10^{-36} segundos —es decir, un punto seguido de 35 ceros con un uno al final—, ocurrió algo inusitado: el universo creció de manera descomunal. Pasó de un tamaño que era miles de millones de veces menor al tamaño de un protón, a las dimensiones de una naranja. Este fenómeno, conocido como inflación, se desarrolló en un tiempo inimaginablemente corto: 10^{-35} segundos (*i.e.* un punto seguido de 34 ceros con un uno al final de la larga serie).

La inflación cósmica es de fundamental importancia. Es gracias a este repentino crecimiento que el universo se estabilizó dando lugar a alteraciones que habrían de perdurar y originando más tarde estructuras gigantescas como las galaxias. La inflación es el origen mismo del universo. La diminuta chispa de luz que había surgido de la nada hubiese desaparecido enseguida de no ser por la inmediata dilatación del espacio y del tiempo. ¿Cómo pudo ocurrir algo así?, ¿cómo un minúsculo ápice puede aumentar su tamaño vertiginosamente?

Uno aprende en la escuela que la energía es la capacidad para realizar trabajo. La energía ordinaria es positiva porque a partir de ella podemos hacer algo. Sin embargo, para que el universo no se contrajera muy al comienzo bajo la influencia de las fuerzas que surgieron con él, debió haber existido una forma diferente de energía. Al principio, debió haber existido energía negativa, es decir, una cantidad de energía menor que cero. Pensar en esta es como pensar que hemos agotado la energía de una batería y, cuando esta se ha terminado y no queda más, continuamos extrayendo energía de ella para dejarla con menos que nada.

Si consideramos que muy al principio existió un campo con energía negativa, este debió haber expandido el microscópico universo. Algo así pudo ser la causa del portentoso crecimiento que nos hizo posibles. El inflatón sería el campo cuántico necesario. Con ese nombre se designa la partícula asociada que ocasionó la inflación. Los cosmólogos han pensado siempre que esta sustancia dejó de existir en las primeras etapas del universo. Pero podría no ser así.

Los cosmólogos que proponen la existencia del inflatón le atribuyen naturaleza escalar, es decir que se trata de un campo que no tiene dirección ni sentido. Un campo escalar solo tiene una magnitud numérica en cada punto del espacio, tal como la distribución de temperaturas —la temperatura toma valores distintos en cada punto de una región del espacio pero no tiene dirección ni sentido. En cambio, los vientos en un mapa meteorológico sí especifican una dirección, una magnitud y un sentido para denotar la orientación, la velocidad y la manera como se mueven en cada punto del espacio. El campo escalar inflatón debió tener una energía negativa como energía base capaz de producir la presión negativa necesaria para impulsar la inflación.

El Higgs parece tener todas las características del inflatón que parecía extinto. La comprobación de que el Higgs es el responsable de la inflación cósmica es difícil. Se trata de arqueología cuántica del universo y se trata de un fenómeno difícil de entender en el marco actual de ideas. La hipótesis se podrá establecer cuando tengamos una teoría capaz de describir el mundo microscópico y el mundo macroscópico en un solo esquema. En la actualidad, lo microscópico y lo macroscópico son explicados por dos teorías separadas: la mecánica cuántica y la teoría general de gravitación, respectivamente. Cuando contemos con una teoría cuántica de la gravitación quizá podremos ver con más claridad el papel que pudo haber jugado el Higgs en el universo temprano.

Por ahora, el hecho de contar con un campo escalar como el Higgs en el inventario de lo posible sí es un fuerte apoyo a la idea de un inflatón como responsable de la inflación cósmica. Además de estas dos caras que nos presenta el Higgs, existen muchos aspectos alrededor de su descubrimiento que son profundos y dignos de meditación. Uno de ellos pasa desapercibido porque ha llegado a ser común en la física y se refiere al carácter matemático de la naturaleza. El que un sutil mecanismo matemático de rompimiento de simetría en las ecuaciones que gobiernan al mundo microscópico tenga una realidad física no deja de ser admirable.

Otro es el hecho contradictorio, y quizás al mismo tiempo complementario, de lo que es la esencia en el modelo estándar que describe la estructura del universo, a saber, la simetría y el rompimiento de esa simetría. En la formulación que tenemos se busca la conservación de la simetría en las ecuaciones. El mecanismo de Higgs cumple con esa conservación y, no obstante, es cuando se rompe la simetría —la misma que se buscó conservar— que las partículas adquieren una resistencia al movimiento. Este hecho paradójico de simetría y su rompimiento es fascinante. La oposición de conceptos no es nada nuevo en la filosofía pero sí es muy llamativo el nivel que ha alcanzado en la física moderna con el descubrimiento del Higgs. **EstePaís**

1 Phys. Rev. Lett. 111, 061802 (2013).
2 Phys. Rev. Lett. 111, 151601 (2013).

Mnemósine en la era digital

Diego Alfredo Pérez Rivas

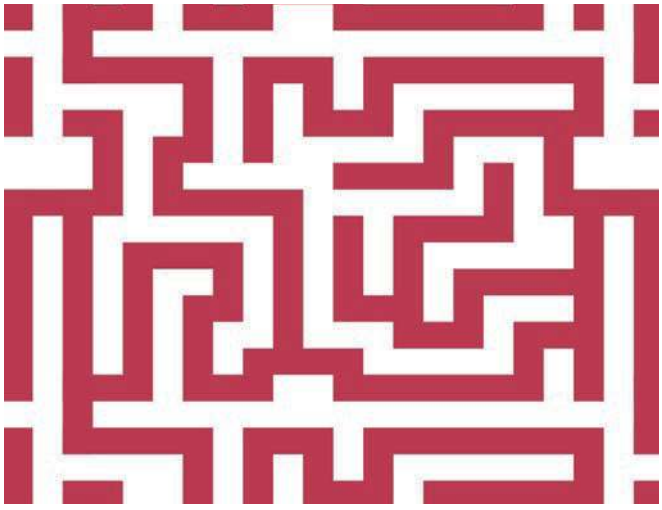
Si con la escritura —que facilitó el registro de una parte de la experiencia sensible, intelectual y emocional— nació la civilización, ¿qué podemos esperar de las herramientas digitales, que multiplican exponencialmente nuestra capacidad de recoger y recobrar información? Una nueva era, en opinión del autor.

Una larga tradición de pensamiento filosófico, con Aristóteles a la vanguardia, ha asegurado siempre que el rasgo que distingue a los seres humanos del resto de los seres vivos es su peculiar inteligencia. Pero hablar de inteligencia en términos generales es una presunción antropocéntrica y una práctica sin sentido para la ciencia contemporánea. Si queremos brindar verdadero valor a esta concepción, es necesario formularnos algunas preguntas de especial interés: ¿Qué significa esta particular capacidad o cómo se manifiesta en nuestras vidas? ¿Los seres humanos somos los únicos animales que disfrutamos de esta capacidad o algunas disciplinas, como la etología, pueden demostrar la existencia de inteligencia en otros animales? ¿La inteligencia humana es esencialmente diferente por el papel de las prácticas culturales en su construcción o, más bien, es igual o más limitada que la de otras especies?

Por inteligencia humana podemos entender tres facultades estrechamente vinculadas entre sí, pero muy diferentes por su manifestación. En primer lugar, podemos hablar de *inteligencia simbólica*, entendida como la capacidad mental de crear y usar símbolos de representación, así como lenguajes articulados y significativos para transmitir información. En segundo lugar, podemos hablar de *inteligencia racional*, entendida como la capacidad mental de elaborar juicios lógicos y de resolver problemas concretos, abstrayendo datos empíricos, analizándolos, formalizándolos y transformándolos en conocimientos estables que son potencialmente transmisibles mediante instrumentos lingüísticos. Finalmente, podemos hablar de *inteligencia emocional*, concibiéndola como la capacidad mental de controlar y gestionar nuestras emociones, nuestros sentimientos y las relaciones que mantenemos con otros seres vivos.

Esta primera clasificación nos muestra que es importante diferenciar la inteligencia humana de la inteligencia animal por una cuestión fundamental: la inteligencia humana se manifiesta en la creación de lenguajes que permiten la transmisión de información a través del tiempo mediante prácticas culturales. Como han demostrado muchos estudios científicos, el ser humano es un animal que, desde el punto de vista de su anatomía y su fisiología, no cuenta con sentidos tan agudos ni con defensas tan potentes como otros animales. El sentido de la vista del ser humano es deficitario respecto a la capacidad de un águila, su sentido del olfato o de audición son deficitarios respecto a los de un perro, etcétera.[1] A pesar de esto, los seres humanos han demostrado una inteligencia inusitada para transmitir información de una generación a otra por medios culturales. El manejo de esta información, su conservación y su perfeccionamiento son parámetros importantes para entender el tipo de inteligencia de nuestra especie, así como las causas de nuestra adaptación y subsistencia a lo largo de la historia.

Las distintas manifestaciones de la inteligencia humana están estrechamente vinculadas con la conciencia. Esta peculiar e íntima relación la podemos analizar mediante tres ejemplos prácticos. Primeramente, es fácil percatarnos de que cualquier tipo de discurso reflexivo es expresado mediante algún lenguaje o sistema de representación. Ya sea que nos refiramos a una descripción, a una interpretación o a la explicación de algún fenómeno, la forma en la que opera el raciocinio humano es a través de símbolos significantes. Esta característica la comparten el arte, las ciencias y las técnicas, teniendo cada una distintos tipos de lenguajes. En segundo lugar, cuando describimos un problema matemático para plantearlo a un interlocutor, solamente reconocemos la



©iStockphoto.com/daz2d

DIEGO ALFREDO PÉREZ RIVAS es doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es investigador invitado en la Università degli Studi di Torino con un proyecto apoyado por el Conacyt.

presencia de una elevada inteligencia racional si este es capaz de describir y explicar los procesos necesarios para resolver el problema y verificarlo. De este modo, actualmente somos capaces de hablar de grados de inteligencia racional, pudiendo elaborar pruebas en las que se mide con cierta efectividad la capacidad lógico-deductiva de una persona.[2] Por otra parte, cuando hablamos de inteligencia emocional, solamente atribuimos esta capacidad a individuos que son plenamente conscientes en la gestión de sus sentimientos y emociones. En este sentido, también existen pruebas que pueden medir en una escala gradual la capacidad empática de una persona hacia otras personas o hacia otros seres vivos.[3] En ambos casos, la utilización de dichas pruebas es relevante por una razón: mediante estas técnicas se intenta descartar las respuestas fortuitas y no conscientes, permitiendo medir con una precisión bastante aceptable las respuestas conscientes de los individuos.

A lo dicho hasta ahora habría que oponer un problema de fondo: la conciencia, al igual que la inteligencia o la memoria, es una capacidad psicobiológica que depende de complejos procesos cerebrales. En este sentido, cabría preguntarnos: ¿cómo podemos definir la conciencia o intentar conocerla sin remitirnos a la memoria? Del mismo modo, cabría cuestionarnos: ¿la memoria es solamente una capacidad biológica o, más bien, es una capacidad sociocultural e histórica vinculada a la transmisión de información relevante para nuestra conservación como especie?

La inteligencia, la memoria y la conciencia han sido consideradas por la tradición filosófica como facultades diferentes, pero complementarias. Pensemos, por ejemplo, en el concepto contemporáneo de las ciencias, entendidas como procesos protocolarios de experimentación controlada en los que se acumulan datos relevantes que pueden ser comparados entre sí por diferentes individuos mediante distintos procedimientos, siendo transmisibles mediante recursos lingüísticos. La conciencia humana se manifiesta en estas actividades como una facultad individual y social que requiere el desarrollo de la capacidad de recordar, de comparar, de encontrar semejanzas y diferencias en los acontecimientos registrados o registrables. Sin memoria no podría existir la conciencia, aunque sin conciencia puede existir cierto tipo de memoria biológica como sucede, por ejemplo, con el automatismo de nuestras pulsiones orgánicas o con la información que se hereda genéticamente.

Nuestro conocimiento actual del funcionamiento del cerebro humano nos hace creer que es muy probable que la estrecha relación entre la memoria, la conciencia y el desarrollo exponencial de la inteligencia humana se haya forjado en tiempos remotos y oscuros.[4] Aun así, podemos situar con cierta precisión su origen en las primeras actividades de registro de experiencias vitales: en la creación de ritos sagrados para recordar a los muertos; en los primeros intentos de expresar mediante figuras simples los acontecimientos cotidianos de las pinturas rupestres; a través de una serie de normas o recomendaciones para el cuidado de la vida, etcétera.

El desarrollo de la historia de la humanidad, desde sus albores hasta nuestros días, sugiere que el acrecentamiento de nuestra inteligencia está íntimamente relacionado con el desarrollo de las técnicas del recuerdo. Al ser animales desprotegidos biológicamente, hemos sido capaces de conquistar pequeños y paulatinos avances en nuestra capacidad de registrar datos, de compararlos y de transmitirlos a las generaciones futuras, siendo las ciencias, las técnicas y las artes los principales motores de esas transformaciones, pues nos han dotado de instrumentos para nuestra supervivencia. No obstante, esos cambios se han acumulado y perfeccionado lenta y progresivamente, muchas veces avanzando en algunos aspectos y retrocediendo en otros. Un ejemplo claro de este fenómeno puede verse si comparamos el estado de la geometría euclidiana en la Grecia clásica con el estado general de las matemáticas en la Europa medieval. La historia del mundo, hasta hace algunos siglos, ha ejemplificado la prevalencia de ciertas técnicas de recuerdo en detrimento de muchas otras.

Nuestra inteligencia como especie siempre había estado condicionada por las capacidades tecnológicas de conservar o interpretar los eventos pasados mediante recursos bastante limitados como la escritura. En la era digital este paradigma está cambiando aceleradamente

La gran revolución en nuestra manera de acrecentar la memoria y la conciencia tuvo lugar cuando se inventaron los lenguajes escritos. Actualmente sabemos que este proceso fue largo y dificultoso. Sabemos también que la creación de la escritura fue un proceso jerarquizado en el que prevalecieron normas socioculturales de exclusión. Considerada en sus orígenes como una práctica mágica, divina y esotérica, la conservación de la memoria histórica a través de la escritura jamás estuvo tan democratizada como en nuestros tiempos. La actividad de registrar datos mediante textos escritos que podían sobrevivir al paso del tiempo estuvo reservada durante gran parte de la historia a unos cuantos elegidos que, en teoría, debían conservar la pureza y el sentido de la memoria escrita.

En la historiografía moderna, la escritura es considerada el fundamento de las civilizaciones históricas, pues se reconoce que la presencia o ausencia de escritura es la referencia más importante para distinguir las culturas prehistóricas de las culturas históricas. Para los defensores de este criterio, la escritura es la labor humana elemental en tanto que mediante ella los pueblos adquieren conciencia de sí mismos, desarrollando un conjunto de representaciones significativas transmisibles a las

generaciones posteriores. En el fondo, se trata de algo más que eso: se trata de la transmisión de información relevante que ha permitido a muchas generaciones afrontar los peligros y las indigencias de la condición humana a través del tiempo.

A pesar del gran avance que ha significado el nacimiento de la escritura en la historia de la especie humana, los registros recogidos mediante esa técnica han sido siempre escasos y muy limitados. Podemos decir, de hecho, que en la mayoría de las ocasiones contemplaban solamente una pequeña cantidad de datos elegidos arbitrariamente, esto es, de acuerdo a criterios considerados importantes por el escritor o creador de recuerdos. Por eso mismo, en la labor histórica moderna se ha reconocido la importancia de interpretar todo tipo de registros arqueológicos con la finalidad de brindar una concepción justificada y verosímil de los acontecimientos pasados, sin recurrir exclusivamente a la exégesis y la hermenéutica de textos antiguos.

Nuestra inteligencia como especie siempre había estado condicionada por las capacidades tecnológicas de conservar o interpretar los eventos pasados mediante recursos bastante limitados como la escritura. En la era digital este paradigma está cambiando aceleradamente, pues se está llevando a cabo, silenciosamente, una nueva revolución historiográfica por las tecnologías digitales que permiten la creación y conservación de registros empíricos a una escala siempre creciente. Esto significa que hoy somos un mundo en el que se registran datos a tal escala que las siguientes generaciones contarán con información bastante detallada acerca de nuestra situación, nuestros problemas y nuestras preocupaciones.

Aunque muchos de los objetos que están permitiendo esta revolución no pueden considerarse invenciones de nuestro tiempo, pues sus prototipos fueron diseñados en siglos anteriores, la característica más importante del mundo actual es la masificación de estas herramientas en la vida cotidiana debido a la universalización de las tecnologías digitales. Con el nacimiento y el crecimiento exponencial de internet, esos objetos se han convertido en potentes instrumentos de registro, pues permiten la gestión masiva y la permanencia *in eterno* de los datos que forman parte de la red. Los objetos que de manera más importante están provocando la masificación de la memoria digital son los nuevos *smartphones*, pues son herramientas complejas para el intercambio y registro de datos. Gracias a su uso, el individuo participa, inconscientemente, en una forma de registro detallado del mundo presente, ya sea a través de videos, fotografías, blogs, noticias, ensayos y publicaciones científicas, o a través de la transmisión y el almacenamiento de sensaciones subjetivas como emociones, sentimientos u opiniones. Esta tecnología tiende a evolucionar, promovida por el desarrollo de herramientas que permiten una interacción más natural entre el objeto y el cuerpo humano, como los Google Glass. En esta empresa se empieza a hablar de la posibilidad de concebir a la persona humana como un algoritmo informático. Nuestra forma de entender la memoria, la conciencia y la inteligencia cambiará drásticamente porque la propia condición humana será modificada por el uso cotidiano de las creaciones tecnológicas.[5]

De la misma forma que actualmente hablamos de una era prehistórica y de una era histórica refiriéndonos al criterio de la escritura, en un futuro se hablará de una era predigital y de una era digital, considerando la masificación de internet como un punto de inflexión en la historia. Este cambio cultural definirá en gran medida el futuro que construiremos como humanidad. Por una parte, nos daremos cuenta de que la nueva edad histórica nos permite formas de comunicación con un enorme potencial tecnológico. En la sociedad de la información y del conocimiento de la que ha hablado en las últimas décadas Manuel Castells, la tecnología se convertirá en el más importante motor de la historia.

Actualmente, la especie humana está experimentando una suerte de revolución cognitiva mediante el perfeccionamiento de la inteligencia relacional y de la capacidad de búsqueda y discriminación de los datos contenidos en la red. La inteligencia no será vista nunca más como mera memoria y conciencia, porque cada vez utilizaremos con mayor frecuencia nuestras herramientas tecnológicas para recordar. El recuerdo tendrá para nosotros un valor predominantemente instrumental. La información a la que podamos acceder desde internet tendrá verdadero valor en la medida que sirva para ayudarnos a resolver problemas concretos. Este cambio global también provocará varios cambios lingüísticos. Algunos elementos de estas transformaciones son evidentes ya en los análisis que se han elaborado sobre la forma de comunicación entre los jóvenes a través de Twitter, Facebook, Instagram, etcétera.[6]

Es necesario reflexionar sobre la implicación de las transformaciones tecnológicas en la configuración de la condición humana. El ser humano ha demostrado ser un animal plástico y *poiético*, esto es, un animal que se adapta a la realidad y que adapta la realidad a sus necesidades. Aunque parece manifiesto que Mnemósine —personificación de la memoria en la mitología clásica— sufrirá una metamorfosis en la era digital, debemos trabajar para que el desarrollo de nuestra inteligencia no ocurra exclusivamente a nivel simbólico y racional, sino también a nivel emocional. De otro modo, puede ser que el potente instrumento natural con el que contamos para sobrevivir se convierta en un arma que dispara contra nosotros, convirtiéndonos en máquinas o autómatas, esto es, en meros instrumentos de nuestros instrumentos. **EstePaís**

1 Mayor información en: Mascalzoni y Regolin, "Animal visual perception", en *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science*, vol. 2, 2011, pp. 106-116. Disponible en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/wcs.97/abstract>.

2 Gottfredson y Saklofske, "Intelligence: Foundation and Issues in Assessment", en *Canadian Psychology*, vol. 50, n. 3, 2009, pp. 183 y ss. Recurso disponible en: <http://www.udel.edu/educ/gottfredson/reprints/2009intelligencefoundations.pdf>.

3 Mayer *et al*, "Emotional Intelligence: Theory, Findings, and Implications", en *Psychological Inquiry*, vol. 15, n. 3, 2004, pp. 197-215.

4 Un interesante texto sobre este tema en Maffei, Lamberto, "Cervello e cultura", en *Il mondo del cervello*, Laterza, pp. 67-82.

5 Keen, Andrew, "L' época dell' intelligenza in rete", en *Vertigine digitale*, 2012, pp. 59-62

6 Para profundizar en el tema, se recomienda la lectura de Castells, Manuel, *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*, Alianza, Madrid, 2012.

Consulte la bibliografía de este texto en la versión electrónica <www.estepais.com>.

© iStockphoto.com/da2d

Políticas públicas
Para evaluar las políticas del sistema judicial penal

María Novoa

En 2016, el nuevo sistema de justicia penal deberá estar funcionando en todas las entidades. Las posibilidades de que tenga éxito serán mayores si se vigila su implementación. Hay herramientas para hacerlo.

La respuesta al aumento de la complejidad e interdependencia de las decisiones políticas implica que los administradores públicos sean responsables y rindan cuenta ante la sociedad de los recursos públicos que administran. Por esto, es necesario crear las condiciones para que la ciudadanía organizada o el usuario puedan involucrarse en la gestión de un servicio público, obtener información y evaluar resultados. La democratización de la Administración Pública significa convertir a la ciudadanía en un sujeto directo de su control; la primera debe redundar en el aumento de la eficiencia al tiempo que la segunda se desarrolla. Esto es posible bajo determinadas condiciones que vamos a destacar y que incluyen herramientas para la sociedad civil —criterios de instrumentación y evaluación de políticas del sector justicia—, en ocasión de la implementación del nuevo sistema de justicia penal (SJP) en México a partir de la reforma de 2008.

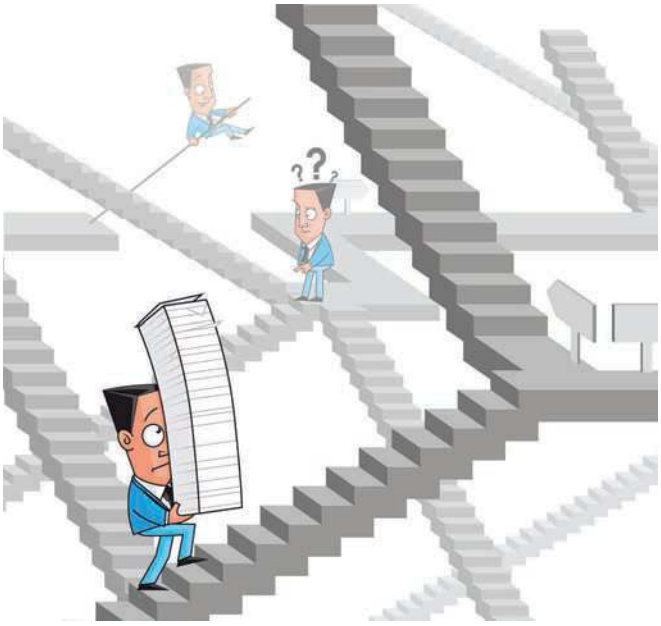
En general, la reforma del SJP introduce el sistema acusatorio que parte de la presunción de inocencia del imputado, lo cual fortalece el debido proceso y el pleno respeto a los derechos humanos de todos aquellos involucrados en un procedimiento penal. El juez decide de manera imparcial frente a las solicitudes de los intervinientes, y los conflictos jurídicos relevantes se resuelven en audiencias orales, públicas y contradictorias. Dicha reforma trae consigo importantes desafíos: implica transformar y crear una nueva institucionalidad; involucrar a diversas instituciones en materia de defensa pública, seguridad pública, procuraduría y administración de justicia —a nivel federal y local—, y es también ocasión propicia para ampliar la participación de la ciudadanía en el interés de mayor eficiencia, democratización y control en la gestión.

En el esfuerzo del Centro de Investigaciones para el Desarrollo, A.C. (CIDAC) para contribuir a políticas públicas que garanticen libertades civiles y seguridad jurídica, se desarrolló y aplicó parcialmente una metodología específica cuyo objeto es evaluar la implementación y la operación del nuevo SJP en México. Se utilizaron referentes internacionales y la metodología se enfocó en la generación de servicios de calidad que satisfagan las necesidades y expectativas de los usuarios de las instituciones que conforman el SJP.

Esta metodología está orientada a desarrollar un enfoque centrado en resultados y basado en la perspectiva de los usuarios del SJP y de organizaciones de la sociedad civil interesadas en algunos aspectos de la reforma de justicia penal en México. No obstante, para la consecución de dichos resultados, es necesario cumplir con una serie de condiciones habilitantes que, a su vez, serán alcanzadas en la medida en la que se den ciertas condiciones en la implementación que debe llevar a cabo cada institución que participa en el SJP.

Así, el objetivo de la metodología aplicada es evaluar el desempeño de las instituciones locales y federales en las etapas de implementación y operación del SJP acusatorio, desde la perspectiva de la sociedad civil. En virtud de ello, los resultados serán medidos con base en estándares y con una orientación hacia los usuarios y ciudadanos.

Dichos estándares son un conjunto de prácticas, un rango de valores de algunas variables o indicadores, o un cierto nivel deseado en algún ámbito —según sea la naturaleza del aspecto a evaluar—, y están construidos a partir de modelos internacionales de gestión de calidad y buenas prácticas, así como de las experiencias de algunos países de América Latina que ya cuentan con un SJP acusatorio.



©iStockphoto.com/carbouval

MARÍA NOVOA es investigadora del Centro de Investigaciones para el Desarrollo, A.C. (CIDAC).

Con base en las características antes expuestas, se estructuró un modelo de evaluación con los siguientes componentes:

1. *Condiciones de implementación*. Es necesario que cada institución del SJP cumpla estas condiciones para que pueda lograr un buen desempeño respecto de las condiciones habilitantes de resultados a que se refiere el punto siguiente. Dentro de estas condiciones de implementación, se distinguen cuatro aspectos o ámbitos:
   a. Buena coordinación y flujo de información entre instituciones locales y federales del SJP, y al interior de ellas.
   b. Simetría institucional en la implementación del SJP. Es decir, que cada una de las instituciones del Sistema cumpla cabalmente su función específica y en forma coordinada con las demás instituciones.
   c. Ritmos similares de implementación en las distintas instituciones, para que no se produzcan desbalances entre desempeño y capacidades.
   d. Existencia de espacios para recoger las opiniones de usuarios y entidades interesadas en el SJP.

2. *Habilitantes de resultados*. Para que los resultados esperados se puedan alcanzar, es necesario que en cada institución funcione una serie de aspectos relacionados entre sí:
   a. Personal motivado y capacitado.
   b. Infraestructura y equipamiento necesarios para el cumplimiento de las funciones.
   c. Tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) apropiadas e interconectadas con otras instituciones.
   d. Marco normativo completo (que comprenda las esferas de actuación de cada institución, de manera coherente con los principios del sistema acusatorio) y ágil (sin normas que burocraticen innecesariamente la actividad de las instituciones).
   e. Estructuras orgánicas y modelos de gestión adaptados al sistema penal acusatorio.
   f. Difusión amplia y permanente del SJP.

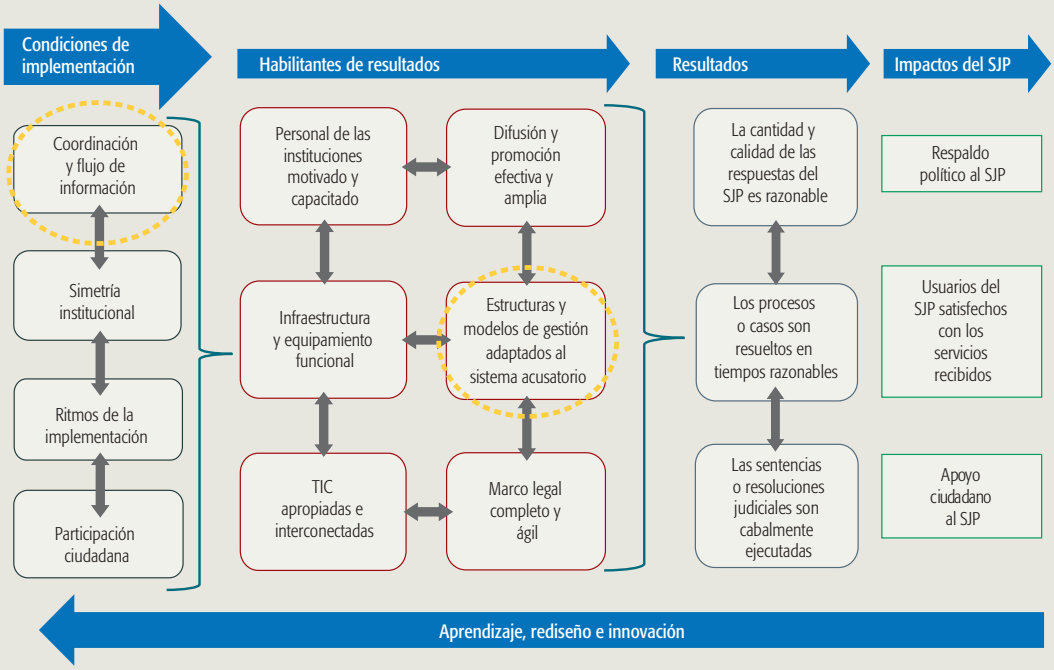
3. *Resultados esperados del funcionamiento del SJP*. Se refiere, particularmente, a tres aspectos:
   a. La cantidad y tipo de respuestas del SJP.
   b. Que los procesos sean resueltos dentro de plazos razonables.
   c. Que las sentencias sean cabalmente ejecutadas, con lo que disminuiría la percepción de impunidad.

4. *Impactos que se espera tener con el funcionamiento del SJP*. Son objetivos a largo plazo. Esencialmente, se identifican tres:
   a. Lograr respaldo político al SJP.
   b. Satisfacción del usuario por los servicios recibidos.
   c. Apoyo ciudadano al SJP.

Como se puede observar, el esquema del modelo de evaluación (ver el Diagrama) refleja una lógica secuencial, en atención a lo siguiente: de ejecutarse de manera adecuada los cuatro ámbitos relacionados con la implementación, se darán las condiciones para que cada institución opere los seis ámbitos siguientes. A su vez, solo si estos operan adecuadamente, se darán las condiciones para la obtención de los resultados esperados y, en consecuencia, se alcanzarán los impactos deseados para el SJP.

El CIDAC realizó una primera aplicación de la metodología como parte de su proceso de validación. El principal hallazgo fue que,

DIAGRAMA Modelo de evaluación del SJP en México



Fuente: Elaboración propia.

a pesar de que hay avances importantes, aún hay temas significativos por atender en los condicionantes del proceso de implementación de la reforma penal.

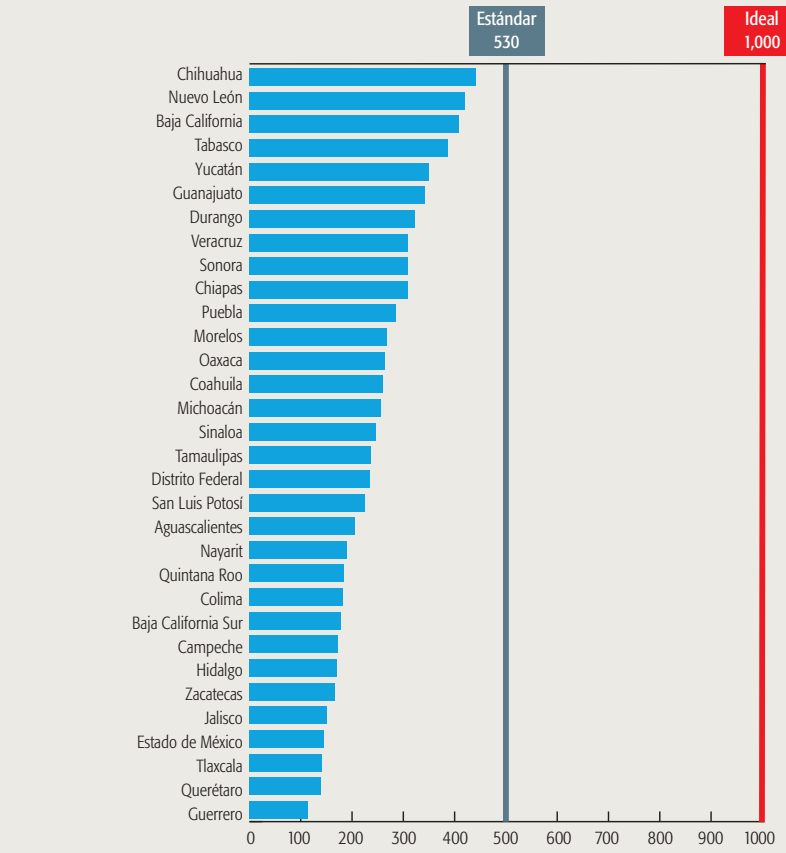
Como conclusión general, se determinó que es clara la inexistencia de criterios homogéneos y compartidos por las instituciones operadoras a nivel local y federal para medir y dar seguimiento al proceso de implementación y operación del SJP. Esta situación ha dado lugar a una falta de sistematización de estos criterios en herramientas o mecanismos que permitan integrar información completa, comparable y actualizada para una adecuada y oportuna toma de decisiones.

La falta de información completa, comparable y actualizada dificulta una toma de decisiones que garantice más el uso óptimo de los recursos financieros para apoyar el proceso de implementación. Esto lleva a considerar la realización de una evaluación posterior al gasto de los recursos públicos, de modo que se pueda conocer el impacto de estos en el desempeño de los operadores del SJP acusatorio, específicamente sobre los temas de tecnologías de la información, infraestructura, reorganización institucional y capacitación.

Asimismo, se observa que los planes de implementación no existen, o son documentos poco utilizados, o fueron elaborados después de haberse implementado la reforma penal. Tampoco son considerados como un instrumento guía para la implementación. Además, ninguno toma en cuenta la transición del sistema tradicional al nuevo, entendida como el cierre total del sistema de justicia inquisitorio o mixto para dar paso al acusatorio.

Las instituciones están implementando el SJP a distintos ritmos y con diferente calidad, lo que ocasiona asimetrías tanto en el proceso de implementación como en la operación. Esto deriva probablemente en sistemas con deficiencias y debilidades institucionales por parte de algunos operadores, que no tendrán un desempeño adecuado.

GRÁFICA Clasificación de las entidades federativas en función del avance observado a octubre de 2013



Fuente: Elaboración propia.

En relación con el grado de participación ciudadana en el tema de la reforma penal, existen pocas organizaciones civiles especializadas en el tema y, en su mayoría, se encuentran ubicadas en la capital del país, a pesar de que su impacto es nacional.

Por último, en lo que respecta al grado de avance, la Gráfica muestra la varianza que existe entre las entidades federativas. En la escala utilizada en la metodología, la cual va de cero a cinco en función del nivel de desarrollo observado, se puede apreciar que los estados de Chihuahua, Nuevo León, Baja California, Tabasco, Yucatán y Guanajuato son las entidades cuyos procesos muestran un mayor avance y una más alta calidad. En contraparte, Guerrero, Querétaro, Tlaxcala, el Estado de México, Jalisco y Zacatecas son las entidades que registran un menor progreso, por lo que enfrentan áreas de oportunidad importantes y que seguramente atenderán en los años que restan de implementación. **EstePaís**

Las instituciones están implementando el nuevo sistema de justicia penal a distintos ritmos y con diferente calidad, lo que ocasiona asimetrías tanto en el proceso de implementación como en la operación

ISSN 0185-6383

ESTUDIOS

Filosofía • Historia • Letras

primavera 2014

108

La dignidad del "viejo viejo"
Bernard N. Schumacher

La *Poética*, del Renacimiento al inicio del Virreinato
Alina Mendoza

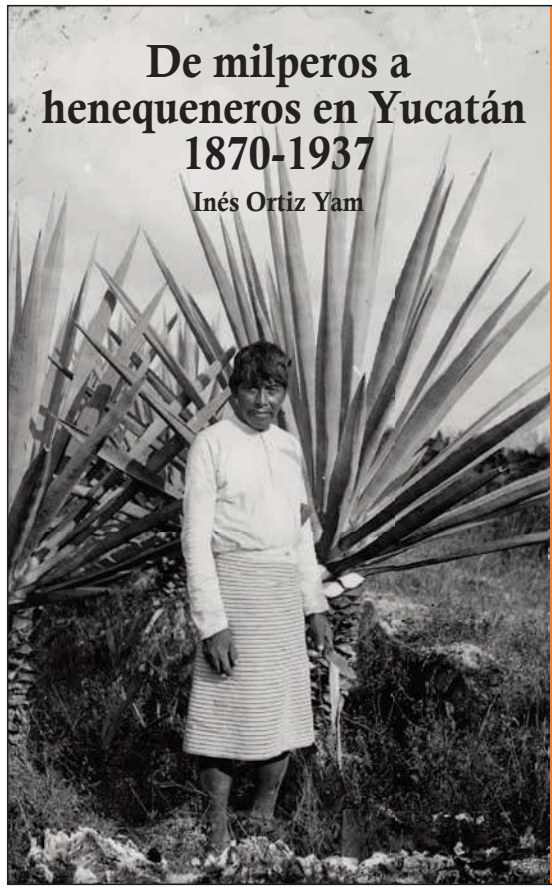
Viajeros del siglo XIX: Francisco Bulnes
Daniar Chávez Jiménez

Diálogo de poetas
Estacio, *La vía domiciana*

Creación
Mauricio López Noriega

SECCIÓN especial
Trasímaco
Platón

ITAM
INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO



De milperos a henequeneros en Yucatán 1870-1937
Inés Ortiz Yam

HTTP://LIBROS.COLMEX.MX
EL COLEGIO DE MÉXICO

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Doce números
por el precio de diez

Solo $500

Suscríbase ahora: 5658-2326 y 5659-8360

www.estepais.com
suscripciones@estepais.com

Correo de Europa
Legislar contra la mujer
Julio César Herrero

Pocos cambios a la ley han enardecido tanto a los sectores liberales de la sociedad española como los más recientes en torno al aborto.

¿Es lo mismo la fecundación que la concepción? Puede. Sin embargo, da la sensación de que el planteamiento remite a dos realidades diferentes. O mejor, a una misma realidad pero vista desde dos perspectivas distintas. La primera refiere a una cuestión meramente científica; la segunda, a algo quizá más trascendente. A un acto que supone el principio de lo que, necesariamente, debe convertirse en otra cosa. No en vano, la Inmaculada es 'Concepción'.

¿Un feto es un ser humano? Puede. Sin embargo, da la sensación de que el concepto remite a dos realidades diferentes. O mejor, a una misma realidad pero vista desde dos perspectivas distintas. La primera supone una cuestión meramente científica; la segunda, sin duda, algo mucho más trascendente. No en vano, el mayor —y más repetidamente violado— compromiso de todos los tiempos es la Declaración de los Derechos Humanos. La cuestión es cuándo se puede hablar en sentido estricto de 'ser humano'. ¿Algo que solo es en potencia y que no es por tanto, es un ser humano? ¿Es lo mismo una realidad que un proyecto? Si un ser humano es objeto de derechos y deberes, ¿es posible también hablar de un ser humano que solo sea objeto de derechos puesto que de ninguna manera podría tener deber alguno?

El lenguaje, si no configura realidades, al menos sí condiciona la manera de entenderlas. Y en el debate del aborto, esta máxima se confirma en toda su extensión. El lenguaje, en esta permanente polémica (*prohibir*, *despenalizar*, *legalizar*), remite a cuestiones morales; a maneras de entender la vida, la vida digna, las responsabilidades, los deseos, los compromisos... Precisamente por este motivo es imposible llegar a un consenso sobre qué hacer. Un Estado avanzado —aunque sea confesional— no puede imponer a los ciudadanos la manera de entender su propia vida; no puede resolver por decreto lo que aún en la ciencia provoca disparidad de opiniones; no puede forzar a que se denomine 'persona' a lo que aún no lo es, por mucha certeza que se tenga de que lo será. Y, si no es confesional, no puede legislar sobre planteamientos religiosos.

Bueno, sí puede, pero no debe, aunque es lo que va a ocurrir en España. Desde el año 2010, la interrupción voluntaria del embarazo se regía por una ley de plazos. La mujer, respetando esos márgenes, podía decidir libremente si continuaba o no con la gestación. Con la nueva normativa —de supuestos— solamente podrá interrumpirla si ha sido como consecuencia de una violación, si existe un "menoscabo importante y duradero" (expresión difícilmente comprobable, al menos con exactitud) o un peligro para su vida. Esa determinación corresponderá a dos médicos, que deben ser distintos de quienes practicarían el aborto, llegado el caso.

Además, la nueva ley solo permitirá el aborto por malformación fetal si es "incompatible con la vida". A la norma parece darle igual si esa vida es digna o no. Y al Gobierno parece importarle muy poco que contravenga lo dictaminado por el Comité de Derechos Humanos de la ONU y el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. A saber: que en los casos graves de malformación del feto, prohibir el aborto supone un "trato cruel, inhumano y degradante para la mujer".

Con la nueva ley que pretende aprobar el Ejecutivo conservador se satisfacen (aunque no del todo) los deseos de los grupos antiabortistas (que, a fuerza de repetirlo —y solo por eso— han conseguido apropiarse del concepto *provida*) y de la Iglesia. Sin embargo, España retrocederá en la conquista de un derecho que ya había conseguido y que solo atañe a la mujer, desmarcándose de la línea seguida por la mayor parte de los países europeos.

La maternidad es un derecho, no una obligación; es una opción, no un requisito; es un deseo, no una imposición. No se puede obligar a ser madre como tampoco se puede obligar a querer. Y tampoco se puede forzar a que una mujer sienta lo que no quiere durante nueve meses, que después entregue al nacido en adopción y, como si de una máquina se tratara, deje de sentir. Porque cuando se viola algo tan íntimo, además del profundo dolor y la frustración personal, se convierte a la mujer en un simple contenedor.

La nueva norma llega en un momento en el que no existe una demanda social sobre la necesidad de un cambio en la legislación vigente y en un periodo (el del último año) en que se ha producido un descenso de los abortos practicados. Esta ley que anulará el derecho exclusivo de una mujer (a ser madre) se denomina "Ley de Protección de la vida del concebido y de los derechos de la embarazada". Quizá porque el lenguaje, si no configura realidades, al menos sí condiciona la manera de entenderlas. **EstePaís**

©iStockphoto.com/MAC-Elena

JULIO CÉSAR HERRERO es profesor universitario. Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Camilo José Cela, combina su actividad docente y de investigación con el ejercicio del periodismo. Escribe una columna semanal y es analista en TVE. Especialista en marketing político, ha asesorado a numerosos políticos latinoamericanos y publicado varios libros y artículos científicos sobre esa materia.

Escala obligada
Pantallas brillantes
Mario Guillermo Huacuja

En estas semanas de fastuosas premiaciones, Hollywood se vuelve omnipresente. Las otras vidas del cine, sin embargo, no cesan. Una de ellas, la que alienta el proyecto Ambulante, avanza a ras del suelo y le pone rostro humano al quehacer cinematográfico.

Febrero es el mes resplandeciente de la cinematografía. Los eventos estelares del cine son los premios, y este mes en Estados Unidos, España y el Reino Unido las principales organizaciones del medio proyectan sus reflectores hacia los escenarios donde se entregan los galardones. Una vez conocidos los ganadores de los Globos de Oro en enero, la atención se concentra en la entrega de los premios BAFTA en el Covent Garden de Londres, los Goya de Madrid y los anhelados Oscar de Hollywood.

Hay efemérides y rituales que no cambian. Detrás del *glamour* de las alfombras rojas y las ceremonias está el trabajo arduo y disciplinado de ese ejército de productores, directores, actores, guionistas, músicos, escenógrafos y demás responsables de la coherencia, el ritmo y emotividad de las películas, que se desviven por una nominación y, si esta sucede, ocultan su deseo de destrozarse las uñas con los dientes y se muestran ante el respetable público como oponentes civilizados en la democracia cinematográfica anglosajona, cuando en el fondo serían capaces de arrojar a sus competidores a las aguas turbulentas del Támesis o de Malibú.

Pero otros asuntos sí cambian, y entre ellos está la desigual y encarnizada competencia que se asoma entre las películas y las series televisivas, las pantallas grandes y las pequeñas. Ahora cualquier ciudadano dotado de una computadora portátil o un iPhone puede ver videos, series y películas dondequiera que exista el Wi-Fi y a la hora que mejor le acomode, y las profecías más negras están augurando el holocausto del cine tal y como lo conocemos, con sus salas y filas de asientos acolchonados, sus taquillas y palomitas los sábados por la tarde.

Los Globos de Oro, adelantándose a los tiempos, incluyen en sus listas de nominaciones y ganadores no solamente a los personajes de las películas de cine, sino también a los participantes de las series televisivas. ¿Nuevos talentos? No precisamente. Este año estuvieron nominados, por sus actuaciones en las pantallas chicas, nombres tan familiares y reconocidos como Kevin Spacey, Al Pacino, Jon Voight, Jessica Lange, Jacqueline Bisset, Michael Douglas, Matt Damon, Helen Mirren y Helena Bonham Carter. Las series televisivas están robándose a las estrellas de la pantalla grande. Además, las principales casas productoras del cine y la televisión tienen que hacer huecos, muy a su pesar, para los nuevos protagonistas que emergen de los efluvios de la nueva tecnología. En menos de un año la empresa llamada Netflix, que empezó a despuntar como un club de renta de videos por pago mensual, produjo la serie *House of Cards*, que de inmediato tomó su asiento de primera fila junto a las grandes producciones de HBO, Disney, NBC, Fox, Warner y CBS. El productor y actor principal de la serie es el galardonado Kevin Spacey, que aparece en escena como un Maquiavelo moderno que, lejos de buscar aconsejar al príncipe, quiere destronarlo rompiéndole despiadadamente los hilos de su poder.

©iStockphoto.com/Color_life

Hoy en día, las relaciones entre el cine y la política se vuelven cada vez más densas. Mientras el año pasado la primera dama Michelle Obama tuvo una inesperada participación en la entrega del Oscar, en *House of Cards* la trama es tan intensa y estrujante que el público se pregunta al final de cada capítulo si el guión está sustentado en hechos reales. O, por lo menos, en parte de ellos. Los espectadores están conscientes de que para ingresar a la arena política

MARIO GUILLERMO HUACUJA es autor de *El viaje más largo* y *En el nombre del hijo*, entre otras novelas. Ha sido profesor universitario, comentarista de radio, guionista de televisión y funcionario público.

hay que tener nervios a prueba de choques eléctricos y una dosis inagotable de hipocresía, pero a nadie le agrada la idea de que los representantes del pueblo no solo vivan del engaño hacia sus votantes, sino que para escalar posiciones sean capaces de cualquier quebrantamiento de la ley, incluyendo el asesinato. Y esto es lo que aparece descarnadamente en series tan populares como *House of Cards* y *Homeland*. Mientras eso sucede en el país más poderoso del mundo, en el Reino Unido tampoco presentan a los funcionarios públicos como una parvada de blancas palomas. En los momentos crepusculares de la serie llamada *The Hour*, cuyo libreto exhibe los jaloneos entre la BBC de Londres y el primer ministro a propósito de la política exterior y la guerra, se observa que la censura y los crímenes forman parte de las acciones prioritarias del Gobierno para salvaguardar la seguridad nacional.

Recientemente en Uganda, donde una secta evangelista estuvo presionando al Gobierno para que decretara que había que castigar la homosexualidad con pena de muerte, un documental logró crear una corriente de opinión contraria a la medida

En México se han hecho películas con argumentos sociales y políticos, y hay un cúmulo de nuevos cineastas que han revitalizado nuestro cine y lo han difundido con éxito en el exterior. Pero los principales obstáculos para la creación de un público interesado en el cine obedecen a factores que los sociólogos llaman estructurales. Como país pobre en vías de desarrollo, la urbanización no ha estado acompañada, entre muchas otras cosas, de una infraestructura de acceso al cine. Y junto a la escasez de salas cinematográficas y la pobre disponibilidad de internet, la enorme dispersión de la población representa un dique geográfico para la difusión de películas. Según el último censo, las comunidades que no llegan a los cinco mil habitantes son más de 190 mil. Son comunidades sin caminos, sin viviendas dignas, sin escuelas y sin clínicas. Y por supuesto sin salas de cine.

En ese contexto nació Ambulante. Es una organización si se quiere embrionaria aún, pero cuyas ramificaciones han modificado la estructura de distribución y exhibición de películas en menos de una década.

La idea surgió de las cabezas de Gael García Bernal y Diego Luna cuando se propusieron hacer algo para que el cine en México llegara a más gente. Era el año de 2005. Entonces surgió Ambulante como un colectivo que buscaba difundir documentales más allá de las salas de cine, en ciudades y poblados que están lejos de considerarse centros culturales, y que rara vez son tocados por los conciertos, las exposiciones, las obras de teatro y las películas. Ahí, la gente no tiene ningún acceso a los documentales. Ni mexicanos ni extranjeros.

"Un documental es otra visión de la realidad —dice Elena Fortes, directora de Ambulante—; casi siempre es una historia realista, que narra experiencias de otras personas, en otros lugares, en tiempos distintos. Un documental puede tener algo de ficción, pero esencialmente es una historia anclada en la realidad." Ambulante se inició así, llevando historias distintas a la gente que no tiene acceso a una sala de cine. En giras cinematográficas, el equipo acude organizando semanas de cine, proyectando documentales en plazas abiertas, en playas y explanadas, en auditorios universitarios, sobre fachadas de iglesias coloniales, en bares y salas tradicionales. A precios muy accesibles en lugares cerrados. De manera gratuita en sitios abiertos. Y hay que ver los rostros de los espectadores cuando ven las escenas. Filmar sus expresiones, sin mayores explicaciones, daría origen a otro documental.

El año pasado Ambulante estuvo en Guerrero, Puebla, Veracruz, Nuevo León, Chiapas, Oaxaca, Coahuila, Baja California y el Distrito Federal. La caravana proyectó 106 documentales de 27 países, y la asistencia rondó los 90 mil espectadores. Fue un espectáculo sobrecogedor observar a públicos que no tienen acceso a las pantallas de cine hechizados por la fuerza de documentales nacionales y extranjeros, trabajos de denuncia sobre la violación de derechos humanos y los regímenes dictatoriales, obras que analizan con microscopio la propia actividad cinematográfica, cortometrajes infantiles, videos que exploran la música, trabajos experimentales y documentales consagrados por otros públicos.

Los temas expuestos en las pantallas no tienen limitación alguna. No hay películas para conocedores, ni para gente que asiste al cine por vez primera. El público observa con una atención de azoro y se enfrenta por vez primera a situaciones nunca antes vistas. Todo parece sorprenderle. En *Expedición al fin del mundo*, un documental finlandés, los espectadores asisten a un viaje sobre un inmenso contorno de hielo, cuya soledad pone a prueba el sentido de la existencia de los expedicionarios; en *Partes de una familia*, el público se sumerge en la disección de la familia del propio director del corto, quien muestra las entrañas de sus padres separados por un abismo aunque habiten una misma casa; en *Buscando a Sugar Man* el público se entera, junto con el autor del documental, de la existencia de un músico genial que ha sido enterrado por el olvido en su propio país, pero que en una nación a cual más lejana es considerado un icono de la música poética de Bob Dylan; en *La casa donde vivo* desfilan, como en una pasarela clandestina, todos los actores que pululan en el tráfico de drogas de Estados Unidos; en *El alcalde* nos asomamos a

©iStockphoto.com/Color_life

la presidencia municipal de San Pedro Garza García, el municipio más rico de México, donde se libra una batalla contra el narcotráfico con sus propias leyes, cambiando bala por bala y diente por diente; en *Zona de control total* nos enteramos de las atrocidades de un campo de concentración en Corea del Norte a través del testimonio de un prisionero que logra escapar; en *La reina de Versalles* observamos la megalomanía de las familias que aspiran a la riqueza sin límites en el país más poderoso del orbe; en *Campesinos* presenciamos las condiciones de miseria y los conflictos por la tierra en Colombia; en *Los guardianes* escuchamos los testimonios de un puñado de expertos de la inteligencia israelí sobre los métodos de tortura que emplean para salvaguardar la seguridad nacional; en *Invierno, ¡lárgate!* se presenta la protesta radical de un puñado de jovencitas contra una democracia que gira sobre sus propias insuficiencias; y el documental llamado *Ornette: Made in America* es la obra póstuma de una cineasta norteamericana sobre un músico de jazz incomprendido, que mientras sopla su saxofón busca un espacio sideral en el que cada hombre o mujer puede encontrar su propia sintonía. Eso es tan solo una muestra.

Pero en esta caravana cinematográfica no solamente hay espectadores pasivos. Además de las mesas redondas que se organizan sobre diferentes temas y los encuentros del público con los cineastas, en el programa denominado Ambulante Más Allá el grupo de trabajo pone los equipos en manos de gente que nunca antes había pulsado una cámara. Son tzotziles, tzeltales, zapotecos, mayas, miembros de diversas etnias que, acudiendo a las convocatorias de Ambulante, participan en talleres de fotografía, lenguaje cinematográfico, sonido, edición y posproducción, y guiados por cineastas expertos se lanzan a producir sus propios documentales.

¿Es el cine una herramienta para transformar la realidad?

"Yo estoy convencida de eso —sostiene Elena Fortes—, porque el hecho de ampliar la visión de la realidad es un primer paso para transformarla."

Hay muchos ejemplos que le dan la razón. Recientemente en Uganda, donde una secta evangelista estuvo presionando al Gobierno para que decretara que había que castigar la homosexualidad con pena de muerte, un documental llamado *God Loves Uganda* logró crear una corriente de opinión contraria a la medida, se paseó por los escenarios de premiación cinematográfica en Estados Unidos, Canadá y Europa, y cobró un mayor impulso con una campaña en internet, que se propagó hasta que logró modificar la ley.

Y en México *Presunto culpable*, cinta que contó con el apoyo de la beca de la cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma y Ambulante, desnudó los atropellos y negligencias del sistema judicial mexicano, se convirtió en el documental más visto en la historia del cine mexicano, sacudió los cimientos de la justicia y fue una catapulta para lanzar una reforma que incluyera los juicios orales, la existencia de protocolos de actuación de los cuerpos policiacos y un conjunto de medidas urgentes para ir acabando con los vergonzosos rezagos en ese campo.

Muchas gracias, Ambulante. Necesitamos más caravanas. Más cine donde no existe. Más pantallas que se asomen a la profundidad de nuestra conciencia. **EstePaís**

Indicadores económicos de México / Instituto Nacional de Estadística y Geografía

Resumen de información estadística al 31 de diciembre de 2013

Indicador	Unidad de medida	Periodo	2012	2013	Tasa de crecimiento
Producto Interno Bruto trimestral	Miles de millones de pesos a precios de 2008	3er. Trimestre	13 202.4	13 370.1	1.3
Indicador global de la actividad económica	Índice 2008=100	Septiembre	106.0	106.8	0.8
Sistema de indicadores cíclicos					
Coincidente	Puntos	Sep/Agosto 2013	99.85	99.78	-0.07 */
Adelantado	Puntos	Sep/Agosto 2013	99.85	99.84	-0.01 */
Indicador de la actividad industrial	Índice 2008=100	Octubre	108.4	108.5	0.1
Exportaciones totales FOB a/	Millones de dólares	Noviembre	31 438.3	31 703.1	0.8
Importaciones totales FOB a/	Millones de dólares	Noviembre	32 716.4	31 364.0	-4.1
Saldo FOB-FOB a/	Millones de dólares	Noviembre	-1 278.1	339.1	
Tasa de desocupación nacional (ENOE) b/	Porcentaje	Noviembre	5.12	4.47	-0.65
Personal ocupado en el sector manufacturero	Índice 2008=100	Octubre	100.4	102.1	1.7
Personal ocupado en establecimientos comerciales					
Mayoreo	Índice ponderado 2008=100	Octubre	105.6	108.0	2.3
Menudeo	Índice ponderado 2008=100	Octubre	112.6	116.8	3.7
Personal ocupado en empresas constructoras	Miles de personas	Octubre	701.9	644.1	- 8.2
Inflación INPC					
Quincenal	Índice 2q. de diciembre de 2010	1ra. Qna Diciembre 2013	110.89	111.33	0.40
Mensual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Noviembre	109.85	110.87	0.93
Anual	Índice 2q. de diciembre de 2010	Noviembre	107.00	110.87	3.62
Acumulada	Índice 2q. de diciembre de 2010	Noviembre	107.25	110.87	3.38
CPP	Tasa porcentual promedio	Noviembre / Octubre	2.85	2.74	-0.11 */
TIIE	Tasa promedio a 28 días	Noviembre / Octubre	3.98	3.79	-0.19 */
CETES	Tasa promedio a 28 días	Noviembre / Octubre	3.39	3.39	0.0 */
Tipo de cambio					
Fin de periodo	Pesos por dólar	Noviembre	13.0067	13.1101	0.79
Promedio del periodo	Pesos por dólar	Noviembre	12.9992	13.0796	0.62
Reservas internacionales	Millones de dólares	Noviembre	174 145.6	176 152.3	2 006.6 **/
Déficit en cuenta corriente 1/ **/ PIB**	Porcentaje	3er. Trimestre de 2013	-0.2	-0.4	-

Nota: La información económica derivada del Sistema de Cuentas Nacionales de México (SCNM) se presentan ahora con base al año 2008.
1/ El Banco de México realizó una revisión y actualización de su serie de Cuenta Corriente a/ Cifras oportunas b/ Puntos porcentuales */ Diferencias en puntos respecto al mes anterior **/ Diferencia anual en millones de dólares – No aplicable.
FUENTES: INEGI y Banco de México.

Escenario macroeconómico / Centro de Análisis Macroeconómico

Indicadores básicos de la economía mexicana

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2010	2011	2012	2013	2014	2015
Economía mundial	Var. % real PIB	5.2	3.9	3.2	2.8	3.5	4.0
América del Norte	Var. % real PIB	2.8	2.1	2.8	1.8	2.5	3.1
México	Var. % real PIB	5.1	4.0	3.9	1.1	3.4	4.4
Estados Unidos	Var. % real PIB	2.5	1.8	2.8	1.8	2.4	3.0
Canadá	Var. % real PIB	3.4	2.5	1.7	1.7	2.3	2.8
Población total de México	Miles de personas	114,256	115,683	117,054	118,395	119,713	121,006
PIB per cápita en dólares	Ajuste PPP	14,082	14,748	15,363	15,570	16,188	17,059
Índice relativo de desarrollo económico	Mundo=100	129.3	129.6	130.2	128.2	127.9	128.2

Indicadores macroeconómicos		Datos observados			Estimación CAMACRO		
		2010	2011	2012	2013	2014	2015
Población ocupada	Miles de personas	37,636	38,170	39,171	39,508	40,226	41,059
Var. % anual	%	1.5	1.4	2.6	0.9	1.8	2.1
Ocupación parcial y desocupación	Miles de personas	5,744	5,740	5,928	5,956	6,052	6,012
% PEA	%	11.7	11.5	11.5	11.5	11.4	11.1
Empleo informal	Miles de personas	13,004	13,568	14,080	14,126	14,453	14,714
% PEA	%	26.5	27.1	27.3	27.2	27.3	27.2
Laboran en Estados Unidos	Miles de personas	7,788	7,614	7,591	7,541	7,617	7,738
% PEA de EUA	%	5.1	5.0	4.9	4.9	4.9	4.8
Nuevos empleos	Miles de personas	539	534	1,001	408	838	982
Productividad media laboral	Var. % real	3.6	2.5	1.3	0.1	1.3	1.9
Remuneración media anual real	Var. % real	-0.2	2.3	0.2	0.6	1.4	2.0
Producto Interno Bruto	Var. % real	5.1	4.0	3.9	1.1	3.4	4.4
Sector agropecuario	Var. % real	0.8	-2.3	7.3	-2.6	2.7	-2.2
Sector industrial	Var. % real	4.6	3.4	2.6	-0.8	3.1	4.4
Sector servicios	Var. % real	5.7	4.6	4.5	2.4	3.7	4.7
Gasto privado en consumo	Var. % real	5.3	4.9	4.7	2.7	4.0	4.8
Consumo general del gobierno	Var. % real	1.7	2.5	3.3	1.2	2.3	1.4
Inversión privada	Var. % real	1.9	12.2	8.8	-1.6	5.2	7.4
Inversión pública	Var. % real	-0.5	-4.1	-9.2	-3.6	6.4	4.5
Inflación INPC	Var. % dic./dic.	4.4	3.8	3.6	4.0	3.9	3.7
Tipo de cambio peso-dólar	Prom. anual	12.63	12.44	13.16	12.77	12.89	13.01
Var. % anual	%	-6.5	-1.5	5.8	-3.0	0.9	1.0
Índice del tipo de cambio real	1990=100	87.3	85.7	89.0	84.4	83.5	83.0
Var. % anual	%	-8.8	-1.8	3.8	-5.2	-1.0	-0.7
% sobre (-) o sub (+) valuación	%	-12.7	-14.3	-11.0	-15.6	-16.5	-17.0
Exportación total de mercancías	Var. % anual	29.9	17.1	6.1	2.3	4.7	8.4
Petroleras	Var. % anual	35.2	35.2	-6.2	-7.2	-6.9	2.5
No petroleras	Var. % anual	29.1	14.1	8.5	3.8	6.5	9.1
Importación total de mercancías	Var. % anual	28.6	16.4	5.7	2.5	6.2	9.5
Déficit cuenta corriente	Mills. de dls.	-3,285	-12,262	-14,642	-19,464	-23,998	-28,415
% del PIB	%	-0.3	-1.0	-1.2	-1.5	-1.8	-2.0
Reserva Internacional Banxico	Mills. de dls.	113,597	142,475	163,515	176,495	193,678	207,828
Precio del petróleo crudo de México	US$/barril	72.26	101.21	101.81	98.72	92.13	90.71
Plataforma petrolera de exportación	Mbd	1,359	1,337	1,256	1,178	1,180	1,228
Inversión extranjera directa	Mills. de dls.	22,632	23,805	15,621	33,096	24,214	30,677
Deuda externa total de México	Mills. de dls.	190,143	201,344	213,410	241,317	270,814	296,371
% del PIB	%	16.8	18.1	17.2	19.5	20.1	20.7
Tasa rectora de la política monetaria	%	4.50	4.50	4.50	3.97	3.73	4.40
% real anual	%	0.18	0.75	0.99	0.06	-0.10	0.77
Ahorro financiero	Var. % real	8.1	12.2	10.9	5.8	8.8	9.3
Crédito de la banca comercial	Var. % real	4.0	12.7	7.8	6.1	10.2	12.9
Ingreso presupuestal sector público	Var. % real	0.9	6.9	3.2	-0.1	10.7	5.0
Gasto neto presupuestal sector público	Var. % real	3.6	5.3	3.7	-0.7	14.7	3.3
Balance fiscal amplio	% del PIB	-3.4	-2.7	-3.2	-2.9	-4.2	-3.6

Factofilia
Donar no es deducir, donar es invertir
Las donaciones en el marco de la reforma fiscal

Eduardo Bohórquez y Roberto Castellanos

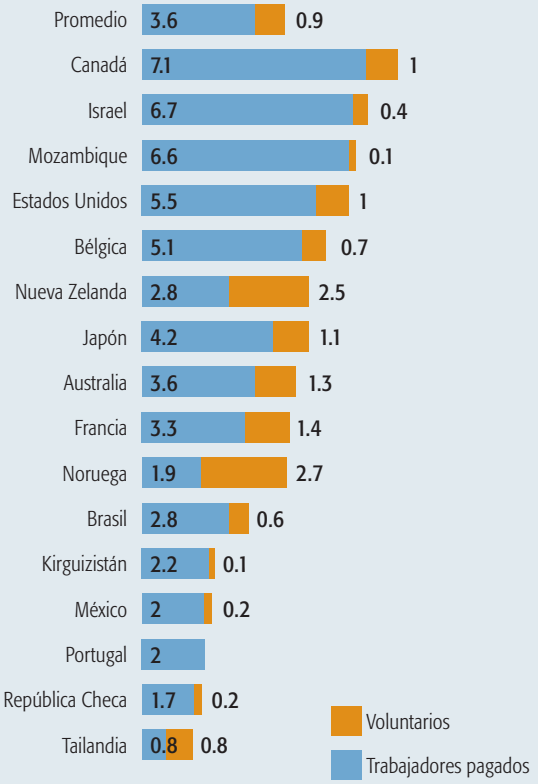
A los empresarios que concibieron e impulsaron la filantropía moderna en el siglo XX los movía una preocupación común: el Gobierno no siempre es el instrumento más efectivo para cubrir las necesidades de la población. Por eso, en medio de la Gran Recesión norteamericana, los impulsores de la filantropía en Estados Unidos decidieron crear fundaciones para echar a andar hospitales, centros comunitarios o escuelas. Con los años, los donativos a esas instituciones se convertirían en deducibles de impuestos bajo una premisa simple: si una parte de los ingresos de una familia o una empresa es destinada al bien común, puede equipararse con la inversión social que realizamos a través de los impuestos. El ciudadano o el empresario decide invertir socialmente sus recursos en una organización que, desde su perspectiva, cumple mejor el propósito de construir bienestar social. El ciudadano o la empresa que invierte filantrópicamente escoge una prioridad social en la que prefiere que su donación se utilice.

Los gobiernos entendieron rápidamente que si cada contribuyente elegía su causa, empresas y ciudadanos solo invertirían en aquellos temas que consideraban importantes. Y hay muchas causas que, atractivas o no, son parte de los derechos constitucionales de los ciudadanos de un país. Por ello, las donaciones se limitaron a un porcentaje del ingreso de las empresas o las personas. Pese a que todos los sistemas fiscales restringen las donaciones a una fracción del ingreso, en los últimos años los gobiernos han ido cambiando su concepción sobre la filantropía y la sociedad civil. En un número cada vez mayor de países, los sistemas de cuentas nacionales de la sociedad civil (el conjunto de las asociaciones sin fines de lucro) registran el aporte de las organizaciones no lucrativas a la riqueza nacional. El hecho de que una organización no lucrativa no distribuya utilidades entre sus asociados no significa que no sea un motor del empleo o la riqueza de un país. De ahí que sea tan importante entender lo que las organizaciones de la sociedad civil aportan. De acuerdo con un estudio de la Universidad Johns Hopkins, por ejemplo, en los Países Bajos una de cada seis personas económicamente activas se ubica en la sociedad civil. En contraste, solo uno de cada 200 mexicanos económicamente activos se encuentra en la sociedad civil.

Inmersos en la discusión sobre la reforma fiscal a finales de 2013, los mexicanos hemos prestado mucha atención al tema de los impuestos a la comida de nuestras mascotas, al IVA en colegiaturas o a los llamados impuestos "contra la obesidad", pero hemos reparado poco en cómo es que equiparar las donaciones a las deducciones fiscales restará ímpetu a un sector que cada vez genera más valor social en el mundo. Además de los beneficios que las instituciones no lucrativas pueden tener en la comunidad, o de la importancia de participar activamente en resolver los problemas de una comunidad, las donaciones son inversiones en un sector cada vez más productivo, medido por su contribución a la riqueza nacional.

Entre los 15 países que estudia sistemáticamente la Universidad Johns Hopkins, el empleo generado por las organizaciones no lucrativas —incluyendo voluntarios— ha rebasado ya al empleo generado por la industria del transporte, la hotelería o el sector de la intermediación financiera. En términos del PIB, este sector representa 4.5%. En Estados Unidos, por ejemplo, representa 6.6% de su PIB, y en México es ya equivalente a 2.2%. México requiere activar todos los sectores productivos en el ánimo de generar empleo y bienestar social. Las organizaciones no lucrativas pueden contribuir a ese propósito, combinando ambos objetivos.

Contribución del tercer sector al PIB, desagregada por tipo de contribución (pagada y voluntaria), en países seleccionados (%)



NOTA: Los países están ordenados de mayor a menor contribución del tercer sector al PIB. En el caso de Japón, la sumatoria de la contribución de los trabajadores pagados (4.2) y voluntarios (1.1) no equivale al total (5.2), quizá debido a un redondeo. Estas son las cifras que se incluyen en la fuente.
FUENTE: Lester M. Salamon, et ál., *The State of Global Civil Society and Volunteering: Lattest Findings from The Implementation of The UN Nonprofit Handbook*, The Johns Hopkins University, Center for Civil Society Studies, Baltimore, 2013.

EDUARDO BOHÓRQUEZ <@ebohorquez> es director de Transparencia Mexicana. **ROBERTO CASTELLANOS** <@robcastellanos> es coordinador de Investigación Aplicada en la Fundación Este País.

EstePaís | cultura 101

Obra plástica, Mercedes Fernández 2 Poemas, Teresa de Paz 3 Un escritor de contrastes, Alfonso Reyes y su trabajo periodístico, Héctor Iván González 5 Praga bien vale escribir o vivir una novela, Humberto Guzmán 8 Almanaque, Cecilia Kühne 10 Manual para zurdos, Claudio Isaac 12 Travesías, Andrés de Luna 14 El espejo de las ideas, Eduardo Garza Cuéllar 15 Prohibido asomarse, Bruce Swansey 16 Fonogramas y estribillos, Carlos Olivares Baró 18 Somos lo que decimos, Ricardo Ancira 19 Mirador, Fernando Fernández 21 Becarios de la Fundación para las Letras Mexicanas, Ana Laura Magis Weinberg 24 Ocios y letras, Miguel Ángel Castro 26 Angelina Muñiz-Huberman sobre literatura israelí 27 Jorge Fernández Granados sobre Efraín Bartolomé 30

Obra plástica
Mercedes Fernández

Nuestra artista invitada es un caso atípico de una migración y una ruta de exilio comunes. Su arte es testimonio y registro de ello. Alimentado de la tierra y la rica cultura michoacanas, donde pasa desde hace años largas temporadas, su trabajo se ha nutrido de raíces mexicanas, purépechas, morelianas —hispanas, indígenas y criollas, en resumen— pero también de la vida en ese continente de confluencia de tantos mexicanos y latinos que es Texas, donde Mercedes Fernández ha vivido las últimas cuatro décadas.

En Houston, convencida del poder de la cultura para propiciar cambios tanto individuales como sociales, se ha dedicado a generar proyectos en los que migrantes, y en general personas en diversas situaciones de vulnerabilidad, pueden acercarse a las artes plásticas y transformar en alguna medida sus vidas.

A sus versátiles manos llegan también los laboriosos y coloridos textiles bordados michoacanos, y Mercedes, a modo de homenaje, pinta sobre ellos, los reinterpreta y continúa la obra que otras manos iniciaron con hilo y aguja.

Para ilustrar estas páginas, presentamos a los lectores de **EstePaís** | cultura una serie titulada *Rayitas*, donde Fernández explora —en un formato pequeño e íntimo— los trazos que deja la pluma de gel sobre un papel negro poroso. En un ejercicio lúdico de gran libertad se reiteran deliberadamente escenas cotidianas: frutos, sillas, una mesa preparada para servir el té; colores brillantes que cubren prácticamente todo el espacio. Objetos que conocemos bien, que nos acompañan en nuestras actividades diarias —en la comida mexicana no puede faltar el limón que ilustra esta portada—, pero que cobran nueva dimensión sobre el fondo negro en el que están obsesiva, concentradamente dibujados. En la intensidad y minucia de esas líneas, que evocan sus puntadas/pinceladas sobre los bordados, se trastoca el realismo de los objetos y estos adquieren perfiles oníricos, densidades ilusorias.

Cada una de las piezas de estas *Rayitas* nos invita a ponernos cómodos, al disfrute de un jardín, al gozo de los suculentos frutos; nos invita a internarnos, como en un sueño, en los remansos de un imaginario personal que Mercedes Fernández generosamente nos comparte.

EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Número 274 Febrero de 2014
EDITORA FUNDADORA Malena Mijares
EDITOR Ignacio Ortiz Monasterio
JEFE DE REDACCIÓN Jéssica Pérez Casarrubias
DISEÑADOR Rogelio Rangel
CURADOR DE LA SECCIÓN MIRADOR Pablo Ortiz Monasterio
La responsabilidad de los textos publicados en **EstePaís** | cultura corresponde a sus autores. cultura@estepais.com

Poemas
Teresa de Paz

De mañana apareces

Aun sin haberte ido en la noche
las horas y el sol te acercan a mi pensamiento
de amanecer
mientras planea arropado por sueños
todavía.

De mañana apareces
como si al despertar tú mismo fueras
la marea de ese mar que al subir
alcanzase mi cuerpo.

Alameda

Aquel frío impaciente no impidió que nos internásemos en la soledad.
Mostraba su orgullo el otoño. Olmos y álamos regalándose.
Agradecían la presencia nuestra
compañeros por azar en su noche blanca de sombras.

Bancos en cumplida línea recta emparejaban
con el desorden de las hojas, y uno tras otro daban medida
al ritmo de nuestro pensamiento.
Olmos de grietas hondas.
Entramado de ramas compartidas.

Alameda fresca de sol, hoy cálida de luna.

Colaboradora frecuente de estas páginas, TERESA DE PAZ es licenciada en sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Fundó la Editorial Arnao en 1980. Ha publicado minificciones en revistas como *Metamorfosis* y *El País Semanal*.

Luna camino banco libro

Hoy me he enterado de que ayer fue noche de luna y que la primavera hacía
remolinos con el aire,
como para haber buscado un banco (de madera) donde sentarse
a encontrar poesía,
en el libro de mi bolso, o en el camino de tierra a nuestros pies, por ejemplo.
Pero no había banco ni camino, y seguramente aquel edificio tan alto
era el muro que atrapaba a la luna. Menos mal
que existió ese momento en que encontré tus manos, y unas horas más tarde
me inquietaban los poemas del libro.

No era del faro aquella luz

No era del faro aquella luz que el mar arrojó sobre mí
cuando al caminar paladeaba su certeza.
Se prolongaba la arena bajo un sol que era sorpresa de tan seguido
casi susto de tanto ardor, que ni el nordeste lo amilanaba.
Cada verano más vivo ese perfume de años que desemboca en mi silencio,
recuerdos que consiento al tiempo que no
porque tanto es delicia de suspiro como nudo que se aposenta.
Mas cuando surgen voces repentinas diversas inocentes actuales entre ruidos
de acelerador y nombres propios, todo se diluye y aparece
entonces una suerte de normalidad que
si fugaz es soportable y puede, incluso, devenir en bálsamo. ~

Un escritor de contrastes, Alfonso Reyes y su trabajo periodístico

Héctor Iván González

En este ensayo-reseña del libro de Marcos Daniel Aguilar, Héctor Iván destaca la importancia de la recuperación de una de las múltiples vetas de la actividad de Alfonso Reyes: el periodismo. Nos habla de una obra que pone en su justa dimensión el empeño con el que Reyes trabajó por la libre difusión de información e ideas.

Marcos Daniel Aguilar,
Un informante en el olvido: Alfonso Reyes,
prólogo Jorge F. Hernández,
Conaculta (Periodismo cultural),
México, 2013.

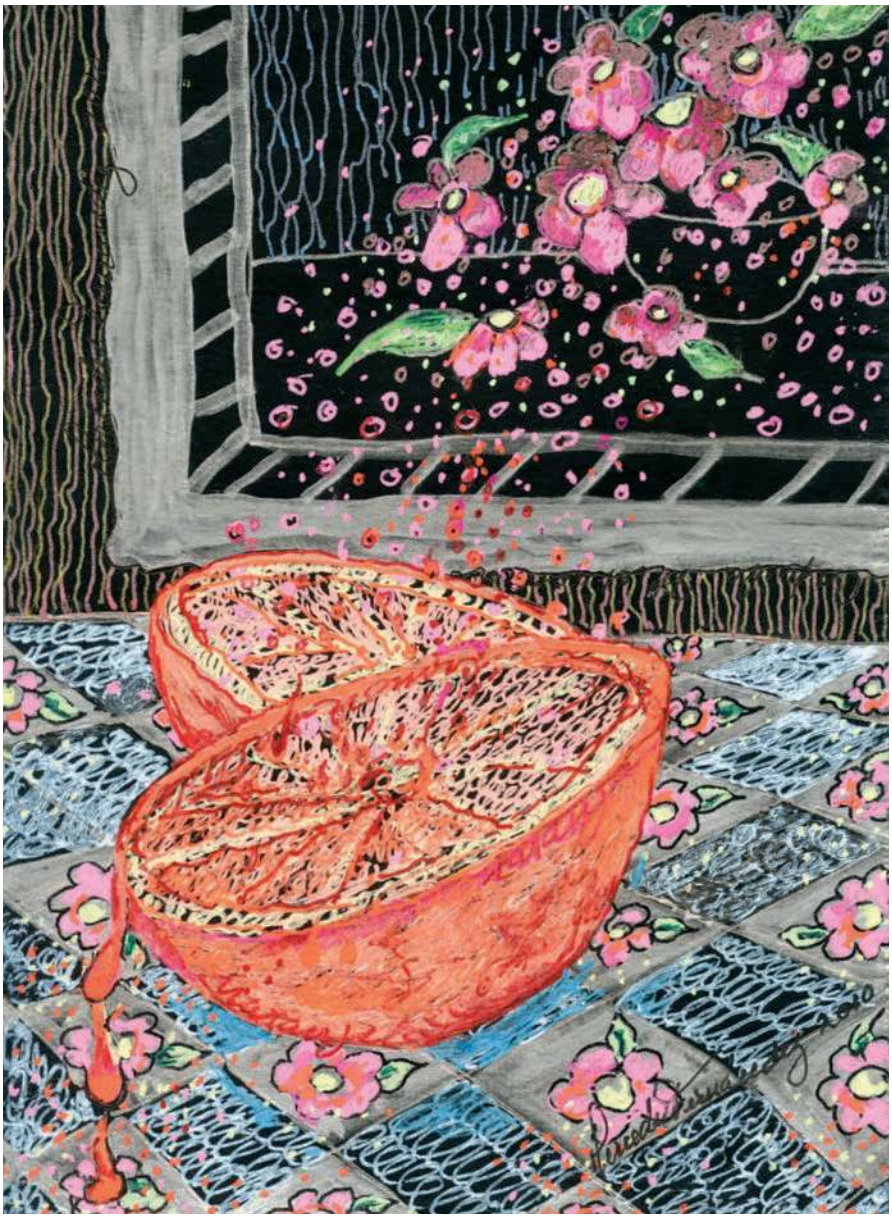
A primera vista, uno podría pensar que *Un informante en el olvido: Alfonso Reyes* es solo una invitación a conocer el trabajo periodístico de este autor, una sugerente forma de internarse en uno de los muchos resquicios de la obra que permanece en nuestro imaginario como la labor de un patriarca y un estilista que, como muy pocos, ha alcanzado el título de erudito de las letras. Sin embargo, por mucho que uno se imagine o por mucho que se pueda decir, me temo que el libro de Marcos Daniel Aguilar rebasa con creces los intentos de definición que se esbocen. Por lo cual, yo me limitaré a hacer algunas menciones.

Lo primero que hay que decir es que Reyes tiene una obra compuesta por varios troncos importantes: el estudio del mundo helénico; el rescate y análisis de la figura más señera del barroco español, Luis de Góngora; la aproximación al poeta francés Stéphane Mallarmé; el abordaje biográfico e intelectual a Goethe. Asimismo, inauguró algunas investigaciones en el campo teórico: la búsqueda de los orígenes de la crítica en el mundo occidental para llevar este trabajo a su máxima versión en su teoría fenomenográfica, con la cual intentaba definir lo *literario*. Estas reflexiones se darían a conocer en libros como *La crítica en la edad ateniense*, *La antigua retórica*, *La experiencia literaria*, *Tres puntos de exegética literaria*, *El deslinde* y *Al yunque*, este último sería el espacio donde —por propia mano— criticaría y corregiría sus versiones de los libros anteriores logrando así una palinodia, género que no está tan al uso en el ámbito mexicano como uno podría pensar. Sin embargo, a este largo mapamundi que es la obra de Reyes, la cual no necesita mutilaciones ni segregaciones, se le adjunta una serie de obras de narrativa, poesía, ensayo y obra periodística. Todo lo anterior es el centro de su obra, si alguien quiere buscar un aspecto menor al que existe, pues simplemente estará tratando de cerrar los ojos al proyecto total.

Al parecer, Marcos Daniel empezó esta investigación a sugerencia de Carlos Monsiváis (1938-2010). Es curioso que fuera este autor quien lo atizara para emprender este proyecto en un momento donde el periodismo, la crónica y el reportaje habían tomado un aire revitalizador por medio del mismo Monsiváis y periodistas como Kapuscinski, Jon Lee Anderson, y antologadores como Alonso Carrión y Darío Jaramillo Agudelo, quienes con sus respectivos trabajos: *Mejor que prosa* y *Antología de la crónica latinoamericana actual* nos recordaban que la prosa de rápidos reflejos no tiene por qué ser una escritura abigarrada o desproporcionada, sino que, ahí mismo, pueden tener lugar frases esplendentes como las que encontramos en *Un informante en el olvido: Alfonso Reyes*.

Retomando la cronología vital, Aguilar empieza a mostrar la forma en que Reyes desde muy chico se sintió interesado en participar en la vida cultural y en las polémicas de su estado; posteriormente, dentro de los vaivenes de la Revolución mexica-

HÉCTOR IVÁN GONZÁLEZ (Ciudad de México, 1980) es escritor y traductor. Colabora en distintas publicaciones, coordinó y prologó *La escritura poliédrica. Ensayos sobre Daniel Sada* (Tierra Adentro, 2012). Mantiene el blog <hombresdeagua1.blogspot.com>. Actualmente es becario del Fonca en el género de novela.



na, debió partir al extranjero con su familia y los bolsillos semivacíos. Al respecto, José Emilio Pacheco (JEP) ha expresado su consternación al recordar que el general Reyes, siendo uno de los hombres más poderosos del México porfirista, no haya tenido los suficientes caudales para heredar a tres o cuatro generaciones de sus descendientes —"como lo hace actualmente cualquier presidente municipal". Lo señalado por JEP es muy cierto, ya que esta ruina intempestiva se debió al fraude que sufrió el general por una inversión en Estados Unidos que fue así descrito por Alfonso en una carta del 29 de enero de 1908: "Lo he oído [al general] quejarse de que está atrasado económicamente, por la quiebra de un capitalista que tenía sus fondos, y tan preocupado lo veo que ya seriamente pienso en pedirle que no me mande a New York".[1] Creo que no es inane traer a cuento esta carta pues a Reyes le estuvo merodeando la cabeza la idea de irse un año a Estados Unidos junto con Max Henríquez Ureña y quizá el propio Pedro Henríquez Ureña para estudiar jurisprudencia. Finalmente no fue así y solo nos queda la especulación de qué hubiera sucedido si Reyes se hubiere instalado en ese país para terminar su formación y dar a conocer sus obras que incluso podrían haber sido escritas en inglés directamente.

Es entonces que se dedica al periodismo, no sin cierta nostalgia. Sin embargo, podemos ver que Reyes demostró que un humanista es capaz de realizar un sinfín de tareas. De esto el libro de Aguilar da muy buena cuenta. Gran parte de las aportaciones que ofrece radica en mostrarnos la forma en que el trabajo de Reyes es extraordinario, pues Marcos Daniel va analizando cada uno de los tratamientos que da a las notas y las compara con lo que serían los libros canónicos del género. De hecho, los comentarios son tan puntuales y tan acertados que, al leerlos, surge en el lector una especie de posibilidad al ver la destreza con la que se desempeña Reyes, la posibilidad de ver en estas páginas un espléndido libro que ayude a los jóvenes estudiantes de periodismo a encontrar modelos ideales de ejecución. No hace poco, un amigo me comentaba que los libros de otro extraordinario periodista, Rodolfo Walsh, se encontraban agotados en la Argentina debido a que *Operación masacre*, *El caso Satanowsky* o *¿Quién mató a Rosendo?* son actualmente libros de referencia en la preparatoria y en las licenciaturas especializadas. Por lo cual me surge una duda, ¿no es en esto en lo que consiste ser un "clásico", en formar parte de un acervo para quien busca formarse con documentos fundamentales? Quizá me adelanto un poco, pero veo en *Un informante*… ya los rasgos de algo más que una amistosa aproximación a Reyes, y me parece que el tratamiento de los primeros capítulos contienen una disección tan precisa y meticulosa que no me imagino un lector más autorizado que Aguilar para sondear esa etapa alfonsina.

Otro de los aspectos que me interesó fue la forma en que Reyes aborda la historia del periodismo en países como Inglaterra y Estados Unidos. Su análisis, plasmado en *Las mesas de plomo*, nos deja ver al Reyes que siempre abordaba las cuestiones desde un punto de vista crítico, pues —como he señalado al inicio— es este recurso, la crítica, el que el autor emplearía como un medio de trabajo imprescindible. Por eso, Aguilar acierta al señalar prudentemente: "Alfonso Reyes propone que los diarios no aturdan al lector con la cantidad de información, sino que deben cuidar la calidad de la noticia, sea en una nota o en un artículo. Pocas palabras y más contenido". No es extraño ver a un Reyes involucrado en esta empresa modernizadora de los medios de comunicación masiva debido a que fue esta, la modernización, la empresa a la que se comprometiera desde cualquier espacio que ocupara: la creación, la crítica, la teoría, la edición, la fundación de instituciones, el magisterio y, desde luego, su participación en

el diarismo. Llama la atención la forma en que ve en la prensa libre o independiente un protagonista fundamental en las sociedades modernas —o en vías de serlo— que siempre está en riesgo de caer en la tentación del gran capital y de los organismos monopólicos. Es agradable encontrar las observaciones de Reyes al desenvolvimiento del diarismo y su forma de hacer críticas claramente anticapitalistas que en muchos momentos serían las mismas que cualquier marxista expresaría con toda justicia. Espero no haber alarmado los ojos del lector al pronunciar un término como el *marxismo*, interprétese como un simple llamado al sentido común al que apelaría cualquier sujeto que prepondere el bienestar común por encima de la creación de monopolios o grupos de poder en cualquier sociedad. Tampoco dudo que escritores de corte conservador como G.K. Chesterton hayan alentado a Reyes a introducirse en estos temas, pues en uno de sus libros más notables, *Herejes*, podemos ver el inolvidable artículo "La mansedumbre de la prensa amarilla", donde son exhibidas las figuras de Alfred Harmsworth y Pearson, quienes impulsaron al sensacionalismo en la prensa inglesa de finales del siglo XIX. Este sensacionalismo es criticado por Chesterton, no por violento, sino por ser "intolerablemente manso" frente a la voluntad de los poderosos de la época. No es en balde que Reyes y el propio Aguilar esgrimieran algunos argumentos al respecto: Reyes, en aquel entonces con su *Mesas de plomo*, Marcos Daniel, al introducir una comparación de la obra alfonsina con los trabajos de los historiadores como Georges Weill o Vincent Price, o cuando relaciona los ideales democráticos de Reyes con los del politólogo Giovanni Sartori.

> Ya no es un empresario de la información el llamado periodista de escritorio, quien maneja los periódicos; es el dueño de los medios de producción quien aplica su voluntad para que un periódico salga o no, e incluso, tiene facultad para ejercer el monopolio y determinar el tipo de mensajes que quiere que aparezcan en la prensa escrita. Ese nuevo actor, junto con la clase política, se inserta no solo en la esfera de los medios de comunicación, sino también se inmiscuye y confunde en las decisiones que se toman desde el escenario de la clase hegemónica.[2]

Así señala Marcos Daniel Aguilar la transición de la prensa, lo cual me recordó la quinta y última temporada de la serie de *The Wire* de David Simon, otra de las

grandes críticas a la forma en que se manejan estas empresas que se deslindan de cualquier vínculo con la coherencia o una versión cercana a los hechos. Por lo demás, rescataría particularmente la cohesión que tiene el libro como un conjunto de ideas que se retoman en algunos momentos y que permiten ver la agudeza de las observaciones del autor; según recuerdo, a este aspecto Reyes le llamaba "redibujar". No es fortuito que en varias ocasiones recalque la forma en que el fundador de El Colegio Nacional abordaba algunas cuestiones que en el momento en que se encontraba no estaban ni siquiera en la mente de los pensadores de los países más desarrollados. Sentí una empatía personal a esta perplejidad, porque siempre es grato compartir esta sensación de asombro al poder constatar la incuestionable vigencia y clarividencia de don Alfonso.

Por otro lado, la investigación que presenta Aguilar me ha ayudado a dimensionar la pasión con que Reyes veía la libre difusión de información e ideas. Lo primero sería hacer notar que ninguna de sus primeras colaboraciones —hacia 1907— aparecieron en el diario *El Espectador* de Monterrey, el cual fungía como el periódico que difundía las noticias del gobierno reyista. Qué fácil hubiese sido para el joven Alfonso publicar ahí, pues la opinión de su padre era un mandato formal; pero, todo lo contrario, él era colaborador del *Antirreleccionista*, lo cual, en esa época, hablaba claramente de sus principios democráticos. Por otro lado, ya siendo Reyes un escritor consagrado, está el episodio *Monterrey. Correo literario de Alfonso Reyes* (1930-1937), el cual elaboraba —con ayuda de su familia— y auspiciaba personalmente para hacérselo llegar a sus contactos. Más de dos veces he comentado en Twitter, sin recibir alguna respuesta, que esa labor también podríamos verla como un antecedente de nuestras demasiado mentadas redes sociales o del blog, como diría JEP, ¿pues no es lo que hacemos todos los días, dirigir un periódico personal con lo que tenemos como lo más importante del día?

Finalmente puedo decir que *Un informante en el olvido: Alfonso Reyes* captará la atención del lector iniciado y del profano, y que irá a un público mucho más amplio porque es un libro interesante. Cuando digo que es "interesante" lo digo de la manera que uno puede decir que su lectura nos ha mostrado que ignorábamos algo, cuando se abre algo en nuestra imaginación que ni siquiera sospechábamos y que nos aluza un mundo profundo de algo que sentíamos nimio o irrelevante y que ahora se nos muestra como un aspecto fundamental en la concepción que podamos lograr de nuestra propia realidad. ~

[1] *Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia I: 1907-1914*, edición de José Luis Martínez, FCE (Biblioteca Americana), México, 1986, p. 66.

[2] Marcos Daniel Aguilar, *op. cit.*, p. 131.

Praga bien vale escribir o vivir una novela

Humberto Guzmán

Situada a orillas del río Moldava, Praga siempre ha tenido un encanto literario difícil de igualar. Hogar de Kafka y Milan Kundera —por nombrar solo los autores más conocidos—, esta ciudad es escenario de dos novelas de Humberto Guzmán. En este texto nos cuenta la forma en que esta capital llena de contrastes se convirtió en el lugar ideal para sus historias.

Visité Praga por primera vez en 1977. Pero ya la conocía, de un modo más íntimo e intenso, con la lectura de los textos de Franz Kafka, que empecé en los años sesenta. En 1979, el año en que salió la novela *La vida está en otra parte* en español, conocería a su autor, Milán Kundera. Continué en Praga. Me lo presentó una paisana suya, en la librería universitaria (UNAM) que estaba en Avenida Insurgentes. Le pedí que me permitiera escribirle; aceptó, pero en francés, no en inglés. Él no hablaba español y yo no hablaba francés. En Praga, otra checa, mi suegra en ese momento, me dijo que había muchos escritores mejores que Kundera en Checoslovaquia, pero con el pequeño inconveniente de que estaban detrás de la Cortina de Hierro. Sin embargo, antes de la caída del Muro de Berlín, tuve oportunidad de leer a Arnost Lustig (*Sueños impúdicos*) y, luego, a Bohumil Hrabal (*Yo que he servido al rey de Inglaterra*, *Los trenes rigurosamente vigilados* y *Una soledad demasiado ruidosa*). Muy importantes. Entonces existía en Canadá una editorial checa que rescataba a sus autores censurados y, por lo tanto, prohibidos en su país, pero los publicaba en checo.

A Kundera lo expulsaron de la Universidad donde daba clases, durante la purga posterior a la Primavera de Praga de 1968, esta breve y romántica audacia política de Checoslovaquia, que se atrevió a pensar por sí misma: "el socialismo con rostro humano", encabezado por su líder Alexander Dubcek.

Lo pagaron muy caro. El 20 de agosto de ese año fueron invadidos militarmente por la URSS y sus aliados del Pacto de Varsovia, dieron un golpe de Estado a su gobierno electo y les impusieron uno a conveniencia de Moscú. Esta invasión aparece como un importante protagonista (como lo hizo Kundera) en mi novela *Los extraños*, de la que hablaré más adelante.

Una vez vetado Kundera, dejaron de circular sus libros y él no podía trabajar con ningún cargo de responsabilidad, ni dar clases ni en varios oficios, por ejemplo, no podía ser chofer de taxi —porque podía hablar con sus clientes. No quiso limpiar vidrios ni trabajar de albañil, así que tocó el saxofón en un bar de *jazz* en su natal Brno para irla pasando. Hasta que se fugó al Occidente. A Francia. Empezó a publicar sus libros allí, a escribir en francés y a darse a conocer en el mundo.

Praga y mis novelas

Pero mi tema no es tanto Kundera como mis dos novelas que se desarrollan en Praga y la ciudad misma, que es una maravilla. Praga fue, en 1977, más que una revelación, un encuentro con el mito, la historia y la belleza hecha ciudad. Además, veía la imagen de Franz Kafka en todas partes. Praga y su río Moldava eran la melancolía en paisaje. Se lo comenté a una amiga checa, Hanna y, cuando tardé un poco en llegar a su casa, ya me había buscado en algunos lugares porque creyó que me iba a suicidar. Ella no sabía que la melancolía y la tristeza pueden ser un valor artístico-literario y aun existencial.

Era todavía la Checoslovaquia socialista. El ambiente gris-tristón que la envolvía me subyugaba. La ausencia casi general de anuncios luminosos, la falta de movimiento en las calles, el escaso tránsito de automóviles, una vida nocturna desnutrida y las tiendas con los estantes vacíos o con algunos productos sin etiquetas ni envases vistosos (el yogur y la mantequilla eran buenísimos), hacía ver la ciudad ante mis ojos aún más melancólica. (Aunque ya tenía un metropolitano, no muy extenso. Al estilo del de Moscú, el de Praga se veía también con un gusto aburguesado en las dimensiones y en el decorado.) Los jóvenes se arremolinaban en cervecerías, como la de U-Flecu y no faltaba alguno violento. Tampoco podían vestir a la moda occidental, pero los más rebeldes usaban un corte de pelo largo —que no era el británico— y ropas con influencia pobre o *hippie*, pero no eran muchos. Lo más que Hanna conocía de *rock* eran The Beatles. Sin embargo, y por eso mismo, aquello me parecía una aventura fascinante. Siempre que tuviera una fecha de salida. La sola idea de vivir encerrado, vigilado, en un país socialista o cualquiera en el que se viviera bajo el control absoluto de un monopolio de Estado, me causaba terror. Estaba convencido de que en esas condiciones no podría pensar ni escribir (ni menos aspirar a publicar) según mi particular punto de vista literario-artístico, esto es, mi individualidad, fundamento de todo arte. (En México, por lo menos, puedo pensar y escribir libremente; publicar lo escrito ya no tanto, pero esto es otro problema.)

Praga bien vale escribir o vivir una novela. Y, en mi caso, han sido dos. ¿Y quién dice que no habrá una tercera?

Por cosas como estas, creo que he sido afortunado después de todo. Eso debí haber pensado en los años ochenta cuando empecé a escribir *Los buscadores de la dicha*. Una novela que se fue

---

HUMBERTO GUZMÁN, con más de cuarenta años de trayectoria literaria, es autor de *La caricia del mal* (1998), *Historia fingida de la disección de un cuerpo* (1982), *Manuscrito anónimo llamado consigna idiota* (1975), y la más reciente: *La congregación de los muertos o El enigma de Emerenciano Guzmán* (Universidad Autónoma de Querétaro, 2013), entre otras; y de varios libros de cuentos. Periodista y profesor de cuento y novela, publicó *Aprendiz de novelista. Apuntes sobre la escritura de novela* (2006).

haciendo a sí misma erótica, onírica, fantástica, existencialmente nihilista y, por supuesto, de una bella tristeza. De amor loco, diría André Bretón.

Cuando se la llevé al editor Joaquín Díez Canedo, dijo que le recordaba a *Nadja*, de Bretón, el creador del surrealismo. En *Nadja* la narración corre detrás de una mujer irresoluta que maravilla al narrador; en *Los buscadores de la dicha* el sentido novelístico se logra en la persecución de una mujer que es todas y ninguna, que parte de un contacto sexual bajo el anonimato de la oscuridad de un cine de Praga. El solo hecho de recordarle a Bretón a don Joaquín lo tomé como una referencia inmerecida, pero, por lo mismo, de incalculable valor, además, viniendo de quien venía.

Poco después me apresaría otra pasión, la de escribir *Los extraños*. Había terminado una novela que no me satisfizo y de ella extraje un fragmento y la idea de esta otra que sí llegó a buen término. Tenía un empleo como corrector de estilo en la SEP, en el que quedaba libre pasadas las tres de la tarde. Pedí autorización para regresar a la oficina y durante muchas tardes escribí el primer borrador de lo que entonces se llamó, unas veces, *La noche invadida* y, otras, *El huésped*.

En 1985 había ido por tercera ocasión a Praga. Luego de haber dejado un buen empleo en la UAM (que había conseguido gracias a una invitación de Carlos Montemayor), busqué el de la SEP con la intención de contar con algunas horas para sentarme a escribir y leer. Tenía problemas personales, económicos, pero estos no impidieron que me entregara a esta otra fantasmagoría-*verité*, que se llamaría, finalmente, *Los extraños*, con sus trágicos escenarios de la historia real de agosto del 1968 checoeslovaco.

Es importante señalar que terminé esta novela en 1987, antes de la caída del Muro de Berlín en 1989. Para escribirla tuve que hacer una investigación: de biblioteca y hemeroteca y por medio de entrevistas que realicé a algunos checos. Empecé con la madre de mis dos hijos —uno vive en Praga— y sus padres. Pero después de 1989, ya que no había podido publicarla (en México no existe la censura, pero sí la autocensura según los dogmas que se profesen), seguí reflexionando sobre ella y corrigiéndola. No se acaba nunca. Lo mismo hacía con *Los buscadores de la dicha*, que finalmente fue aceptada por don Joaquín Díez-Canedo. Se publicó tres años después, en 1990.

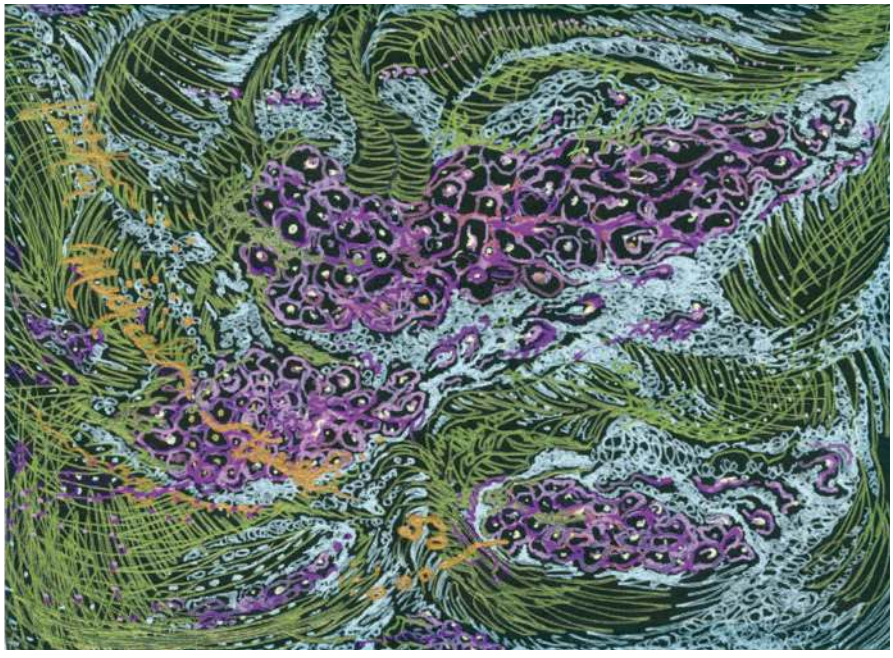
Pero en *Los extraños* primero está el encuentro con la seducción y, luego, con la voluptuosidad irresistible de una mujer, una joven praguense llamada Marketa, rubia y de ojos azules —como debía ser—, defensora del socialismo; y, en segundo lugar, la invasión injusta de los soviéticos con todo su aparato militar por cielo y tierra —por mar no, porque los checos no lo tienen. Para mí era más importante el encuentro de estos amantes que la invasión misma. Esta me parecía un excelente fondo —un fondo protagonista— para aumentar la intensidad dramática y profundizar más en los personajes. No era mi intención hacer otra cosa que aprovechar el aire de opresión que se vive en un sistema de gobierno totalitario para hacer estas dos novelas.

Los extraños es una ficción, pero no por eso menos verdadera. Por algo pasan las cosas. Y no se publicó pronto, sino trece años después de la primera versión. Hubo de otorgársele el Premio Nacional de Novela "José Rubén Romero" 2000, para que ocurriera. En los agradecimientos anoté: "[...] donde hasta el lenguaje propio de la 'guerra fría' es para crear una determinada atmósfera. Una novela, una ficción, una mentira, que esconde una gran verdad, como dijera Mario Vargas Llosa".

En ambas novelas hay una mujer inalcanzable que propicia el movimiento narrativo. En *Los buscadores de la dicha*, esa mujer existe y no existe. Parte de un hecho fortuito, un contacto sexual con una desconocida, en la oscuridad anónima de un cine. Como si fuera parte de la película, la mujer desaparece cuando se enciende la luz. Y de ahí arranca la búsqueda interminable por una Praga real e imaginaria, fantasmagórica y reconocible, en la que la seducción y el placer se confunden con la angustia, el miedo y los fantasmas de la soledad y un trasfondo de terror político. Todo obedece a una fuerza superior que domina al individuo, como puede ser la del Estado omnímodo, que aplasta a quienes dice representar y proteger.

Y tenía que ser en Praga. La ciudad en donde, antes del socialismo, nació, sufrió, disfrutó, escribió y murió Franz Kafka. El gran escritor checo, en cuya tumba me postré en el viejo cementerio judío en 1977. Su muerte, en 1924, lo salvó de caer en un campo de concentración nacionalsocialista —otro tipo de "socialismo"— durante la Segunda Guerra Mundial, como ocurrió con el resto de su familia que seguía con vida. Leí toda su obra traducida al español y libros sobre él: estudios y biografías, como la de Max Brod, su amigo que lo desoyó y no quemó su obra. Como he dicho antes, se habla de Kafka, se le cita, hasta se inventó el impreciso término "kafkiano" pero, como suele ocurrir, nadie lo lee, no se medita (sobre todo en español) acerca de su literatura extraordinaria, bellísima, conmovedora y reveladora.

Modesto quizá, pero no por eso menos cierto, *Los buscadores de la dicha* y *Los extraños* son un homenaje a Kafka y a Praga, una ciudad digna de ese escritor y de las mujeres desconocidas, irresistibles e inalcanzables, como la realidad universal misma lo es. ~



ALMANAQUE

Una ventana, una puerta, un asomarse de modo distinto

Cecilia Kühne

El sabio es como lumbre o hacha grande, espejo luciente y pulido de ambas partes, buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los demás. El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas, y da buenos consejos y doctrinas, con que guía y alumbra a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas, da orden y concierto con lo cual satisface y confronta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él, a todos favorece y ayuda con su saber.

Historia General de las cosas de Nueva España, *Fray Bernardino de Sahagún.*

No vino al mundo con pretensión de fama o fortuna alguna. Todo fue sucediendo poco a poco y de vez en vez. Aunque, citando un texto náhuatl, en una ocasión dijera que ya desde el vientre de su madre se preveía lo que iba a ser. Que eso le había pasado a él. Se refería, tal vez, a los paseos que de niño realizaba con su tío Manuel Gamio a explorar Teotihuacán. O quizá al "periodiquito" que hacía circular entre familiares y amigos a los doce años, confeccionado y escrito por él mismo. Pero seguramente sí a su condición de ser universitario. Puma, pues. Eslabón fuerte como el oro y joya muy preciada de la Universidad Nacional Autónoma de México. Historiador, filólogo y filósofo, maestro e investigador, Miguel León Portilla develó, casi por primera vez, buena parte de nuestra raigambre histórica y nos la puso delante. Nos ha regalado la obra de toda su vida, una auténtica arqueología de las palabras, las imágenes y las ideas de los pueblos del México prehispánico. (A ver si nos damos cuenta de que los antiguos mexicanos continúan dando sustento, luces y carácter a todo lo que hoy escribimos, pensamos y creamos.)

Quienes ordenan cómo cae un año, y cómo todo sigue su camino en la cuenta de los destinos y los días, y cada una de las veintenas, quiso que Miguel León Portilla celebrara ochenta y ocho años en el mes de febrero. Marca el almanaque el día veintidós del año 1926 cuando vio por primera vez la luz del mundo. Nacido en la Ciudad de México, cursó sus primeros estudios en Guadalajara.

"La historia me atrajo desde los años de mi infancia" se puede leer en su semblanza de la Academia Mexicana de la Historia:

> Leía cuanto libro caía en mis manos, sobre todo los referentes al pasado indígena y colonial. Desde entonces admiré, entre otros, a Bernal Díaz del Castillo y a Francisco Xavier Clavijero cuyas obras encontré en la casa en que vivía, situada por cierto en la calle de Joaquín García Icazbalceta, 93. Concluida la secundaria, estudié en el colegio de los jesuitas en Guadalajara. Allí se acrecentó mi interés por la historia, aunque me sentí desde entonces atrapado por preocupaciones de índole filosófica. Para mí la filosofía no era asunto de interés meramente académico. Me atraía como camino para encontrar respuesta a preguntas que consideraba —y sigo teniendo— como de requerida respuesta. Después de la preparatoria estudié varios años en Loyola University en Los Ángeles, California, de nuevo con los jesuitas. Aprendí varias lenguas; leí los clásicos griegos, latinos, españoles, franceses, ingleses, alemanes y otros más. Historia y filosofía siguieron siendo mis ocupaciones y preocupaciones primordiales. Fue entonces cuando leí algunas de las traducciones que el padre Ángel María Garibay K. había publicado de poemas, cantares, discursos y otros textos de la tradición náhuatl prehispánica. Su belleza y profundidad me cautivaron. Decidí acercarme a cuanta obra —crónica, historia o texto— me permitiera ahondar en lo que fue el pasado indígena en el que se habían producido esas expresiones.

Aquel momento crucial, hito en la propia historia de su vida y su pensamiento, lo llevó a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y a establecer una relación fructífera tanto en lo académico y lo personal con Garibay, quien sería, además, determinante en su profesión. Para empezar fue su tutor en los estudios de doctorado, su maestro de lengua náhuatl y la mano que lo acercó a códices y otras fuentes indígenas que le causaron asombro y maravilla (además de la perfecta llave que le abrió las puertas de su perseverancia en el trabajo y el estudio). Cuenta, además, que lleva trescientas páginas escritas de sus memorias y que uno de sus capítulos se llama "Anécdotas en mi trato con Ángel María Garibay", donde recuerda un consejo de su maestro: "No te fijes solo en los pueblos indígenas de la historia, piensa en los de hoy".

Su examen de doctorado fue en 1956, y su tesis: *La filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, además de ser uno de sus textos más relevantes, es un estudio fundamental para la historia precolombina. En la edición revisada de 1959, León Portilla escribe:

> Como todo lo que en alguna forma es portador de vida, también los libros vuelven a vivir cuando su significación se actualiza en la conciencia de quienes los leen. Además, desde un punto de vista diferente, los libros se mantienen vivos cuando, al ser reeditados, sus autores, a su vez, los reactualizan enmendando posibles deficiencias y añadiendo lo que consideran necesario a la luz de la aportación de ulteriores investigaciones, ajenas y propias. En la presente edición, que por ello califico de nueva, he hecho una y otra cosa: enmendado carencias y la he adicionado con un texto que intitulo: "¿Nos hemos acercado a la antigua palabra?".

CECILIA KÜHNE (Ciudad de México, 1965) es escritora, locutora, editora y periodista. Cursó la carrera de Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM y estudios de maestría en Historia de México. Editó la sección cultural de *El Economista* por más de seis años y aún sigue colaborando. Fue directora del Museo del Recinto a Don Benito Juárez y becaria del Fonca. Es coautora del libro *De vuelta a Verne en 13 viajes ilustrados* (Editorial Universitaria de la Universidad de Guadalajara, México, 2008). Se desempeña como jefa de contenidos en el IMER desde hace siete años.

Y es que, además de haber establecido la esencia del pensamiento de los antiguos mexicanos —no por una definición a base de género y diferencia específica sino por un engarce de los rasgos o aspectos más significativos del ser del filósofo, que ilumina la realidad como "una gruesa tea que no ahuma"—, se ocupó también de la importancia de la palabra. No hay que olvidar que durante mucho tiempo quedaron del todo ignorados dos puntos en la cultura náhuatl, no obstante su fundamental importancia: la existencia de una literatura y de un pensamiento filosófico entre los nahuas.

Antes de la obra de León Portilla, las manifestaciones del arte y la cultura en los grandes centros del renacimiento náhuatl, como Texcoco y Tenochtitlán, eran casi puro asombro. Deleite de propios y extraños, como se lee en las *Cartas de Relación* de Cortés y en las historias de Bernal Díaz al describir la maravillosa arquitectura de la ciudad lacustre con su gran plaza y sus edificios de cantera, hasta los informes de Humboldt, los diarios de Madame Calderón de la Barca y todas las cartas que los viajantes extranjeros escribieron tratando de contar cómo era México. Pero nadie sabía nada de la palabra, de la poesía, de cómo expresaba el hombre indígena la visión de su propia existencia y su relación con el universo. Y es que nadie había leído a León Portilla.

Una autoridad mundial, autor de una obra extensa, miembro de El Colegio de México, la Academia Mexicana de la Historia, con varios títulos académicos, premios y condecoraciones, en la ocasión de este, su cumpleaños número ochenta y ocho, Miguel León Portilla declaró que tres son las razones que lo mantienen activo y con una "memoria magnífica": el trabajo sistemático, la familia y haber encontrado una manera de relajarse. "Parezco tenso, pero no lo soy, es que hablo con vehemencia", dijo.

Hace muchos años, escribió:

> Mi propósito es seguir trabajando hasta la muerte. Como soy "emérito", mi vinculación con la Universidad Nacional Autónoma de México perdurará hasta ese momento. Subsisten en mí las preocupaciones filosóficas. Muchas preguntas han quedado sin respuesta pero la filosofía me ha sido una luz incomparable en la comprensión de la historia. Soy consciente de mis grandes limitaciones. Me duele haber caído en equivocaciones pero me consuela aquello que repetía mi maestro Garibay: "Si Dios, que es infinitamente perfecto, hizo este mundo con tantas deficiencias y erratas vivientes que somos los humanos, ¿qué tiene de extraño que nosotros caigamos en falta, descuidos y errores?".

Pero pocos de sus alumnos, lectores, conocidos o escuchas, podríamos señalar algún error, algún descuido. A lo mejor solamente no habernos aprendido alguna de las formas lingüísticas que nos enseñó o no estar continuamente recitando uno de sus poemas más queridos:

> Cuando muere una lengua
> entonces se cierra
> a todos los pueblos del mundo
> una ventana, una puerta,
> un asomarse
> de modo distinto
> a cuanto es ser y vida en la tierra.
>
> Cuando muere una lengua,
> sus palabras de amor,
> entonación de dolor y querencia,
> tal vez viejos cantos,
> relatos, discursos, plegarias,
> nadie, cual fueron,
> alcanzará a repetir.

Además de la felicitación para él, un enhorabuena para nosotros, porque todavía lo tenemos y porque también sabe las incontables cosas que nos ha regalado:

> Mucha alegría me ha dado escuchar varias veces a personas que no conocía antes, y que me dijeron que algún escrito mío les había abierto otros horizontes en la vida y les había hecho sentirse contentos y aún orgullosos de ser mexicanos. Todo lo que pueda realizar en los años que me queden lo haré con el propósito de que expresiones como esa sigan siendo verdad. ~

MANUAL PARA ZURDOS

(miscelánea)

Claudio Isaac

¿Cuál se sostiene con el tiempo?

El otro día me topé en el televisor con la película española *Mi último tango*, realizada en 1960 y estelarizada por Sara Montiel. El título me remitió inevitablemente a la cinta de Bernardo Bertolucci *El último tango en París* (1972) y detonó en mí una serie de reflexiones. Pareciera que cuando un artista premedita el valor de escándalo o conmoción de un determinado trabajo suyo le está estampando a este una fecha de caducidad. Es probable que ocurra igual para aquel que apuesta todo a la novedad de su obra; lo novedoso deja pronto de serlo, así como la evolución de la sociedad hace que cambien las fronteras para la transgresión y lo que solía ser pérfido y atrevido nos resulta inocente. En efecto, son tantos los casos en los que una obra que se quiso rabiosa y epatante pasa a resultar cándida y con frecuencia objeto de nostalgia, inocua o risible, despertándonos la reacción más lejana a la que el autor hubiese previsto en sus afanes de *enfant-terrible* o creador maldito: una sonrisa benévola. Tal vez sea cierto que cuando una obra conserva su causticidad y poder de subversión sea porque ella misma ha rebasado a su creador, las intenciones autorales. En otro sentido, es bien posible que la película netamente franquista, de obligado corte bobalicón, haya envejecido menos que el drama con Marlon Brando y María Schneider: la comedia musical para lucimiento de la Montiel fue anacrónica desde su nacimiento; en su negación del mundo circundante siempre estuvo fuera del tiempo y por ello es tan baladí hoy como el día de su estreno, mientras que todo aquello en lo que se esforzó por mostrarnos Bertolucci, queriendo sacudir el código moral de la época, es cosa que en nuestros días se ve en pantalla a cualquier hora, de tal suerte que el supuesto discurso descarnado y la sexualidad explícita han perdido su efecto, se han tornado triviales y lo único que nos queda es su pueril afán de provocación dentro de un marco estético pretencioso.

Confesión

Por mi parte, confieso, admito sin disculpa que cuando vi por primera vez *El último tango en París* me convencí de que estaba ante una obra de arte trascendente, un testimonio notable de la moderna desolación urbana. La gente suele decir: "Esa película fue buena en su época". Pero la película es la misma ahora, el negativo no ha sido modificado, lo que ha cambiado es el criterio de la época y nosotros con él. O sin él, individualmente. Pero hemos evolucionado. De modo que no es la película la que era buena, nosotros éramos impresionables o inexpertos, complacientes con la moda o, bien, inmaduros emocional e intelectualmente. Como sea, meterse con la nostalgia de los demás es harto peligroso asunto: posiblemente sea más adecuado que el ejercicio de revisión lo haga cada quien con su propia conciencia.

Frase del mes

"Los recuerdos no pueblan nuestra soledad, como suele decirse; antes al contrario, la hacen más profunda".

Gustave Flaubert

El arroz en la carne

El organigrama de nuestras instituciones confirma que en México se confunden educación y cultura. Un ejemplo de entre las múltiples consecuencias de el hecho puede observarse en la capacidad de detección desarrollada por el público televisivo, radiofónico y cinematográfico ante cualquier producto de corte "cultural" que lleva entreveradas consignas educacionales del modo en que el ama de casa se deshace de las sobras de arroz mezclándoselas con la carne a su mascota. El espectador no requiere de un sexto sentido para olfatear los mensajes edificantes y optar por la estación de radio vecina o cambiar el canal del televisor o salirse del cine, asqueado por una clase de civismo o historia patria mal disimuladas en el flujo de una trama.

Ionesco y *Plaza Sésamo*

Por algo las viñetas de los personajes de Beto y Enrique en la serie infantil *Plaza Sésamo* siempre han guardado cercanía con el tono que solo se halla en la farsa o en el teatro del absurdo: su narrativa sigue las brechas de la cotidianeidad pero pronto Beto y Enrique se transmiten datos que ambos —según la lógica de toda escenificación— debieran conocer de antemano, tales como "esta casa es nuestra" o "aquella es tu cama y esta la mía". No tardaremos en percatarnos de que los parlamentos no tienen sentido como intercambio entre los personajes sino que en realidad están dirigidos a los espectadores (en este caso párvulos, los cual posee sentido) y constituyen lo que se denomina "diálogos explicativos". No en balde, Eugène Ionesco, considerado el padre del teatro del absurdo, confesó en el texto *La tragedia del lenguaje* cómo se le había ocurrido su primera obra para la escena, *La cantante calva*. Dice el autor que al repasar el manual de conversación de su curso para aprender inglés descubrió cómo el señor Smith le declaraba a la señora Smith que ellos se apellidaban Smith y que tenían tres hijos. Además, le indicaba que el techo está arriba y el suelo está abajo. "Sin duda inspirado en el método platónico del diálogo —escribe Ionesco— este folleto expresaba verdades trascendentales que yo sentí que debía, a mi vez, transmitirle a la humanidad". Queda claro que solo en las zonas extremas de *Plaza Sésamo* o *La cantante calva* viene bien esa intersección de la dramaturgia con el didactismo.

Sobre BB

En sus notas personales, Ionesco se pronuncia contra los preceptos generales de Bertolt Brecht y ataca a su colega bajo el argumento de que es "didáctico e ideológico". Lo acusa no de ser simple sino simplista, y añade: "Los personajes *brechtianos* [...] solo poseen dos dimensiones: son meramente sociales, por lo que carecen de fondo, les falta dimensión metafísica". Más allá de eso, concluye: "No existe teatro si no hay un secreto

---

Escritor, artista plástico y cineasta, CLAUDIO ISAAC (1957) es autor de *Alma húmeda*; *Otro enero*; *Luis Buñuel: a mediodía*; *Cenizas de mi padre*, y *Regreso al sueño*. Su novela más reciente se titula *El tercer deseo* (Juan Pablos Editor, 2012).

revelado, no existe arte sin metafísica". Esto último bien puede extrapolarse del teatro a cualquier expresión artística y cultural y con ello quedar condenado todo aquel proyecto que encierra moralejas patrioteras o mensajes partidistas y consignas para cerrar la llave y ahorrar agua o no tirar basura.

BB entre nosotros

Mientras el arzobispo sudafricano Desmond Tutu señalaba: "Si se es neutral en situaciones de injusticia, se ha escogido el lado del opresor", sintomáticamente Bertolt Brecht dejó dicho: "Para el arte, no ser de ningún partido solo significa ser del partido dominante". La diferencia entre ambas sentencias es de matiz pero en la segunda el razonamiento ético del individuo se desdibuja a favor de la filiación ideológica con tintes de fanatismo. Por algo en nuestro país ha tenido tanta influencia Brecht y sigue siendo un favorito entre los directores y libretistas de cine y teatro nacional. Un ejemplo a la mano: en la adaptación a cine de *El crimen del padre Amaro* se convierte al protagonista —un formidable canalla en la novela original del portugués Eça de Queirós— en el desabrido cura, trepador y pusilánime, que es víctima de las disposiciones eclesiásticas en torno al celibato. En manos del autor del guión, el gran villano que es Amaro se reduce a una fracción del rompecabezas social típico de Brecht, donde "los malos" son exclusivamente la Iglesia, el Estado o la gran Industria y nunca los inanimados individuos, cuyas vidas están enteramente determinadas por las fuerzas de opresión de la sociedad burguesa. Como se ve, el maniqueísmo de izquierda embona bien con la tendencia nacional al drama hierático y comparte ese método demostrativo que guía descaradamente al público respecto a cuáles son los valores a admirar y cuáles deben detestarse.

Lo curioso y triste es que Brecht fuese un poeta inspirado y un dramaturgo dotado de gran talento. Pero no existe obra que resista las consignas dogmáticas o la recitación de lemas lapidarios sin sufrir un colapso posterior.

Otra confesión

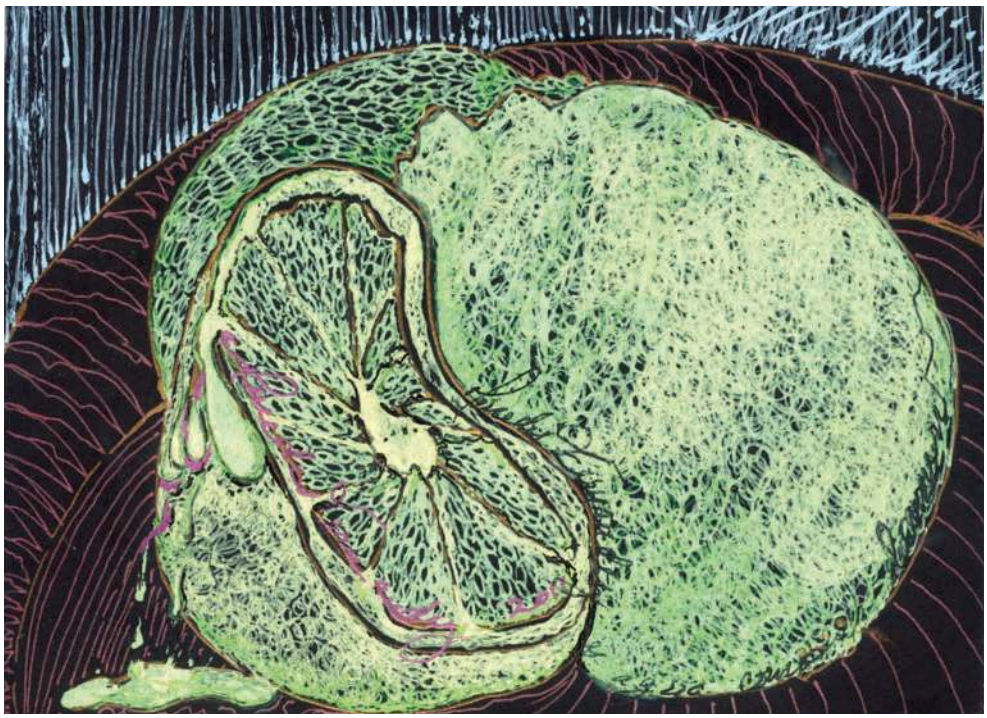
He de confesar que como joven lector tuve algún entusiasmo por poemas y obras teatrales de Brecht pero siempre me atribuló su arrogancia materialista, el desdén con el que decía que "cuando Rilke menciona a Dios en su poesía, lo hace con una dicción homosexual", declaración que me probaba que el furor ideológico lo había insensibilizado respecto a lo prodigioso o sublime. Siempre he considerado que la irreverencia es saludable, pero desde aquellos años sentí que al meterse con uno de los poetas mayores de su lengua, Brecht hacía una rabieta execrable y sospechosa.

Cuando en vela

Ya en alguna otra ocasión me he referido a la invasión de los comerciales nocturnos y su efecto sobre el televidente insomne: permaneciendo en vela el individuo ya está de por sí en un trance curioso al borde de la realidad y a esa alta hora las ofertas pueden llegar a seducirlo y parecerle poseedoras de pleno sentido: "Claro, necesito esos cuchillos que cortan hasta metal, también la manguera que se repliega sola y, por supuesto, me hace falta ese sauna individual que parece una casa de campaña de estatura tan baja que el cliente no puede estar en su interior de pie sino en cuclillas, para que solo su cabeza quede por fuera en el extremo superior...". En lo que al comprador (en su estado limítrofe de conciencia) le parece magnánimo, los vendedores prometen lo indispensable como accesorio y subrayan que nada más por unos días adicionales será que en la adquisición del sauna individual ellos regalarán un banquillo para poder sentarse dentro del armazón de metal y telas ahuladas. Entonces por fin el usuario razona: "¿Qué de verdad pretendían que uno se quedara en cuclillas durante toda la sesión de vapor intenso?".

Celebración

Es motivo de celebración que Eça de Queirós vuelva a ocupar lugar en los estantes de las librerías. Fue un autor querido de la generación de mis abuelos y se le olvidó por un lapso. Pero esa imprudencia ha sido reparada y conviene visitar su prosa plena de sabiduría y hermosa decadencia. El lector puede abordar *La correspondencia de Fadrique Mendes*, *El primo Basilio* o el mismo *Padre Amaro*, pero sobre todo esa cumbre novelística que es *Los Maia*. ~



TRAVESÍAS

La invención de los viajes

Andrés de Luna

Burton Holmes (1870-1958) fue un enamorado de los viajes. Su pasión se inicia a los nueve años, cuando conoce las travesías de otros hombres que se han trasladado de un espacio a otro con el fin de admirar a los ciudadanos y los paisajes de otro punto terrestre. Con estos relatos mágicos, muchos de ellos con una buena dosis de invención o de mirada sesgada, él conocerá lo que significa la idea del viaje. A los dieciséis años parte a Europa con su abuela, él llevaba todos sus ahorros —un total de diez dólares—, que usó a lo largo del itinerario. De ahí trajo los materiales que luego utilizaría para sus conferencias y charlas viajeras llamadas "Travelogues". Él lograba reunir en torno a sus periplos a miles y miles de personas que iban con el afán de que el hombre los ilustrara acerca de realidades que ellos ignoraban, y que él, con su sentido de la palabra y con la emoción a flor de piel, les transmitía sin menoscabo de detalles o de peripecias transcurridas durante el viaje.

El trabajo de Burton Holmes lo llevó a recorrer buena parte del mundo. Su primera cámara la compró en 1883 y fue hasta poco antes de fallecer que siguió su práctica de capturar imágenes. Además, filmaba mucho de lo que veía, pues este ejercicio era determinante para sus charlas. Un ejemplo de esto es su participación en el Auditorio Orchestra Hall, de Chicago, en donde reunió en 1937 a dos mil ochocientas cuatro personas que lo escucharon con la renovada atención que solicitaban sus charlas. Algo que es seguro es que la expulsión de la política en los viajes formaba parte de un asunto por entero estadounidense, tan claro está el tema que la National Geographic, fundada en 1888, se negó a participar de cualquier propuesta que estuviera al margen de las rutas viajeras.

De este modo, la publicación más importante dentro de ese ámbito negaba una posibilidad que poco a poco se convirtió en una rutina. Burton Holmes era un hombre que gustaba de pasearse por los lugares y participar de las escenas de cada día, trataba de evadir la parte espinosa del asunto, pues esto quedaba fuera de su esfera de conocimiento. Sobre uno de sus viajes a México escribió:

> El país de 1891 decepcionó a Stoddard, pero no a mí: su encanto y su colorido compensaron con creces la ausencia de las asociaciones clásicas que tanto admiraba Stoddard en los países europeos. Como hablaba español, pude abandonar nuestro grupo de turistas y dar un pequeño paseo por mi cuenta. Sin embargo, la vida con los miembros del crucero por tierra tenía sus atractivos: el grupo fue recibido por el presidente Porfirio Díaz. Estreché la mano del dictador y comprendí las breves y amables palabras que había preparado para la ocasión. Ciertamente, su aspecto resultaba propio del amo de México que por entonces era. (*Crónicas de un viajero. El pionero del fotorreportaje*, Taschen Benedikt, 2010.)

John L. Stoddard fue un personaje que tuvo la singularidad de marcar un camino que Holmes tomaría por completo.

Acerca de México se incluyen solo dos fotografías en este libro, una de ellas puede causar nostalgia, está tomada desde el Zócalo y se nota un tráfico amigable, sin conflictos. Unos cuantos automóviles circulan por la amplitud de esos espacios. También se observan dos tranvías que llegan hasta ese punto de la ciudad. La catedral está iluminada a mano y se nota su magnificencia, los habitantes tienen el reposo que les llega en ese año de 1921, sin revolucionarios que conviertan ese momento en otra cosa que un disfrute de un estadounidense que mostró esta imagen a sus contemporáneos.

En 1906, el intrépido Burton Holmes parte rumbo a Nápoles, Italia. Entonces será testigo de la magna erupción de cenizas del Vesubio. Las fotografías que toma son impresionantes. En una de ellas se muestra un restaurante popular a las afueras de esta ciudad. Se ve el fenómeno sin más, una cascada de lava cubre el espacio. Desde luego está la labor del viajero, quien tomó la imagen y la nombró como el local que retrata: La nueva Pompeya. Este hombre que recorrió todos los continentes escribió:

> Con frecuencia me preguntan: "¿Cuál es su país favorito?". A lo que respondo invariablemente: "Tengo dos países preferidos: uno en Oriente, Japón, y otro en Europa, Italia". ¿Por qué son estos los lugares que más me gustan? Ante todo, porque son un placer para la vista; porque la historia de ambos se remonta al amanecer de sus respectivas civilizaciones, y porque las raíces de su cultura y su arte se hunden en el fértil suelo de los siglos. Además, ambos son tierras volcánicas, y las tierras volcánicas son siempre bellas, con esa belleza que a veces suscita la ira y los celos de los dioses.

Burton Holmes fue tras los espacios que se abrían al viajero. Fue de un continente a otro, sin importar las distancias o los problemas para trasladarse. De esta manera, en el libro *Crónicas de un viajero*, da cuenta de su paso por Camboya, Siam (Tailandia), Birmania, China, Japón, Escocia, el Imperio austrohúngaro, Rusia, Canadá, Perú, México, Panamá, Suecia, Suiza, para poner en claro tan solo algunos de los países que frecuentó. Lo cierto es que a Burton Holmes le toca vivir de manera singular las particularidades políticas de estos sitios. Tan diáfano resulta el asunto que por demás está aclarar que la mayor parte de los imperios tienen su punto final con la Primera Guerra Mundial, mientras que la Revolución rusa hizo añicos al poder zarista. El hombre se adaptó a todas las circunstancias y trató de ubicar al mundo bajo esta perspectiva sin tocarla del todo y con los espectros que atraía lo nuevo, los países emergentes y todo lo que pasaba alrededor de un espacio que se encontraba en conflicto una y otra vez.

ANDRÉS DE LUNA (Tampico, 1955) es doctor en Ciencias Sociales por la UAM y profesor-investigador en la misma universidad. Entre sus libros están *El bosque de la serpiente* (1998); *El rumor del fuego: Anotaciones sobre Eros* (2004), y su última publicación: *Fascinación y vértigo: la pintura de Arturo Rivera* (2011).

Burton Holmes trató de hablar de esos espacios soñados, de esos espacios que se mueven sin que la política los transforme del todo. Hablar era uno de los dones que tenía, lo mismo en Japón o Italia y en cualquier otro país. Su legado, que aún está por resguardarse del todo, es un trabajo valioso, pues aunque él estuviera al margen de las situaciones, estas aparecen aunque él intente mantenerse ajeno a ellas. Su comentario sobre Porfirio Díaz habla con acierto del hombre que dominaba a su nación, que era el dictador de México. En Camboya habla del ballet de niñas pobres, que han acondicionado un par de mujeres mayores que formaron parte del harem real. La realidad era algo que estaba a la vista en las imágenes de Burton Holmes, nadie podía librarse de sus encantos y de sus hechizos, así como de otras condiciones que también estaban visibles, porque viajar es encontrase con un sinfín de realidades que nos avasallan, que nos limitan y que nos permiten esa posibilidad. De este modo, Burton Holmes fue un hombre entregado a su quehacer, que llevó el mundo a través de sus imágenes y películas a otros lugares del orbe.

En el panegírico que leyó Lowell Thomas al morir Burton Holmes el 22 de julio de 1958, se escucharon estas palabras:

> El maestro de los Travelogues, uno de los hombres más famosos de nuestro tiempo, parte una vez más para emprender su último viaje. Hablamos de Burton Holmes, de ochenta y ocho años de edad, una persona cuyo nombre se convirtió en sinónimo de la palabra *travelogue* (conferencia ilustrada sobre viajes). La inventó él mismo en un intento de escapar del término *conferencia*, pues quería una palabra que denotase entretenimiento en vez de algo educativo o documental. ~

EL ESPEJO DE LAS IDEAS

Sobre la faena humana

Eduardo Garza Cuéllar

Solo cuando el hombre haya superado a la muerte y lo imprevisible no exista, morirá la Fiesta de los Toros y se perderá en el reino de la utopía, y el dios mitológico encarnado en el toro de lidia derramará vanamente su sangre en la alcantarilla de un lúgubre matadero de reses.

Jacques Cousteau

Cuando alguien, hace pocos años, propuso a una revista de desarrollo humano un artículo sobre toros, el corrector de estilo no pudo terminar su tarea: fue dejando en las hojas crecientes señales de su indignación hasta que, a la mitad del texto, dio por terminada su labor y adjuntó una nota en la que expresaba a los editores una condena, severa y apasionada, a la fiesta brava.

Más allá de la polémica abierta en torno al toreo, de cada vez más manifestaciones y propaganda política en contra, la fascinación que los toros han ejercido sobre el hombre a través de los siglos, así como la indeleble huella que dejan en la cultura y en el arte, invitan a trascender (al menos a poner entre paréntesis) el juicio apriorístico para intentar su comprensión como fenómeno humano. Cualquier fenómeno cultural que haya dejado huella en la historia merece ser comprendido antes de ser juzgado. La intención de este escrito es contribuir a dicho esfuerzo, previo al juicio moral y distinto de una interpretación de carácter técnico o histórico, para la que hay muchos realmente dotados.

Esta propuesta parte más bien de mi experiencia de la fiesta brava, así como de la intuición que surge de ella: que el toreo dice al hombre mucho de su propia condición existencial, que, como arte representativo, nos permite reconocernos en él y que en ello radica una de las claves que explican esta afición ancestral, aparentemente carente de sentido e incorregible.

En términos generales, el arte representativo nos permite acceder al misterio y al drama personal de otros, a la intimidad ajena, que en principio es infranqueable; nos permite hacer nuestras otras historias, vivir vidas que inicialmente no son la propia, pero que terminan siéndolo.

En un sentido más específico, la tragedia constituye la escenificación de la muerte y, junto con ella, la de todos los temores que nos son posibles. Nos permite acceder a la dimensión oscura de la vida no de manera virtual, sino vivencial y representativa. Junto con ello nos facilita tanto aprender de las pérdidas que no hemos experimentado individualmente, como prepararnos para las afrentas de nuestra existencia futura.

Esta vivencia —maravillosa, interesantísima— de empatía ocurre, desde la tragedia griega, a condición de haber catarsis, es decir, solo cuando la lucha entre el cosmos y el caos se representa sin reservas, cuando no hay atajos, cuando no se accede a la tentación literaria de la moraleja ni a la del final feliz. La tragedia nos da acceso al dolor universal y a su aprendizaje en la medida que permite a la muerte expresarse con libertad e intensidad y cuando, a pesar de ello y por ello, la vida emerge desde su propia negación y sus cenizas. En este sentido los dramaturgos provocan, desde la representación de la muerte, una paradójica lección de vida y una celebración de la misma.

La propuesta que aquí presento consiste precisamente, como he anunciado, en interpretar la fiesta brava como una representación artística más de la experiencia humana, específicamente en el inevitable bastión trágico de la misma que fascinara, entre muchos otros, al bueno de Unamuno.

Al igual que en el teatro, la vida y la muerte se debaten en cada faena, aunque, a diferencia de lo que ocurre en aquel, los toros ponen realmente en juego la vida; al dramatismo de la representación se suma el de la verdad.

Por otro lado, la lidia de reses bravas no pone tanto el acento en la caracterización de personajes, sino en la trama interna que se libra en cada historia personal que se asume con autenticidad. El buen matador torea desde su irrepetible identidad y desde su personalísima historia: se representa a sí mismo.

EDUARDO GARZA CUÉLLAR es licenciado en Comunicación y maestro en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana, y posgraduado en Filosofía por la Universidad de Valencia. Ha escrito los libros *Comunicación en los valores* y *Serpientes y escaleras*, entre otros. Se desempeña como Director General y Consultor del despacho Síntesis.

Para el maestro Carlos Septién se trataba del más teológico de los espectáculos. El toro, fuerte, horizontal y bravo, normalmente negro, representa la muerte, es destrucción y caos, bestialidad pura; mientras que el torero, esbelto, erguido hacia el cielo, encarna vida y espíritu. Uno constituye la sombra, el otro viste de luces. Y el arte taurino, como el de la existencia, surge de la polaridad no exenta de tensión y de conflicto entre ambos.

En un mundo valorado por la aceleración y la prisa, el toreo es testigo de otra lógica, quizá de otro tiempo o —más aún— de un tiempo sin tiempo: el mejor pase es el más templado, aquel que detiene el reloj, la antítesis de la Fórmula 1, el que retrasa el transcurrir para representar el acontecer humano.

Al igual que la historia, emerge de la danza de lo real y lo posible, del control y el caos, del tiempo y el *sintiempo*: es la fiesta de la vida que se reconoce reflejada en sus límites, ante la posibilidad de perderse. ¿Será por ello que el toreo es una de las pocas expresiones públicas en la que miles de personas, por momentos, comparten un silencio profundo, casi reverencial? ¿Se debe a ello que quien experimenta con profundidad la fiesta no vaya a la plaza a divertirse, sino, más bien, a convertirse?

En el centro de lo taurino está la dialéctica muerte-vida, ese sentido del sacrificio que la moral posmoderna desprecia e ignora: todo ser vivo se alimenta necesariamente de la muerte de otro. Hay que morir para vivir, pero no todos lo saben o prefieren sacarlo de su horizonte visual. Quien come con los ojos abiertos descubre en su vida un carácter sagrado que lo invita al compromiso con la existencia misma: se siente llamado a construir una vida más digna que aquella de la que se ha nutrido. ¿Será por eso que a la moral contemporánea —evasora de los precios y las consecuencias de sus opciones—, hija del pensamiento mágico (que solo considera existente lo que está en su campo visual) le irrite a tal grado esta fiesta? ¿Tiene que ver su lentitud ritual con la reacción emocional que genera en una sociedad ignorante de su destino y marcada por la aceleración?

Nacido en lo limítrofe, el toreo se hace también en la frontera de lo femenino y lo masculino. La masculinidad, esencialmente recta, ocurre en cada embestida, pero la bravura no se confronta con más fuerza: se lidia con la sutil elegancia de la curva, con intuición y con arte: femeninamente. Solo en el momento de la verdad, al coronarse la faena, una recta acaba con la vida del toro, enfrentando al matador con su propia muerte.

El arte taurino pertenece, a la vez, al reino de las llamadas artes del tiempo, como la música y la literatura, y a las del espacio, como la arquitectura y la pintura. El conocimiento de los tiempos y de los terrenos, de la musicalidad y de la plástica, constituye la clave de la maestría taurina. El toreo habla de nuestra condición espacio-temporal, al tiempo que, como la vida, constituye un arte irrepetible. Cada toro reta de manera distinta la comprensión del torero y lo hace de forma diferente en cada momento de la lidia: admite la preparación, pero no el ensayo; exige maestría, pero reta permanentemente a la intuición creadora. Se requiere un ojo educado para captar al Goya que se dibuja y desdibuja en una faena ante nuestros ojos.

No hay faena idéntica, como no hay vida repetible: los tercios de una corrida transcurren como los tiempos de una sinfonía efímera: nos sugieren la entrega a un presente que no debe precipitarse ni puede almacenarse, pero que cuando ocurre —lo sabe quien lo ha vivido— se vuelve paradójicamente indeleble, pariente de lo eterno.

No hay cartel, plaza ni encierro que garanticen esta experiencia, como tampoco hay acontecimiento que garantice el desarrollo humano. Una mala tarde, sin catarsis, nos deja con la desazón indescriptible de una tragedia malograda. Una buena, justifica muchas malas. ~

PROHIBIDO ASOMARSE

Bruce Swansey

Habrá algún día

La plenitud enceguecedora del resplandor encierra en el centro un pozo de sombra alimentado por el secreto manantial de su mirada.

Se desprende del ajetreo mediante la reposada dignidad de su movimiento. Su recogimiento ausente se desgaja del ruido alrededor. Contempla lo que no existe dentro de estos muros donde los desesperados se agitan.

No pide pero tampoco se niega a ser visto.

Soplo, aliento, respiro que orienta para mantenerse en vigilia y esperar en el encierro del que no ha de salirse sino un día.

Siempre habrá algún día.

Felicidad conyugal

Decidieron pasar sus vacaciones en Sudáfrica. Era una forma óptima de romper el invierno que a su edad comenzaba a parecerles demasiado prolongado. En cambio en Cape Town el cielo era límpido y la atmósfera cristalina, un mundo cálido y dulce, recién salido de las manos del Creador.

Eligieron el Mount Nelson para, desde allí, hacer excursiones cercanas, una de las cuales los condujo al Cabo de Buena Esperanza. A Maeve le dieron miedo los mandriles porque parecían muy acostumbrados a la presencia de los turistas, a quienes arrebataban comida. Uno de ellos quiso apoderarse de una barra de chocolate que llevaba en la mano un joven que en lugar de abandonar el chocolate se agitó haciendo aspavientos estilo kung fu. El animal resorteó mostrando los colmillos carnívoros y escapó arrebatándole el dulce.

El susto no les impidió ascender hasta el faro y desde allí contemplar la anchura del mundo y la procesión de las montañas en el horizonte. Maeve respiró profundamente maravillada ante la amplitud del espacio que se abría a sus ojos como un diamante enorme.

–¡Qué felicidad!

De regreso se detuvieron a comer en un restaurante cuya terraza se alzaba sobre un desfiladero. Desde allí podían ver el mar y más allá la costa difuminada entre la luz caliginosa del

---

BRUCE SWANSEY (Ciudad de México, 1955) cursó el doctorado en Letras en El Colegio de México y el Trinity College de Dublín, con una investigación sobre Valle-Inclán. Ha sido profesor en esta institución y en la Universidad de Dublín. Es autor de relatos y crítico de teatro.

mediodía. Todo les pareció perfecto, excepto las aves que descendían velozmente sobre las mesas para robar la comida y pusieron a Walter de un humor negro. Como los mandriles, los pájaros también parecían acostumbrados a disputar a los humanos el alimento y nada los intimidaba. Pidieron una botella de vino blanco y ensaladas, que a Maeve le parecieron exquisitas.

–¡Qué felices somos! –le dijo a su marido con una sonrisa algo boba, la mirada perdida en la luminosa lejanía del horizonte.

Volvieron al hotel y después de ducharse salieron a una de las terrazas. Pidieron una botella de vino blanco que provenía de los viñedos que visitarían. El jardín extendía sus ondulaciones vegetales y sus islas de hortensias y rosas y hasta ellos llegaba la fragancia de las magnolias y los jazmines, que a esa hora embalsamaban el aire. La segunda botella la puso sentimental.

–¡Qué felices somos! –dijo a Walter, que se revolvió en su silla de mimbre.

–¡Muy felices! –bufó, clavándole los ojos inyectados.

–¡Sí! Somos tan felices –repitió Maeve.

–¿A qué te refieres? Hace treinta años tengo una amante. Es más: tú la conoces. Es Laura.

Maeve permaneció perpleja un rato. Ni siquiera intentó espantar una abeja.

–Celebro que me lo hayas dicho.

–¿A dónde vas? –preguntó Walter, un poco arrepentido por su estallido de mal humor.

–A llamar a sus hijos para compartir con ellos la buena nueva –contestó Maeve, tambaleándose de regreso a su habitación.

Amour fou

Se aman con la pasión pueril de los quince años. Ensayan todas las formas de un amor sublime e intenso enterneciéndose con un sentimentalismo vulgar.

–¡Júrame que nuestro amor será eterno! –exclama trémulamente la dama robusta contemplándose en el espejo y le extiende un rizo atado con un lazo de terciopelo que acaba de comprar en la peluquería.

–Me haces sentir joven de nuevo. Me das esperanza –declara el galán mudando de postura a causa de las almorranas y se encrespa la cresta bermeja, lo único que se alza a pesar de las diarias dosis de viagra.

El amor

No conoce el amor sin misterio. Pero cuando intuye el misterio el amor se le escapa.

Las razones

El corazón tiene razones que la razón no entiende. Y el hígado, la vejiga, la próstata…

Preferencias

Prefiere comenzar por los pies y ascender muy lentamente saboreando los milímetros que separan la desesperación del delirio.

Promiscuidad

El promiscuo deja tras de sí el aguijón de su tristeza.

Cama

Ninguna cama ofrece refugio de otra.

Cita

Quien hace esperar manifiesta su reticencia frente al encuentro. Quien espera es mordido por la ansiedad del rechazo. El que desprecia y el que añora constituyen una sensación complementaria. Al final uno cederá para que el otro, aliviado, continúe su búsqueda.

No

Aprender a decir "no" es dar el primer paso hacia la libertad.

Amor propio

La única forma de amor es el propio. Lo demás es negociable.

Amor

Admitir que el otro es alguien distinto de quien nos empeñamos en creer es el principio del respeto. También puede serlo del amor.

Corazón

La superficie del agua en el vaso pulsa como un corazón líquido.

Huella

Amo la huella de tu brazo tanto como el fantasma de la pierna que aún agitas en sueños aunque su impulso no mueva los cobertores más que en la memoria de tu integridad perdida.

Camino del perdón

Lo quiso más cuando dejó de quererlo. Por eso apretó la oreja a sus labios prietos pues estaba por echar el último aliento.

Luego de confirmar que estaba lacio acercó los labios a su oreja y murmuró muy cerca "vete al infierno y nunca salgas de allí".

La fuerza del recuerdo

A fuerza de recordarla olvidó que alguna vez la había amado. ~

FONOGRAMAS Y ESTRIBILLOS

Lloyd, Nino Rota y Serrat

Carlos Olivares Baró

I

Leo a Daniel Sada: "Son tardos, son pudendos los pasos de anticipo". Barroco: cetrina retórica despeinada: un presagio a tientas: gresca ardorosa: jazz. Escucho The Charles Lloyd Quartet (Charles Lloyd, sax tenor, flauta; Keith Jarrett, piano; Rob McClure, contrabajo; Jack DeJohnette, batería), el álbum es de 1967: *Journey Within* (Wea International) y fue grabado en vivo en el Auditorio Filmore de San Francisco. "Love No. 3" (Jarrett) o consonancias de clústeres esparcidos por el lienzo de un jardín saturado de hojas secas: Kasimir Malevich pintando con el gajo humedecido de un abedul. Suprematismo de compases trenzados. "Lonesome Child: a) Song, b) Dance" (Lloyd): Jarrett debuta en el sax soprano; Lloyd *tenoriza* contrastes armónicos desde glosa de atávica melodía y encadenamiento acompasado que DeJohnette impugna y el *walking* de McClure subraya en pulsaciones fragmentadas. Los arpegios se desdoblan.

Otra vez Sada: "Circularidad de brillo mate: un ascua / para bien. De sobra el potencial: tan suyo, / tan antiguo. Giros" de un *viaje interior* por los contornos del *hardbop* y boquetes *free* desde farfulla *coltraneana.* "El amor es cobrizo", asegura el narrador de Mexicali; la exuberancia encuentra cobijo en la síncopa, parece asentar el saxofonista de Memphis.

II

Nino Rota (Milán, 1911-Roma, 1979): músico de cabecera de Federico Fellini (Rímini, 1920-Roma, 1993). Dicen que el director de *Amarcord* no tenía que indicarle nada, ni hacerle ninguna sugerencia: "Lo veo montando el escenario, en diálogo con los camarógrafos y los actores, y ya sé la sonoridad que él busca", decía el compositor de *Divertimento Concertante*.

Concordias melódicas apuntaladas en *cadencias visuales*: *La Strada* (1954), *Las noches de Cabiria* (1956) o *La dolce vita* (1959). Notable melodista de sugerente concepción modal: el álbum *Nino Rota. Piano Music* (Brilliant Classics, 2008) contiene quince *Preludes*, *Waltz*, *Fantasia in G* (Andante), *Bagatella* (Andante espressivo), *Ballo della villanotta in erba* (Allegretto rustico), *Ipolito gioca* (Allegro) y *Suite From Fellini's Casanova* ejecutados por el pianista mediterráneo Michelangelo Carbonara. Expresivo romanticismo en *afables* apostillas de Carbonara que cobran fuerza en los preludios, el vals lento y los siete movimientos de la suite de la película *Casanova* (1976).

Escucho la placa de Rota y termino, sumergido a todo volumen en la *Tercera Sinfonía* de Mahler ejecutada por la Sinfónica de Chicago bajo batuta de Riccardo Muti, quien fuera alumno de Rota. Curioso vaso comunicante. Vaya capricho de la memoria sistémica: habrá que preguntarle al *musicofilio* Oliver Sacks.

III

Cumpleaños setenta de Joan Manuel Serrat (Barcelona, 23 de diciembre de 1943). Tres fonogramas: *Dedicado a Antonio Machado Poeta* (Novola, 1969), *Miguel Hernández* (Novola, 1972), *Hijo de la luz y de la sombra* (Sony, 2010), los cuales han contribuido, de manera concluyente, a la difusión (Hispanoamérica y España) de la poesía del sevillano Antonio Machado (1875-1939) y del pastor de cabras-poeta de Orihuela, Miguel Hernández (1910-1942).

En las paredes de las escuelas, en las puertas de los edificios ministeriales, en los baños de las hosterías y en las tapias de los cuarteles aparecen (años sesenta, setenta y ochenta) estrofas de "Cantares" ("Caminante, son tus huellas / el camino, y nada más; / caminante, no hay camino / se hace camino al andar") y de "Para la libertad" ("Para la libertad sangro, lucho, pervivo. / Para la libertad, mis ojos y mis manos, / como un árbol carnal, generoso y cautivo, / doy a los cirujanos").

Miguel Hernández clava en el pubis de la noche un estoque: los peces del cielo se convierten en potros: "Nana de la cebolla", "Umbrío por la pena", "Menos tu vientre", "Llegó con tres heridas" ("la de la vida / la del amor / la de la muerte"). Treinta y un años: lo sorprende la muerte. Nadie pudo cerrarle los ojos: Miguel quería seguir comiéndose la luz.

Si el disco *Miguel Hernández* destila desolación y nostalgia, en las armonías que concibe Serrat para *Hijo de la luz y de la sombra* se advierten coloridos cadenciosos múltiples: cuerdas que *barroquean* los acordes, guitarras en tenues conjeturas flamencas, percusiones gozosas. Miguel Hernández proscribiendo los crepúsculos con el pulso intacto: Serrat enseñándonos a *rumiar* la poesía: *golpe a golpe, verso a verso*. ~

CARLOS OLIVARES BARÓ (Guantánamo, Cuba, 1950) es narrador, musicólogo y profesor universitario. Ha publicado *La orfandad del esplendor* y *Las bestias puras de la soledad*. Actualmente escribe sobre música y literatura para varias revistas y periódicos de México y España.

SOMOS LO QUE DECIMOS

Aristotelismo tzotzil. La invención de una lengua

Ricardo Ancira

Hace veinte años nos enteramos de que un grupo clandestino, el EZLN, acababa de declararle la guerra al Estado mexicano. Integrado por indígenas chiapanecos, lo subcomandaba un joven que desentonaba entre los milicianos: ellos eran "del color de la tierra"; él, de la cal. Sus pobres huestes desfilaban en uniformes y botas de hule de la Ruta 100 [¿Por qué, precisamente en 1994, un organismo del Gobierno del DF?] "armados" con carabinas de Ambrosio.[1]

Como sabía de semiótica y de posmodernidad, sincretizó en su atuendo el México profundo y el santoral revolucionario: de Emiliano Zapata tomó el nombre y las cananas entrecruzadas;[2] chinelos, Blue Demon y ETA inspiraron su icónico pasamontañas;[3] de Mao, la gorra con estrella; de Rambo, el *battle-dress* desaliñado y la diadema de radiotransmisor; la gabardina de Cantinflas encarnó en jirones con reminiscencias palestinas; el legendario puro del Che se tornó pipa coyoacanense; como emblema: una obvia bandera rojinegra. Pero lo más importante del personaje no era su disfraz sino su discurso.

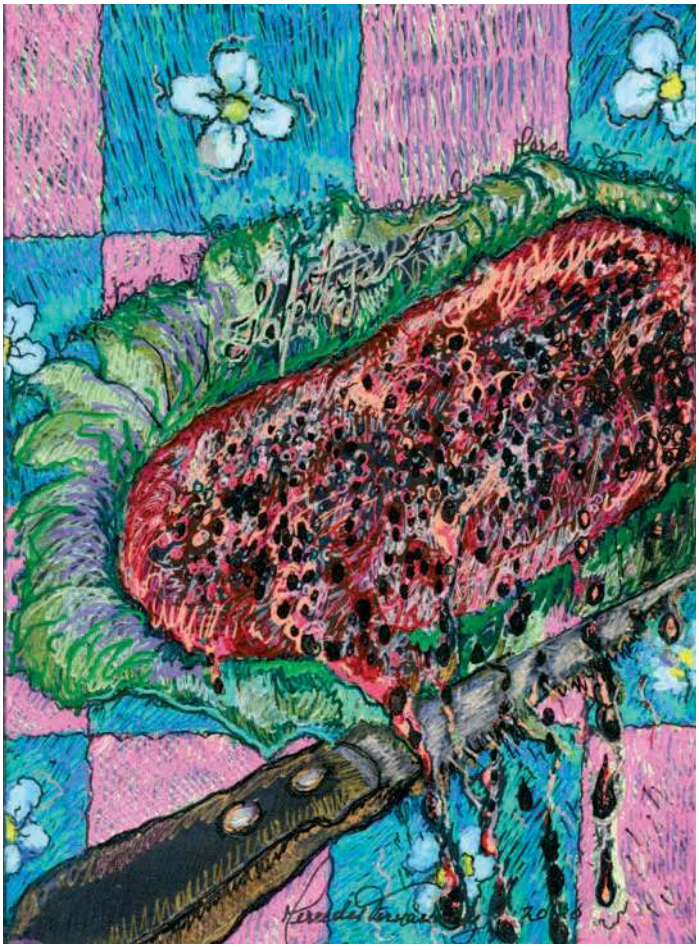
Si bien se presentaba él como "la voz de los sin voz" mayas, no dominaba ninguna de sus variantes. Convirtió entonces su idiolecto[4] en lengua y la dotó de una morfosintaxis compleja. Aun si aceptáramos que haya calcado algunos giros mayas al español, el resultado es tan ridículo como decir en inglés: **with money dances the dog* o bien **for if the flies*. De tan opaco, su discurso alborotó hormonas por doquier y resultó deslumbrante: "Los primeros más antiguos nos hablaron en la boca de nuestros últimos muertos […] nos dijeron que […] era el momento para llegarse a la tierra que se crece hacia arriba".[5] Este es un ejemplo de enálage (cambiar la función gramatical de las palabras). Otro, acompañado de una hipérbole (aumento desproporcionado):

> El mundo que queremos es uno donde quepan muchos mundos. La patria que construimos es una donde quepan todos los pueblos y sus lenguas, que todos los pasos la caminen, que todos la rían, que la amanezcan todos.

Al comienzo el discurso era menos rebuscado aunque igual de incoherente y, gracias a ello, luminosamente revelador. El generoso dicho: "Para todos, todo; para nosotros, nada" era un contrasentido ya que si a *un todo* se le resta *una parte* deja de ser todo. Como se supone, además, que por *nosotros* se entendía once millones de indígenas, resultaría absurdo hacer una revolución para que ellos siguieran sin tener *nada*. Ahora bien, si *nosotros* se refería a los jefes guerrilleros (tal parece ser el caso) entonces *nada* quiere decir *todo*, como ocurre en sus modelos castrista y norcoreano cuyo lema, en la práctica, es: "Para todos, nada; para nosotros, todo".

La prosa neozapatista era, pues, un muestrario de figuras de la retórica clásica. Algunos párrafos eran un popurrí de tropos:

> Hermanos y hermanas,[6] durante muchos años, quienes gobierno tomaron y de él se sirvieron,[7] trataron de destruir la sangre primera de estas tierras.[8] Viendo que como quiera abundaba la semilla[9] más primera,[10] se cansaron de pelearnos con sus muertes más terribles, y entonces […] quisieron matarnos con olvido.[11]



Profesor de literatura francesa en la Facultad de Filosofía y Letras y de español superior en el CEPE de la UNAM, RICARDO ANCIRA (Mante, Tamaulipas, 1955) obtuvo un premio en el Concurso Internacional de Cuento Juan Rulfo 2001, que organiza Radio Francia Internacional, por el relato "...y Dios creó los USA™".

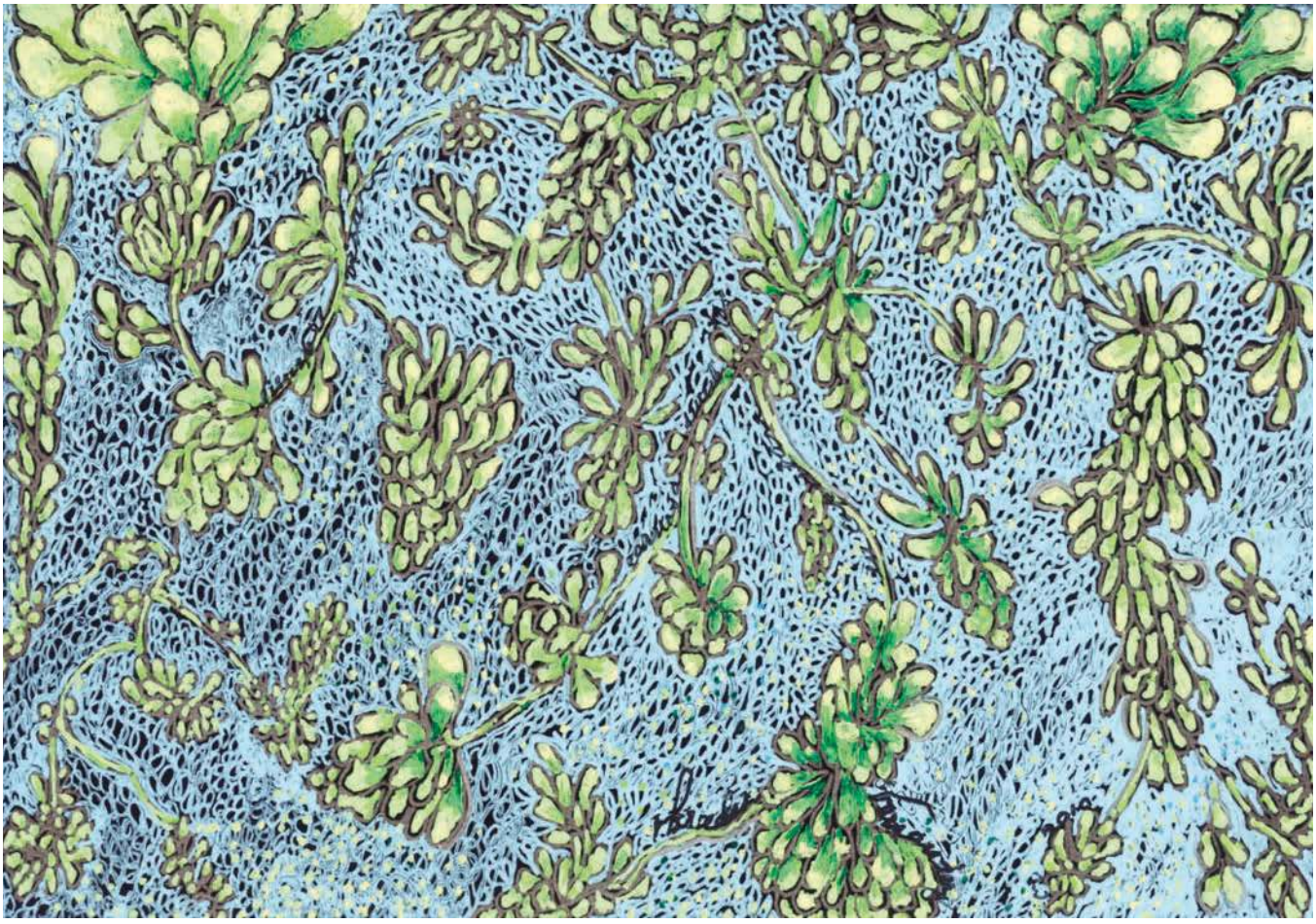
Abundaban las paradojas: "Para que nos vieran, nos tapamos el rostro; para que nos nombraran, nos negamos el nombre; apostamos el presente para tener futuro; y para vivir... morimos". También las anáforas (repetición de palabras al comienzo de enunciados): "Son los mismos que trajeron a un príncipe extranjero […]. Son los mismos que formaron la dictadura […]. Son los mismos que…". Las antítesis (dos sintagmas con ideas opuestas) adoban la prosa: "Los que mandan obedeciendo contra los que mandan mandando…". Sus manifiestos solían terminar con epifonemas (conclusiones exclamativas), como desplegado de abajofirmantes: "¡No nos rendimos! ¡Resistimos! ¡La dignidad no se rinde! ¡La dignidad resiste!". Había también sarcasmos: "Disculpen las molestias, esto es una revolución". Algunos aforismos escupían al cielo: "Aquel que usa las armas para hacer valer sus ideas es muy pobre en ideas".

"No nos quieren indios. Muertos nos quieren" es una epanadiplosis: empezar y terminar una idea con las mismas palabras (según esto solo los indígenas están vivos). El concepto mismo de guerrilla pacifista, adoptado después, es un oxímoron (dos palabras o expresiones de significado opuesto), otro de sus recursos poéticos de batalla: "El día que fue el día era noche, y noche será el día que será día". Por su parte, "un mil ciento once veces miró nuestra mirada a la soledad por fin derrotada" es una prosopopeya (atribución de elementos propios de seres humanos a animales, objetos o ideas abstractas). Es el caso de Durito. Y proliferaban los retruécanos (inversión de términos en dos oraciones contiguas): "El poderoso nunca podrá sacar razón de su fuerza, pero nosotros siempre podremos obtener fuerza de la razón". Otro tropo era la anfibología (palabras con doble sentido): "Nos quieren quitar la tierra para que no tenga suelo nuestro paso". El habla de El Viejo Antonio representa la lírica y sabiduría indígenas.

Con el correr de los años fue quedando claro que el locuaz redentor era solo un manipulador más. Lo antecedieron caciques, intermediarios, alcaldes, terratenientes, ediles, párrocos, transnacionales, comisarios ejidales y abarroteros. Y, antes, encomenderos y misioneros.

Dos décadas después, empachados de tanto dicharacho, dentro y fuera de los territorios del EZLN los indígenas permanecen en la indigencia. ~

1 Semejante irresponsabilidad fue minimizada con una gracejada: "Sí puedes aplastar a una guerrilla bien armada, pero a unos indígenas mal armados no".
2 Contenían cartuchos de escopeta, incompatibles con su fusil semiautomático.
3 La máscara —dice Paz— oculta nuestra fragilidad.
4 Rasgos propios en la expresión de un individuo.
5 La mayoría de las citas provienen de las *Declaraciones de la Selva Lacandona*; las más alambicadas corresponden a la cuarta de la serie.
6 Apóstrofe: dirigirse a alguien.
7 Hipérbaton: invertir el orden; y paráfrasis: ampliar el modelo simple.
8 Sinécdoque: nombrar el todo por la parte.
9 Metáfora.
10 Pleonasmo: añadir vocablos innecesarios.
11 Adínaton: enumerar hechos impracticables.



MIRADOR

El candil

Fernando Fernández

¿Cuántas veces me dije que tenía que ir a San Luis Potosí aunque fuera sólo para ver el candil? Quiero decir en persona y con mis propios ojos, por una vez no en aquellas imágenes casi invariablemente oscuras y mal impresas con las que tuve que conformarme desde que supe de él. Entre 1908 y 1911, Ramón López Velarde vivió en la capital potosina, donde estudió la carrera de abogado; unos años más tarde, al parecer en 1919, escribió un poema sobre aquel objeto del que dijo nada menos que era su "símbolo" personal.[1] ¿Qué es lo peculiar de aquel candil con el que llegó a identificarse hasta ese extremo? Que tiene la forma de un bajel, una de aquellas hermosas embarcaciones de casco de madera, palos y velas que surcaron el océano desde el siglo XVI.

En los años sesenta del siglo pasado, Allen W. Phillips, el principal comentarista de la poesía velardiana, escribió casi con incredulidad que en la ciudad potosina "parece que existe verdaderamente un candil de esa forma".[2] Por su lado, José Luis Martínez se limitó a recoger la leyenda de que se trata de un exvoto de alguien que se salvó de un naufragio. Luis Mario Schneider y Elisa García Barragán son con frecuencia quienes ofrecen la mejor información: en su *Álbum* de López Velarde, lo más parecido que tenemos a una biografía del poeta, dicen que la lámpara provenía de la iglesia de La Merced de la ciudad potosina, en donde estuvo colocada hasta 1864, cuando el templo fue destruido. Después de decir que los candiles eran dos,[3] ofrecen esta vieja descripción tomada de un estudio sobre la iglesia y su plaza (cuya grafía me permito actualizar):

> Unos candiles de cristal, muy bien fabricados, que tienen dos varas de largo y están puestos en la bóveda del altar mayor, en unas cadenas de fierro plateadas, los que dio a Nuestra Santísima Madre, a solicitud del padre comendador, don José Antonio de Otegui con la condición de que si algún prelado los mudare de lugar donde están puestos o los prestare […] pasará a otra iglesia donde mejor le parezca. (Rafael Montejano y Aguiñaga, *La Merced, su iglesia y su plaza*, Academia de Historia Potosina, SLP, 1973, página 49.)

Hace unas semanas pasé unos días en San Luis y, sin planearlo, casi sin darme cuenta, tuve finalmente la oportunidad de ver el candil. Yo vagaba por el pasillo de la derecha de la nave de la iglesia de San Francisco lamentando la frecuencia con que en México las ricas portadas barrocas esconden pobres interiores neoclásicos. Cuando me vi casi delante del altar, siempre del lado derecho del templo, levanté la vista hacia la bóveda, y mis ojos, ajenos del todo a la existencia del candil, olvidados mis deseos de visitar la ciudad para ir a contemplarlo, lo reconocieron inmediatamente. Fue uno de esos momentos en los que la realidad física de las cosas, una vez que damos con ellas, con su elocuente materialidad y la revelación toda de su existencia comprobada, nos impide saber si estamos despertando de un sueño o si acabamos de entrar en él. Allá arriba, detenida en el aire sutilísimo, bañada por la luz natural del magnífico espacio, estaba suspendida una nave de gallarda belleza y tamaño considerable, totalmente cubierta de cristales, pendiendo de un hilo metálico. Casi por instinto bajé la mirada y la posé a mi derecha, en una columna, en donde vi que había un texto enmarcado que no tuve que acercarme para saber que se trataba de una reproducción impresa del poema velardiano.

¡De manera que aquel era el famoso candil! Volví a mirarlo con detenimiento, ahora desde todos los puntos de vista, antes de tomarle unas fotos. Luego, me acerqué a leer el poema. No es un texto que se lea cómodamente en esas condiciones, de pie y con escasa luz, por su extensión, nada menos que sesenta y cuatro versos, y sobre todo porque ya desde la primera estrofa ofrece algunas dificultades: veintidós versos sin punto en los que se desarrolla, con todas las volutas y las complicaciones y los recovecos caros al alma de López Velarde, una idea que termina de expresarse sólo en las últimas cuatro líneas, hasta donde ha sido desplazado el verbo principal —remate de estrofa, como se va viendo, para el que todos los versos anteriores han servido de preparación:

FERNANDO FERNÁNDEZ (Ciudad de México, 1964) es autor de las colecciones de poemas *El ciclismo y los clásicos* y *Ora la pluma*. Tuvo la Beca Salvador Novo y fue becario del Centro Mexicano de Escritores. Fundó y dirigió las revistas *Viceversa* y *Milenio* y fue Director del Programa Cultural Tierra Adentro y Director General de Publicaciones del Conaculta. Su libro más reciente es *Palinodia del rojo*, publicado por Aldus.

he descubierto mi símbolo
en el candil en forma de bajel
que cuelga de las cúpulas criollas
su cristal sabio y su plegaria fiel.

Allen W. Phillips se sirvió de "El candil" para probar que parte de la imaginería del poeta corresponde a la realidad más concreta. El poema, explica el profesor norteamericano, "no sólo ilustra hasta qué punto López Velarde buscaba la identificación con un objeto fuera de sí mismo, para expresar inesperadas dimensiones en el autoanálisis de su ser contradictorio, sino que también ilumina una importante faceta de sus modos de crear". Phillips añade que Ramón creó su poema "a partir de una concreta realidad que puede identificarse, y, de hecho, en otras poesías suyas algunas de las imágenes más elaboradas no carecen de una base real y verdadera".[4]

Si es cierto que, al igual que buena parte de la poesía de López Velarde, "El candil" tiene algunos pasajes complicados, su médula está expresada claramente: él es como ese candil. ¿A qué se refiere el poeta? A que también él vive suspendido delante de la divinidad y se dedica a cumplir el "mandamiento" de la veneración, como afirma expresamente. A que también él está "enfermo de lo absoluto". Y sobre todo a lo que dice en la estrofa más lograda del poema, en la que se compara con un barco que ha surcado todos los mares y ha conocido todas las orillas, tal como expresa con sus personalísimas adjetivaciones, hablándole de tú a la lámpara:

Tú conoces el espanto
de las islas de leprosos,
el domicilio polar
de los donjuanescos osos,
la magnética bahía
de los deliquios venéreos,
las garzas ecuatoriales
cual escrúpulos aéreos,
y por ello ante el Señor
paralizas tu experiencia
como el olor que da tu mejor flor.

Conforme desciende por la página, el poema expone las torsiones características de la imaginación de López Velarde y crea en nosotros, que lo leemos en esas condiciones, de pie, sin la distancia adecuada ni luz suficiente, una sensación anterior al entendimiento, algo que nos mece, como en un sueño. Nuestra comprensión de lo que dicen los versos es intermitente; su significado se deja atrapar por un cabo, se suelta por el otro. Sin embargo, lo hace de una manera suave y elegante, lo que está conseguido en parte por su métrica, que es regular: octosílabos, apuntalados rítmicamente aquí y allá con versos de once sílabas. También por una suerte de extrañeza orgánica, si puedo decirlo así, que relaciona unas imágenes con las otras, tramando los materiales de la realidad con los que provienen de una fantasía que a veces resulta delirante: la imaginación viaja de las espantosas islas de leprosos al domicilio friísimo de los osos tenorios, y de allí a los magnéticos arrobamientos del deleite sexual. ¿Qué decir de "las garzas ecuatoriales", que aparecen transformadas en "escrúpulos aéreos"? La esbeltez del verso de ocho sílabas y la espiral que trazan las imágenes delante de nosotros, acercándose y alejándose de nuestro entendimiento, pero ensambladas de manera armoniosa, crean en nosotros el mismo efecto que esas columnas salomónicas que pueden verse en la portada del templo franciscano que estamos visitando: un refinado retorcimiento que nos maravilla con su belleza y su misterio.

"El candil", que no dejó de provocar en Octavio Paz unas líneas inspiradas,[5] debe de leerse en las *Obras* de López Velarde, en el lugar que ocupa en las páginas finales de *Zozobra*, su mejor libro. Pero quizá donde mejor esté sea en el templo de San Francisco de la ciudad de San Luis Potosí. Si los siglos pasados echaron a la basura los interiores que correspondían a las fachadas de nuestro barroco (cuando no los edificios enteros), López Velarde, aun en silencio, desde la pared de la que cuelga su poema enmarcado, sigue expresando la riqueza del espíritu barroco que corresponde a esa arquitectura —y en buena medida también a nuestra alma. ~

1 Ramón López Velarde, "El candil", en *Obras*, edición de José Luis Martínez, 2ª reimpresión de 2004 de la 2ª edición de 1990, FCE, México, pp. 221-222.

2 Allen W. Phillips, *Ramón López Velarde. El poeta y el prosista*, INBA, México, 1988, p. 130.

3 El otro, por cierto, puede verse colgando de la bóveda central de la Basílica Menor de Guadalupe, también en la capital potosina. Vale la pena hacer el paseo por la calzada guadalupana para ver ese otro candil, el cual, porque ha sido conservado de una manera distinta y está colocado en un espacio de mayores proporciones, aparece ante nuestros ojos más radiante… pero menos bello y misterioso.

4 Allen W. Phillips, *op. cit.*, pp. 129-130.

5 "Símbolo del viaje y el regreso, el candil-barco es también un corazón latiendo en la noche religiosa: 'Dios ve su pulso'. Metamorfosis del trapecio y su drama cotidiano, del corazón y del instante, el candil es un parpadeo sin más oficio que la adoración", Octavio Paz en *El camino de la pasión: López Velarde*, Seix Barral (Biblioteca Breve), México, 2001, p. 66.

Fernando Fernández,
sin título,
2013.

Kiplinguesco

Ana Laura Magis Weinberg

f,l,m.

Se acercaba el final de mi estancia en la India y tenía que reportarme en Agra después de un largo viaje por el norte del país. Mi plan original había sido avanzar lentamente hacia Kashmir, y a pesar de que me habían advertido cuánto puede llegar a bajar la temperatura, los meses en el calor del subcontinente hicieron que dejara de creer que el frío existía. El clima y mi falta de preparación afectaron mi salud y me vi obligado a regresar, y después de unos días en Delhi hice reservaciones para salir rumbo a Agra en el tren de las cinco.

Diez minutos después de la hora prevista anunciaron el retraso del tren: llegaría a las seis. Era un tren de tercera clase y naturalmente yo era el único blanco en la plataforma, quizá en toda la estación. La gente comenzó a dispersarse y entre los vestigios de la multitud un hombre con un impecable traje occidental se me acercó seguido por un *coolie* que cargaba su equipaje. Mientras me tocaba el hombro me dijo con una pronunciación casi perfecta del inglés:

–El tren va a tardar. ¿Por qué no me acompaña por algo de comer?

–¿No llegará en una hora? En el norte nunca se retrasaron más de lo anunciado.

Ni siquiera los últimos meses habían logrado extinguir mi pasión por la aventura y accedí a acompañarlo. Se dirigió al *coolie* en un idioma que yo no pude reconocer y el sirviente me quitó la maleta gastada de las manos. Él permanecería con nuestras cosas en la plataforma, y en cuanto anunciaran la llegada de nuestro tren mandaría a alguien a buscarnos. Mi compañero insistía en que era inútil esperar en la estación sucia y ahora desierta. Me tomó del brazo y me guió hasta la salida mientras yo me volvía para ver al hombrecillo cargado de maletas, todas nuevas excepto por el cuero gastado que guardaba mis cosas.

Por el aspecto del hombre y su inglés impecable pensé que iríamos a comer a algún lugar elegante, pero nos adentramos entre las tiendas del *bazaar* que se extendía junto a la estación: puestos de piedras preciosas –*son falsas*, me dijo– y de seda –*de pésima calidad*. Él cada vez contrastaba más con la gente. Por fin llegamos a un restaurante casi a las orillas del mercado. Todo estaba en hindi: era únicamente para los que trabajaban por ahí.

Desde que el hombre se me acercó en la estación supe que me quería confesar algo: ser un *pardeshi* se presta a que la gente cuente intimidades que no le puede decir a cualquiera; quizá porque hablamos un idioma diferente o porque saben que nunca nos volveremos a ver.

A pesar del calor el hombre pidió dos tés y comenzó a hablar.

–Sé que pudo parecerle un poco extraño, pero desde que lo vi supe que usted era el indicado. Es la primera vez que cuento esto.

La cara del hombre había cambiado: desapareció la dignidad solemne y ahora miraba al vacío. Decidí que no me podría decir nada demasiado grave. Los indios son gente muy sumisa, subyugados por siglos de dominio y religión. Las cosas que me contaban siempre resultaban poco interesantes y sus grandes secretos no merecían ser si quiera recordados, pero sentía que les hacía un gran favor al escucharlos.

–Verá, yo soy un hombre muy malo –las palabras eran casi inaudibles. Carraspeó–. No debí haberlo molestado. Pero necesito un consejo. En fin. Mejor váyase, no pierda el tren.

Afuera la gente gritaba en hindi, y adentro se podía escuchar el aceite listo para freír las *somosas* que pudiéramos ordenar. No había nadie más que nosotros. Después de unos minutos me paré.

–Bueno, muchas gracias por el té –hice un gesto hacia el vaso aún lleno– creo que ni siquiera sé su nombre.

Cuando le di la espalda escuché su voz:

–Mi nombre es lo de menos. El único nombre que importa es el de ella: Anushka –miré al hombre, cuya cara estaba ahora enterrada en sus manos, y luego mi reloj. Eran las cinco y veinte. Volví a la mesa–. Quizá haya algo de mi historia que le interese.

"Verá, yo hace mucho que no viajo en tren. Ocho años, para ser preciso. La última vez que lo hice no era un trayecto largo. En el mismo compartimento iba una señora con su hija. Quedé inmediatamente prendido de la niña, pero como es correcto solo entablé una conversación con la madre.

"Poco a poco comenzamos a forjar una amistad. Nos veíamos en lugares públicos. Quizá usted ha estado suficiente tiempo aquí como para comprender lo que eso significa, pero yo creía que solo a través de la madre podría acercarme a los ojos grandes y manos delicadas de la hija. No me mire así; recuerde que aquí es muy común que las niñas se casen antes de los quince años.

Acerqué una mano con cuidado al pequeño vaso de vidrio que tenía enfrente y comprobé que ya lo podía tomar, mientras que el de mi compañero permanecía intacto. Imaginé a la niña sentada en la mesa con nosotros: sus ojos se agrandaban mientras él proseguía la historia.

–Un día Anushka alargó el brazo y noté un moretón. Comenzó a llorar y a contarme cómo la maltrataba su esposo. Aunque ella sabía que era su deber soportar los abusos de su marido, quería separarse.

"Yo me levanté indignado y juré que nunca más la vería. Ella buscó la manera de encontrarme, y cuando regresé de un viaje me invitó por primera vez a su casa. Su marido no estaba. Me dijo que podría ofrecerme algún trabajo administrando las propiedades de la familia.

"Esa noche la hija de Anushka se escapó de mi futuro para siempre.

"Con los años y mi cuidado la propiedad fue creciendo, y yo crecí con ella. Pude comprar una casa, contratar sirvientes, empezar a usar trajes occidentales. Me gané la confianza del esposo de Anushka mientras ella seguía insistiendo en dejarlo y casarse conmigo.

"Quizá usted sospecha que lo que se interpuso entre nosotros fue la religión, o que ella sea mayor que yo, y no estaría equivocado. Pero la verdadera razón por

---

ANA LAURA MAGIS WEINBERG es lectora, traductora, y escritora. Estudió Letras Inglesas en la UNAM y fue becaria en el área de narrativa de la Fundación para las Letras Mexicanas. Sus traducciones y cuentos han aparecido en publicaciones como *Punto de partida*, *Hermano Cerdo*, *Cuadrivio* y la *Revista Fundación*. La pueden encontrar en <http://lauramagis.wordpress.com>.

f,l,m.

la que yo nunca accedí a sus peticiones fue por mi familia. En los cuatro años que llevaba viendo a Anushka, mi hermana, gracias a la dote que pude darle, se casó y tuvo dos hijos. Por respeto a ella nunca podría casarme con alguien que estuviera en las mismas condiciones.

El hombre por primera vez pareció notar su té. Llamó al mozo para exigir que le cambiaran el vaso helado por uno nuevo, y en cuanto llegó lo tomó de un trago. Pidió dos más.

–El esposo de Anushka, por supuesto, siguió maltratándola hasta que ella decidió que ya no podía soportarlo. Pidió el divorcio.

"En cuanto me enteré de lo ocurrido le expliqué que nunca me casaría con ella, luego me fui. Unos días después supe que estaba en el hospital porque se intentó suicidar.

"'¿Sabes en lo que me conviertes si no te casas conmigo?', me preguntó entre sollozos en la habitación blanca.

"Al final le aseguré que nos casaríamos. Pero para salvar su vida habían tenido que operarla. Ella tenía cuarenta y cinco años ahora y los doctores… discúlpeme, pero no puedo ser tan indiscreto.

El hombre me miró por primera vez desde que comenzó su historia, y casi sonrojado continuó:

–Cuando terminaron los trámites del divorcio me confesó lo que había pasado y me anunció que ya no podía tener más hijos. Yo ya tenía treinta años. Anushka me dio la noticia llorando.

"El esposo se volvió a casar con alguien de la edad de su hija. Ya tiene una nueva familia, y decidió casar a la niña con uno de sus empleados. Ella ahora vive como si fuera la sirvienta en la casa donde creció. Anushka está con su madre, una mujer ciega. Viven del poco dinero que les puedo mandar. Naturalmente yo tuve que dejar el puesto y salir sin recomendación alguna.

El hombre empezó a tomar el té a sorbos. ¿Cómo era posible que ese hombre tan bien vestido hiciera alarde de tener poco dinero? Pareció adivinar lo que pensaba.

–Muchas gracias por escucharme. Ahora debe irse o perderá el tren que, como sospechaba, querido amigo, partirá a la hora anunciada.

–¿Y usted?

–Yo he decidido nunca más subirme a uno.

Faltaban cinco minutos para las seis. Corrí a la estación y encontré el tren, que ya tocaba el último silbato. No me molesté en buscar al *coolie* con mi maleta, pues entendí que no estaría. ~

Galaxia

OCIOS Y LETRAS

Se los dije

Miguel Ángel Castro

José G. Moreno de Alba,
Notas de gramática dialectal (El Atlas lingüístico de México),
IIF-UNAM, México, 2013.

Ocupémonos un momento del último libro de José G. Moreno de Alba, presencia indeleble de *Este País*. La página legal de la obra advierte que su edición concluyó el 29 de abril de 2013 y que es una publicación del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Cabe recordar que el *Atlas lingüístico de México* (ALM) tuvo como objetivo presentar "la descripción más completa posible del estado de la lengua española de la década de los setenta, en todo el territorio mexicano y en todos los niveles socioculturales de los hablantes", complejo proyecto que requirió del esfuerzo de un equipo de expertos lingüistas dirigidos por el eminente filólogo Juan Miguel Lope Blanch (1927-2002). El trabajo de campo comenzó en 1967 y concluyó en 1980, la elaboración de los mapas tomó una década, de modo que los seis volúmenes del *Atlas* aparecieron entre 1990 y 2001.

En 1994 Moreno de Alba se interesó por explicar los rasgos fonéticos identificados en esa ardua investigación con resúmenes y mapas sintéticos que facilitaran la observación de las principales zonas dialectales y publicó *La pronunciación del español en México* (El Colegio de México). Convencido de que no era posible establecer zonas dialectales de los rasgos morfosintácticos ni elaborar mapas gramaticales semejantes a los fonéticos incluidos en *La pronunciación*, Moreno de Alba consideró conveniente aprovechar los datos gramaticales de algunos mapas del *Atlas* para redactar unas *Notas de gramática dialectal* con el propósito de establecer y comentar "interesantes oposiciones, ya sea entre el español de México y el de otros países". Aclara que es importante y necesario tener en cuenta que los datos analizados corresponden a muestras tomadas hace treinta años, y que la única forma para conocer los cambios que se han presentado sería hacer nuevas encuestas para poner al día la cartografía. Sin embargo, Moreno de Alba examinó la información disponible mediante la consulta de las poderosas herramientas que son el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) y el *Corpus de referencia del español actual* (CREA) de la Real Academia Española (RAE). Con la cautela que lo caracterizaba advierte que se trata de una actualización limitada y relativa.

Identificar las peculiaridades gramaticales del español que se usa en México en relación con el que se emplea en otros países es un camino para fortalecer nuestra cultura idiomática. Para tener una idea de tal utilidad y de los análisis y del nivel de los comentarios que contienen estas *Notas*, hemos elegido algunos párrafos del capítulo dedicado a la "Pluralización indebida de *lo* en el sintagma *se lo*: *'Se lo compré (a ellos) / Se los compré (a ellos)'*".

En México no se presentan confusiones significativas en el uso de los pronombres átonos de tercera persona: *la*, *lo*, *le*. No hay laísmo ni loísmo (de objeto indirecto) pues no se dice escríb*elo* (a él) ni escríb*ela* (a ella) sino escríb*ele* (a él o a ella); y el leísmo es poco frecuente: quié*rele* por quié*relo* o quié*rela*.

> Se conserva así de manera precisa el valor funcional de cada forma pronominal: *lo*, para objeto directo masculino; *la*, como objeto directo femenino; *le*, para objeto indirecto de ambos géneros y, en ocasiones, para objeto directo masculino de personas ('no *le* conozco').

La pluralización del pronombre clítico *lo* o *la* (ligado al verbo antes o después) de tercera persona, objeto directo singular, cuando sigue al pronombre invariable *se* con función de objeto indirecto plural es considerada indebida. Esta incorrección gramatical es propia del español de México pues así suelen emplearla los hablantes de todos los niveles sociales sin importar su preparación cultural: "Se los dije" por "Se lo dije". Como lo señala Moreno de Alba es un viejo tema al que regresa con el fin de reconocer que se trata de una forma asentada plenamente en nuestro país desde el siglo XIX.

> Es probable, por tanto, que el hablante no identifique ese *se* con el objeto indirecto *a ellos* y por ello quiere señalar el plural en algún otro lugar donde morfológicamente sea posible, como es el caso del pronombre personal *lo*, *los*, *la*, *las*: *se *los dije* por *se lo dije* o *se *las di* por *se la di*. Se pluraliza indebidamente el pronombre acusativo cuando el pronombre complemento indirecto *se*, invariable, vale por el plural *les*. Parece ser que el hablante, por una parte, ante la necesidad de señalar que el complemento indirecto es plural y, por otra, ante la imposibilidad de pluralizar el *se*, traslada ese rasgo de pluralidad al pronombre complemento directo, que morfológicamente sí lo acepta, diciendo *los* en lugar de *lo*, a pesar de que este tiene referente singular. La función del *se* de *se los dije*, si es que existe, resulta inanalizable.

Este uso indebido no se produce en España y, en el CREA, los casos registrados de *se los dije* corresponden, la mayoría, a México y luego a Chile, Venezuela, Costa Rica, Cuba y Nicaragua. Así sucede con otros verbos que pueden construirse con

MIGUEL ÁNGEL CASTRO estudió Lengua y Literaturas Hispánicas. Ha sido profesor de literatura en diversas instituciones y es profesor de español en el CEPE. Fue director de la Fundéu México y coordinador del servicio de consultas de Español Inmediato en la Academia Mexicana de la Lengua. Especialista en cultura escrita del siglo XIX, es parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM y ha publicado libros como *Tipos y caracteres: La prensa mexicana de 1822 a 1855* y *La Biblioteca Nacional de México: Testimonios y documentos para su historia*. Castro investiga y rescata la obra de Ángel de Campo, recientemente sacó a la luz el libro *Pueblo y canto: La ciudad de Ángel de Campo, Micrós y Tick-Tack*.

Gutenberg

objeto indirecto, con rasgo humano: *se los comunicó*; *se los preguntaba*.

Moreno de Alba presenta ejemplos diversos que confirman la pluralización del pronombre en textos periodísticos y literarios y documenta su aparición en las primeras décadas del siglo XIX, en *La Quijotita y su prima*, novela publicada por José Joaquín Fernández de Lizardi en 1818:

> –Si tuviera usted un hijo pequeñito, ¿se pondría de propósito a espantarlo sabiendo que le había de resultar de esto un gran mal?
>
> –Seguramente no.
>
> –Menos permitiría usted que los criados de su casa lo espantaran.
>
> –Ya se ve que no, ¿cómo se *los* había de permitir?

Explica Moreno que el antecedente de *los*, que debería ser *lo*, es *que los criados de su casa lo espantaran*. Otro pasaje de la misma obra: "Y que siendo bastantes nuestras persuasiones para que fueran a acostarse, no se conseguía hasta que el coronel se *los* mandaba, y entonces apenas salían a la pieza inmediata, y se recostaban a dormitar en un colchón que tenían allí". El referente del pronombre *los*, indebidamente pluralizado, es *que fueran a acostarse*.

Los trabajos de Concepción Company permiten establecer que la pluralización apareció a mediados del siglo XVIII, "dado que la lengua escrita es, por lo regular, más conservadora que la lengua hablada, y dado que el cambio aparece ya en la lengua escrita desde los inicios del siglo XIX, se puede suponer que la innovación *se lo* > *se los* debió comenzar, cuando menos, en la segunda mitad del siglo XVIII".

Además de otras reflexiones sobre posibles interpretaciones del fenómeno a que dan lugar los mapas del *Atlas* y otros estudios sobre la norma culta y el habla popular de la Ciudad de México publicados en los años setenta, Moreno de Alba asegura, entre sus conclusiones, que "la construcción *se los dije [a ellos]* por *se lo dije [a ellos]* es, en el español mexicano, de empleo general". ~

Islas entre nosotros
Angelina Muñiz-Huberman

Islas entre nosotros. Voces de la narrativa contemporánea israelí, compilación de Esther Seligson y de Ioram Melcer, prólogo de Ioram Melcer, introducción de Angelina Muñiz-Huberman, FCE, México, 2013.

La presentación del libro *Islas entre nosotros. Voces de la narrativa israelí contemporánea* tuvo lugar en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara el pasado mes de noviembre. Por primera vez se reúne una selección de treinta y cuatro autores de la literatura actual israelí para disfrute del lector de habla castellana. La variedad de temas, tonos, inflexiones, matices de esta literatura que cuenta con una aceptación mundial se refleja en la presente publicación.

Islas entre nosotros —acertado título que proviene de un verso de Esther Seligson, quien tuviera la idea de realizar esta antología, junto con Ioram Melcer, y que, desgraciadamente, no logró ver su fin, porque la muerte no sabe de antologías— culmina todo un cuidadoso proceso de selección, traducción e investigación. Este ejemplar panorama literario es también un viaje por la historia y la geografía del pueblo hebreo. El éxodo, la sobrevivencia, el Holocausto, la lucha de independencia son asuntos presentes; pero también, vida y muerte, amor en todas sus facetas, el kibutz como forma única de aporte a la colectividad, la infancia como fuente de imaginación, la presencia de la mujer, toques de misticismo y, claro, no podían faltar el humor y la ironía tan característicos del pueblo judío. Un solo cuento, el de Yoram Kaniuk, "La bella vida de Clara Shiato", trata un asunto del mundo sefardí: un enamoramiento que ocurre en la juventud y que solo se cristaliza en la vejez. De este modo, se redondea la variedad caleidoscópica de la literatura actual israelí.

Llevaría mucho espacio tratar sobre los treinta y cuatro escritores y cada uno se lo merecería, de ahí que sea forzoso escoger unos cuantos, tal vez al azar o tal vez porque se dieron cita en la Feria Internacional del Libro (como islas) y pudimos acercarnos a ellos para hablar y preguntarles por su quehacer literario.

David Grossman, en su relato "Días de pareja", realiza una fina disección de la vida marital. El tiempo fluye en direcciones sin límite y, a partir del momento de la celebración de siete años de matrimonio, lo mismo retrocede que se sitúa en el presente. El punto de vista entremezcla el de él y el de ella, junto al de la mesera que les atiende en el restorán donde celebran el aniversario de bodas. Erotismo y, tal vez, reminiscencias místicas: el siete del aniversario, número de la culminación de la creación; el nueve de los rostros y de las *sefirot*, se entremezclan en la memoria todopoderosa:

> Un hombre desnudo, atontado por el placer y el agotamiento, junto a la mujer fantaseada, junto a los nueve rostros que ahora se funden nuevamente en los plácidos rasgos de su cara, y que antes se habían revolcado entre los gemidos que él emitía, con los dientes apretados, cuidando de gritar el nombre correcto entre los nueve, entre los noventa, para desplomarse después con la saciedad final dibujada en su rostro. (p. 31)

El agónico concepto del amor entre la "conciencia sexual" y la "redención" del cuerpo. La belleza y la violencia involucradas: "Tú me haces el amor como si hicieras la guerra". Los amantes como opuestos que van limando sus diferencias y hacien-

---

Poeta y narradora, académica e investigadora, ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN (Hyères, Francia, 1936) ha dedicado su fructífera vida a las letras. Es autora de más de treinta libros, entre los que se cuentan los poemarios *El trazo y el vuelo* (1997), *La sal en el rostro* (1998), *Conato de extranjería* (1999) y *La tregua de la inocencia* (2003), por mencionar tan solo algunos de los más recientes. En 1985 recibió el Premio Xavier Villaurrutia por *Huerto cerrado, huerto sellado*, volumen de cuentos. Otras de las distinciones que ha recibido son el Premio Magda Donato, la primera edición del Premio Sor Juana Inés de la Cruz (1993), la Medalla Jerusalén y la Orden de Isabel la Católica (2011).

Galaxia

do uno el cuerpo y una el alma: "El código descifrado de nuestros cuerpos". El paso del tiempo que unifica: "Y tú ya no eres todo ángulos agudos y yo ya no soy toda redondeces". Y el amante domado que reconoce: "Soy ahora un delfín amaestrado que se exhibe sonriente, un lobo marino emergiendo de un hueco en el hielo, con el arpón sabiendo a pepino encurtido clavado en su cabeza". (p. 40)

Para que de forma cíclica principio y fin se unan en la conjunción sexual, en el derramamiento placer-tristeza y en un llanto sin sentido.

Ioram Melcer en un breve cuento titulado "Infierno" narra la esclavizante vida de los perros del ejército adiestrados para detectar explosivos. Un cruel y, a la vez, piadoso relato, reflejo de la guerra en sus ámbitos más hostiles. Casi a la manera de una fábula los perros imitan la vida de los humanos. E incluso podríamos añadir la reminiscencia con otra historia clásica de perros, la del *Coloquio de Cipión y Berganza* de Cervantes. En el relato de Ioram Melcer, Aníbal, el perro veterano, y su plana mayor son incapaces de dejar su lugar al joven perro Escipión y sus seguidores:

> Ese era el día de los ancianos, el día de la mejora de la raza. Aníbal y la plana mayor se acercaban lenta y tranquilamente al portón de hierro y aguardaban pacientemente las gruesas cadenas que se cerrarían sobre sus cuellos camino a las hembras. Los jóvenes se ponían fuera de sí. Solo a alguno de ellos se le permitirá seguir los pasos del celo, husmear los restos y asaltar alguna perra cansada, agotada tras el ataque de los ancianos. Quizá llegue el día, una vez que hayan superado un sinnúmero de cargas y emboscadas, y ellos sean los ancianos con derechos adquiridos de primacía para preñar a las perras. (p. 151)

Los perros jóvenes, apodados "cananeos", comparados con los soldados sufren lo mismo, aprenden su oficio, esperan órdenes, nada discuten, se lanzan aun sabiendo lo que les espera:

> En más de una ocasión, vuelve el pelotón de algún operativo, y en la retaguardia viene un soldado con un perro herido. Los perros de la perrera no alcanzan a ver sino al soldado con el atado inerte envuelto en tela militar desaparecer en la cabaña del veterinario de la unidad. Rápidamente se revela la verdad, y en la mayoría de los casos el perro ya no saldrá de allí. El resto vuelve a sus pares, agotados y sucios, sus ojos destilan crueldad amedrentada, como de otro mundo. Pero el mundo no es otro. Es el mundo conocido, el mismo que sigue siempre su curso. A una ola de atentados le sigue una escalada de violencia, el incremento de las acciones anuncia decenas de alarmas, operativos, depuraciones, liquidaciones, irrupciones y ataques programados o circunstanciales. (p. 152)

La tensión entre las dos generaciones de perros crece. Aníbal engorda y envejece, pero no deja el mando, mientras Escipión y los jóvenes se tornan violentos y enflaquecen. Hasta que un día ocurre la más estremecedora de las explosiones y Escipión, aprovechando un hueco de la alambrada que los encierra, toma el mando y se lanza a la libertad con sus jóvenes seguidores:

> La tierra que se rebela huye bajo la jauría de cananeos en desbocada carrera, libres, por primera vez en su vida. Ya no más enemigos ni aliados, éxitos ni fracasos, atrapar o ser atrapado, caída o escabullida, y no hay aquí ni allí, este lado ni el otro, antes ni después, porque el tiempo se acaba y la tierra se extingue. Los perros corren hacia el horizonte, en columna, rebaño y comunidad, animales agotados, ebrios, despegan del suelo en llamas, una nube dentro de otra nube, bandada de dioses alados, disparados hacia el horizonte, hacia el agujero negro abierto en el medio, hacia esas fauces primarias que aguardan a los hijos, hacia el hoyo que no deja esperanzas a quienes se introducen en él ni se satisface jamás. Al infierno. (p. 154)

Ioram Melcer condensa en este relato con el mínimo expresivo el máximo horror que es la guerra, su incoherencia y su absurdo. El paralelismo entre vida animal y vida humana a la manera de una descarnada fábula. La muerte como descanso final. Y, por ello, el infierno como forma de la piedad.

La antología *Islas entre nosotros* incluye autores nacidos entre 1916 (S. Yizhar) y 1982 (Dikla Keidar) con lo cual el espectro literario permite abarcar varias generaciones e incluir desde técnicas de escritura tradicional hasta rupturas y trasgresiones.

Algunos de estos escritores han sido más difundidos en el mundo occidental y la traducción de sus obras ha permitido el conocimiento de sus aportes a la literatura universal. Entre ellos, Amos Oz acude con frecuencia a los recuerdos de infancia y a la complejidad de las relaciones humanas como en el relato antologado, "Extraño fuego", en el que parece abarcar la naturaleza total, desde paisajes, situaciones urbanas, hombres y animales, momentos eróticos, traiciones, arrepentimientos, crueldades, y un deseo de armonía compensadora. Una mujer mayor y de carácter cruel pretende seducir a su futuro yerno en vísperas de la boda. Al mismo tiempo se conocen breves instantáneas de la vida de dos eruditos amigos, un egiptólogo y un especialista en manuscritos antiguos. Dichas vidas paralelas se conectan de manera sorprendente, dejando al lector el papel de imaginar los sucesos futuros.

Pasando a otro autor y a otra temática, Aharon Appelfeld parte del monólogo de un sobreviviente de un campo de concentración y su dificultad para adaptarse de nuevo a la sociedad en libertad.

Savyon Liebrecht, autora también de obras de teatro y guiones, relata en "¿Acaso te estoy hablando en chino?" una historia cautivadora en la que se rememora la vida sexual de los padres entreoída a través de una pared por una niña que de adulta regresa al hogar de la infancia, vacío y en renta, y decide acostarse con el vendedor del departamento como si así resarciera las veces que la madre se negaba al padre.

"Katzenstein" es un divertido cuento de Etgar Keret sobre un hombre al que nada le sale bien y siempre lo comparan con el perfecto Katzenstein y hasta en la muerte, por un error de cálculo, acabará en el infierno mientras que el perfecto Katzenstein entrará en el paraíso.

Gutenberg

El relato de Nurit Zarchi se titula "Madame Bovary de Nevé Tzedek". Trata del problema básico de todo escritor que se debate entre realidad e imaginación. Un día una mujer que carece de plantas de los pies desciende de una barca en el puerto de Jaffa. Tendrá reuniones con novelistas y poetas cada uno defendiendo su terreno. Después recibirá la visita nada menos que de Madame Bovary y ambas discutirán sobre los desaciertos de Flaubert al crear ese personaje. Al final, el lector descubrirá que la mujer sin plantas del pie lo que está haciendo es traducir del francés al hebreo dicha novela.

De Yarón Avitov se incluye el cuento "La sal de la tierra". Relata la paródica historia en primera persona de un joven que de tanto bañarse en el mar Muerto y luego no aclararse por medio de una ducha termina convirtiéndose en estatua de sal (como la legendaria mujer de Lot) y trasladado a un museo.

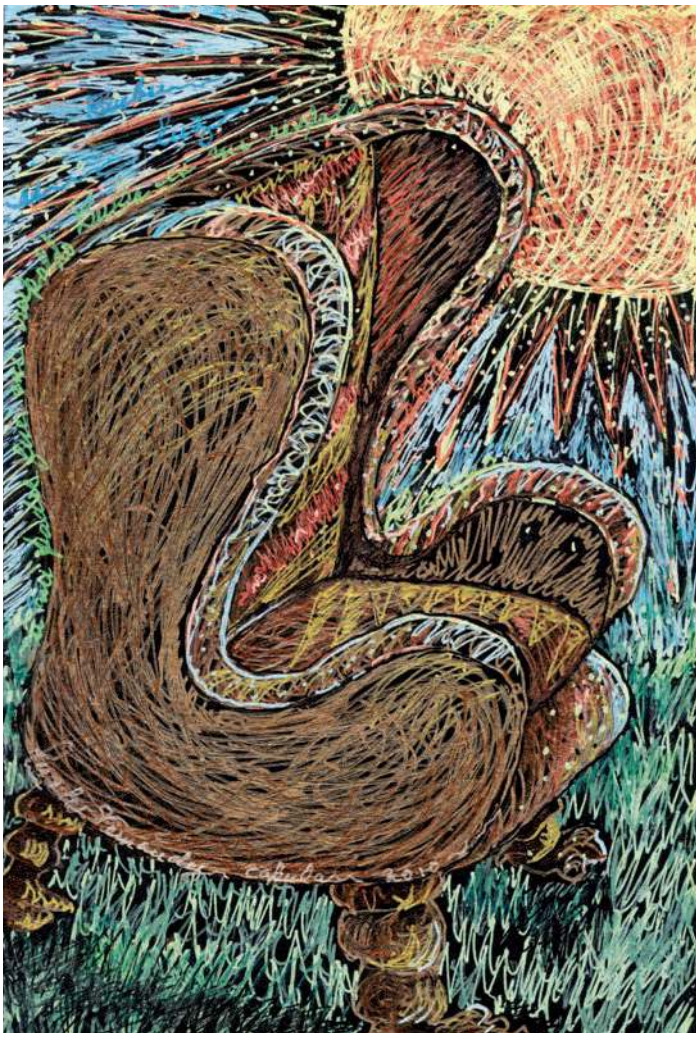
De Dan Tsalka se eligió: "Aharoni y los coleccionistas de antigüedades". Tiene de peculiar ser un cuento dentro de un cuento. Aharoni posee una tienda de antigüedades a la que llegan sus amigos y se entretienen discutiendo de todo lo discutible. Un día uno de ellos se aparece con un títere y eso desencadena la otra historia que ocurrirá cuando se represente, plena de alusiones musicales y de absurdos a la manera del arte titiritero. Casi me atrevería a decir que imita una especie de comedia del arte.

De otros autores, simplemente al mencionar sus títulos se hace una invitación a leerlos. Por ejemplo, de Alex Epstein: "El perro que hablaba (acerca de la guerra)". De Ruth Almog: "Zurcido invisible". De Orly Castel-Bloom: "El cuento de otro". De Jonathan Fine: "Papá helicóptero y la virgen de Dyezin". De Avshalon Kaveh: "El embajador Cartílago". De Amnon Jackont: "La sangre no es agua". De Shoham Smith: "Hasta el día de hoy no estoy segura de haber estado en Londres".

Es así como la presente antología integra los más amplios aspectos del quehacer literario, las más diversas propuestas y estilos contrastados por medio de una expresión creativa plena de novedad y de imaginación. A la manera de la cuerda de un equilibrista, el punto medio entre tensión y estabilidad coloca al lector en la situación de quien decide avanzar para que, irremediablemente, el destino se cumpla y el relato llegue a su fin. Historias que desgarran el corazón inmersas, como islas, en mares impredecibles y violentos equiparables a los que desgarran este, nuestro propio y dolido país.

•

Como nota final de orden personal no dejo de maravillarme ante los ciclos que concluyen y el destino que se cumple. Con Esther Seligson me unieron circunstancias especiales en determinados momentos, en espacios desiguales, a contratiempo, como notas de *staccato*. Ambas empezamos a escribir en *Cuadernos del viento*, la emblemática revista que creó Huberto Batis. Mi primera novela en 1972 fue *Morada interior*; años después, Esther publicó *La morada en el tiempo*. Cuando creó la revista *Aquí estamos* me invitó a colaborar, y en la editorial que fundó, Artífice Ediciones, me publicó una novela. Seguí viéndola en periodos espaciados, por sus frecuentes viajes y largas estancias en Europa e Israel. Hoy, lo que nunca imaginaría, cierro su último proyecto. ~



Galaxia

El Paraíso es un siglo habitado de recuerdos

Jorge Fernández Granados

Efraín Bartolomé,
Ojo de jaguar,
Rafael Gómez Aguilar (coord.),
Sistema Chiapaneco de Radio, Televisión y Cinematografía, Tuxtla Gutiérrez, 2012.
(Audiolibro, 2 CD y anexo impreso, 62 p.)

1

Ojo de jaguar fue no solo el primer libro publicado por Efraín Bartolomé en 1982 sino también el *alumbramiento* de una de las voces más seguras e inconfundibles de la poesía mexicana. En este libro inaugural fue posible por primera vez leer, escuchar y reconocer aquella poderosa poesía que se eleva y arraiga como los árboles ancestrales de la selva lacandona. Poesía que, a semejanza de una fuerza natural, hunde sus raíces en la tierra al tiempo que proyecta su fronda hacia el cielo. Han pasado poco más de treinta años desde entonces y la obra y el público del poeta originario de Ocosingo se han extendido y multiplicado con la feracidad de las aguas que descienden del Chacashib.

Se ha dicho ya, se ha dicho desde los cuatro rumbos de la lengua y desde la más variada escala de audiencias, pero hay que repetirlo: la de Efraín Bartolomé es una pluma del esplendor terrestre que percibe y fija las imágenes de la vida y sus vegetaciones, de la fauna y sus afanamientos, de la gente y sus labores y sus fatigas, con la pupila felina del cazador y el oído atento de un ave nocturna.

Ahora, a manera de celebración y aniversario de esta obra tan significativa, un grupo de artistas y profesionales de la comunicación llevó a cabo en los estudios del Sistema Chiapaneco de Radio, Televisión y Cinematografía, esta magnífica realización de *Ojo de jaguar* en audiolibro, acompañado de una investigación y recopilación de Guadalupe Belmontes Stringel de imágenes, críticas publicadas y un par de excelentes entrevistas que dan cuenta, durante este mismo periodo, de la recepción que ha tenido la obra de Efraín Bartolomé.

"Imaginación y música", "ritmo encantatorio", "pluma alerta para sorprender a la luz y a la profunda noche de la selva", "tono magistral de profeta", "poemas del hombre que verdaderamente pertenece a la tierra que habita", "su palabra llega a convertirse en eco de un pueblo y en recuperación de su esencia", "todo cuanto amamos de la selva, de nosotros en cuanto hijos de la selva, allí se encuentra, armonioso y violento, en *Ojo de jaguar*". Los anteriores son algunos de los términos y conceptos recopilados en esta edición con los cuales se ha celebrado, interpretado o buscado definir a esta obra sin duda extraordinaria. Cada uno de ellos registra la energía del asombro ante una poesía tan original como genuina. Pocos autores, a decir verdad, poseen tan alta estrella y son reconocidos desde su incursión en la literatura con tan unánime interés.

Sin embargo, lo que de ninguna manera debe dejar de subrayarse en esta obra es que, si bien se presenta como una escritura claramente ubicada geográfica y culturalmente, no se trata de poesía regional ni nada parecido. Como en los casos de Carlos Pellicer, Jaime Sabines, José Carlos Becerra o Juan Bañuelos, la de Efraín Bartolomé es una palabra que desde los elementos específicos y las presencias tangibles de un ámbito particular señala una realidad trascendente. No escribe solo acerca de una región sino que describe el mundo a partir de una región que es la suya y es aquella donde el mundo se revela a sí mismo con todas y cada una de sus potencias. Eraclio Zepeda, su coterráneo, lo dice así:

> Cuando se piensa que para poder trascender y ser universal es necesario desviarse de las pequeñas huellas de la tierra y ser cosmopolita, Efraín Bartolomé trae los rumores de nuestra propia raíz. Su poesía se ha consolidado como un trabajo universal por ser profundamente local. Desde que la gente del sur escuchamos los primeros poemas de Efraín Bartolomé supimos que teníamos la fortuna enorme de que nos había nacido un gran poeta. (*El Universal*, 27 de mayo, 1991, nota de Patricia Velázquez Yebra, p. 22)

En este sentido, la fidelidad a un entorno natal no es otra cosa que un testimonio. La voz que habla no es la de *una sola* persona. La voz que habla es plural. Las formas de la vida y las voces de la conciencia toman la palabra, por un momento, desde quien las presiente y un día las escucha. Pero el lenguaje de la poesía no es el lenguaje del autor: el último lenguaje es el de la naturaleza y el de la historia. Pues el mundo no es anónimo ni abstracto —parece decirnos el poeta—, no puede serlo nunca si pretendemos llegar auténticamente a nombrarlo. El lugar original, el territorio del que da cuenta esta palabra, por tanto, no es un paraje exótico ni ajeno, es el territorio transitado y transfigurado por las vidas y las voces que lo han atravesado.

JORGE FERNÁNDEZ GRANADOS (México, 1965) es poeta y ensayista. Sus libros más recientes son *Principio de incertidumbre* (Era, 2007), Premio Iberoamericano de Poesía Carlos Pellicer, y *Si en otro mundo todavía. Antología personal* (Almadía / Conaculta, 2012). Actualmente pertenece al Sistema Nacional de Creadores de Arte.

Gutenberg

2

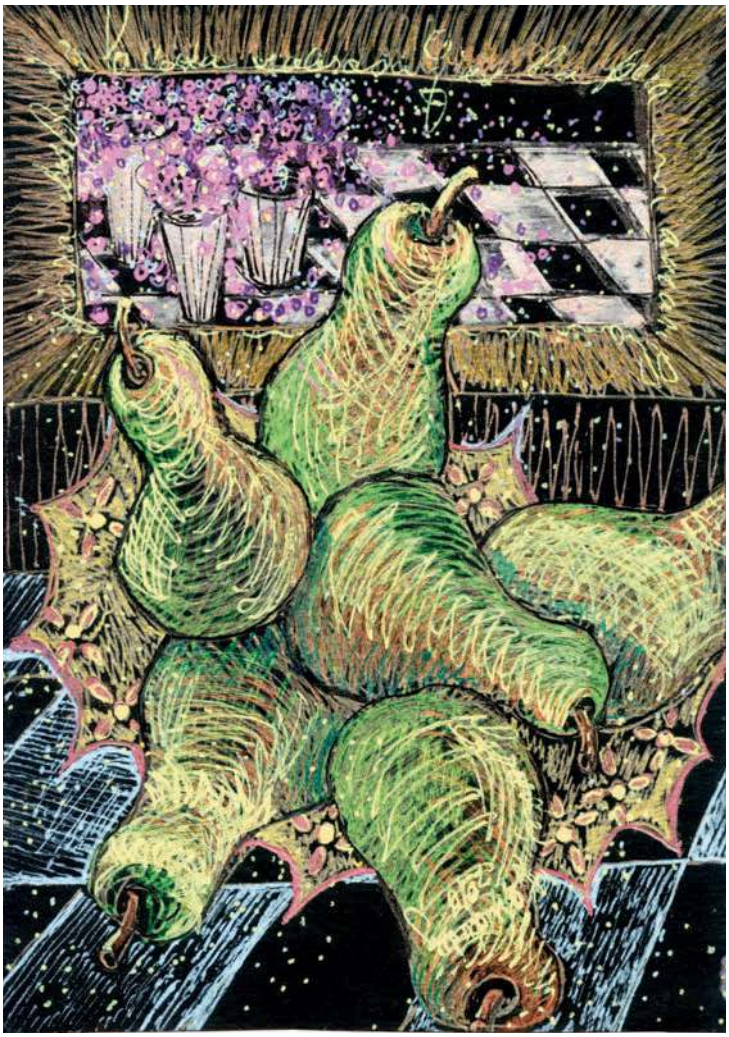
Una de las experiencias que vivamente recobro con frecuencia es la primera vez que escuché leer a Efraín Bartolomé sus propios poemas. Fue algo impactante. Leyó junto con otros poetas en un auditorio pequeño y el ambiente no era, por cierto, el más propicio para escuchar. Lo primero que llamó mi atención fue el silencio, el círculo de silencio que en torno a su palabra fue abriéndose paso paulatinamente hasta solo percibirse la resonancia de cada una de sus palabras. Como lector suyo, de años atrás, tenía yo más o menos frescas las huellas de algunos de sus versos; pero al escucharlos caer como lluvia desde su propia voz, con sus justísimos vocablos rodando con el ritmo de un rito, supe que hasta ese momento estaba oyendo en su cabal esplendor la poesía de Efraín Bartolomé.

Las particularidades propiamente sonoras de su poesía adquieren un primer plano en esta realización, que es algo más que un audiolibro convencional, pues posee la calidad de una producción radiofónica. *Ojo de jaguar*, en esta nueva versión, además de la voz del propio autor, es objeto del trabajo de Rafael Gómez Aguilar (en la dirección y producción), de David López y Rafael Gómez (en la música), de Héctor Hugo Camacho (en el montaje y diseño sonoro), de Édgar y Fausto Arrellín (en el diseño gráfico) y de la coordinación de Fernando Híjar Sánchez.

En una entrevista realizada por Marco Antonio Campos, a propósito del poema "Audiencia de los confines" (entrevista y poema incluidos en esta audiopublicación), Efraín Bartolomé da cuenta de un particular episodio vivido por él en diciembre de 1992 al contemplar el valle de Ocosingo desde la altura del gran cerro Chacashib, episodio que le reveló entonces no solo el sentido de la escritura de aquel magistral poema sino, muy probablemente, desde mi punto de vista, la misión central de quien recibe el don de la palabra y, en reciprocidad, debe escuchar con atención y traducir el lenguaje al que aún la palabra no accede:

> Era como si de pronto los confines hablaran a través de los múltiples manantiales, arroyos y arroyuelos. Oía a los confines hablando a través de las fuentes. Esos hilos de agua que forman el gran río de repente se antropomorfizaron, empezaron a hablar, a contar su historia y su paso por la tierra, por esa tierra. Y el río real fue de pronto el gran río del tiempo, el río de la historia. Cada manantial, cada arroyo, cada arroyuelo fue un personaje de los muchos que han armado la historia de esos valles. Cada fuente habló en mi oído y se *escribió* en mis versos. ("Audiencia de los confines", entrevista de Marco Antonio Campos con Efraín Bartolomé publicada originalmente en *El poeta en un poema*, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM (Serie Diagonal), México, 1998, p. 36-37.)

Innumerables son, hoy en día, las tradiciones y los cánones a través de los cuales se pretende definir a un determinado poeta. Acortaría en este punto la discusión, con la certeza que me ofrece esta revisita a la voz de Efraín Bartolomé, para afirmar, en síntesis, que desde mi particular convicción la poesía verdadera, la más refinada e infalseable, es como la luz del sol: está ahí todos los días, en todas partes, con puntual evidencia para quienes puedan o sepan recibirla. ~



EstePaís
TENDENCIAS Y OPINIONES

Conoce la nueva versión digital para iPad o Android

Disfruta de contenidos interactivos enriquecidos con audios, animaciones y galerías

Descárgala fácil y rápido en la sección de revistas digitales Sanborns

sanborns.com.mx

SOLO
Sanborns

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA
INBA

bellas artes TEATRO

CNT
COMPAÑÍA NACIONAL de TEATRO

febrero 2014

Conferencia
sobre la lluvia
de Juan Villoro
Dirección Sandra Félix

Con Diego Jáuregui

Temporada al 13 de abril
Sábados y domingos 13:00 horas

Sala Héctor Mendoza de la Casa
de la Compañía Nacional de Teatro
Francisco Sosa 159, Barrio de Santa Catarina,
Coyoacán, entre Melchor Ocampo y Encantada

De Gotthold Ephraim Lessing

Natán el Sabio

Temporada del 20 de febrero al 13 de abril
Jueves y viernes 20:00 horas,
sábados 19:00 horas
domingos 18:00 horas

Sala Héctor Mendoza de la Casa
de la Compañía Nacional de Teatro
Francisco Sosa 159, Barrio de Santa Catarina,
Coyoacán, entre Melchor Ocampo y Encantada

Próximamente

Los grandes muertos

De Luisa Josefina Hernández

Informes: **publicos.cnteatro@inba.gob.mx**

Bellas Artes INBA Oficial @bellasartesinba bellasartesmex

INBA 01800 904 4000 - 5282 1964

www.conaculta.gob.mx www.bellasartes.gob.mx www.mexicoescultura.com

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CONACULTA

CARTELERA DEL ARTE

Síguenos en

EXPOSICIONES

Archivo María Izquierdo

Volver legible el pasado a través de rastros materiales como los que se conservan en acervos personales, es eslabón fundamental en la formación del saber. Mostrar un archivo reconstruye o incluso desestabiliza historias que ya han sido contadas. El MAM asume esta prioridad al mostrar al público el archivo personal de la artista y continúa dicha labor de rescate con esta exposición.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Reforma y Gandhi, Col. Bosque de Chapultepec
Mar a dom, 10:15 a 17:30 h / $25**
Domingos entrada libre
Hasta abril 13

Capítulos de la enseñanza de la plástica en México

Cerca de 350 obras entre pintura, escultura, fotografía, grabado, documentos de archivo y material hemerográfico, integran tres muestras simultáneas: *La enseñanza del dibujo en México, Escuelas de pintura al aire libre: episodios dramáticos del arte en México*, y *Félix Parra (1845-1919). Visionario entre siglos*, a través de un recorrido de casi trescientos años.

MUSEO NACIONAL DE ARTE
Tacuba 8, col. Centro Histórico / mar a dom, 10 a 17:30 h / $37
Domingos entrada libre
Hasta marzo 2

EXPOSICIÓN

Mayas: Revelación de un tiempo sin fin

Cerca de 500 piezas, varias de ellas inéditas, que aportan uno de los más completos panoramas de la cultura maya. Incluye los temas que comprenden su mundo religioso, sus creencias sobre el inframundo, el mundo de la belleza, de la muerte y de la vida.

MUSEO DEL PALACIO NACIONAL
Galería Nacional
Plaza de la Constitución, Zócalo
Col. Centro Histórico
Mar a dom, 10 a 17 h
Entrada libre
Hasta abril 27

TEATRO

Arizona

Obra y dirección: Santiago Manuel.
Año 3089, el mundo del espectáculo reaparece después de mucho tiempo de recesión a causa de la vigesimotercera guerra mundial. La única productora que ha quedado con vida decide crear el espectáculo más raro y extravagante de la historia.

CENTRO CULTURAL HELÉNICO
Teatro Helénico
Av. Revolución 1500, Col. Guadalupe Inn
Lun, 20:30 h / $150*

Licenciado Hansel, Ingeniero Gretel

Ciclo: Ópera prima.
De Álvaro Muñoz Rodríguez.
Dirección: Beatriz Valdés y Álvaro Muñoz.
Farsa que toma los personajes del cuento clásico, Hansel y Gretel, quienes intentarán insertarse en el campo laboral, en donde se enfrentan a algo más poderoso que una bruja malvada.

CENTRO CULTURAL HELÉNICO
Foro La Gruta
Av. Revolución 1500
Col. Guadalupe Inn
Mié, 20:30 h
$150

EXPOSICIÓN

Mírame, Lima

Exposición fotográfica de Morgana Vargas Llosa, Jaime Travezán y David Tortora, de retratos de familias que reflejan la diversidad étnica, cultural y religiosa presentes en la capital peruana. Una invitación a conocer Lima, sin prejuicios.

MUSEO NACIONAL DE CULTURAS POPULARES
Av. Hidalgo 289, col. Del Carmen, Coyoacán
Mar a jue, 10 a 18 h
Vie a dom, 10 a 20 h
$12** / domingos entrada libre
Hasta marzo 3

MÚSICA

Clazz Continental Latin Jazz México 2014

Magos Herrera
Michel Camilo Trío
Jue 20, 20 h
AcostaDos
Pepe Rivero's Touch of Clazz
Vie 21, 20 h
Ariadna Castellanos
Paquito D'Rivera Big Band
Sáb 22, 19 h
Chucho López G Jazztecas
Conga Kings Featuring Giovanni Hidalgo
Dom 23, 18 h

CENTRO CULTURAL DEL BOSQUE
Teatro Julio Castillo
Reforma y Campo Marte
Col. Bosque de Chapultepec / $150

NIÑOS

Delirium Pollum

Obra y actuación: Andrea Christiansen.
Pimpolina, la payasa, convierte esos pequeños naufragios que vivimos a diario, en aventuras de rebeldía cotidiana. Esas pequeñas cosas, que por ser tan insignificantes, normalmente pasamos por alto.

CENTRO CULTURAL HELÉNICO
Teatro Helénico
Av. Revolución 1500
Col. Guadalupe Inn
Sáb, 13 h / $100

*Descuento a maestros, estudiantes, Maestros a la Cultura, Sépalo e Inapam
**Entrada gratuita a maestros, estudiantes, adultos mayores y personas con discapacidad